

Evangelizacion de los pueblos guaranies en las Reducciones jesuiticas del Paraguay

Author: Roberto Quirós Tomás

Persistent link: <http://hdl.handle.net/2345/bc-ir:108882>

This work is posted on [eScholarship@BC](#),
Boston College University Libraries.

Boston College Electronic Thesis or Dissertation, 2020

Copyright is held by the author, with all rights reserved, unless otherwise noted.

**Evangelización de los pueblos guaraníes
en las Reducciones jesuíticas del Paraguay**

A Thesis Submitted in Fulfillment of the Requirements for the
S.T.L. Degree Boston College School of Theology and Ministry
Boston College

By: Roberto Quirós Tomás, SJ.
Mentor: Rev. Fr. André Brouillette, SJ.
Co-Mentor: Dr. Rafael Luciani

INTRODUCCIÓN

La historia de la conquista de América no ha dejado nunca de ser una etapa de luces y sombras en la que participaron hombres con diversas ambiciones espirituales y materiales. Es en este contexto histórico en el que participaron los jesuitas, sumándose a la evangelización del Nuevo Mundo emprendida por otros religiosos previamente. De entre todas las labores misionales que la Compañía de Jesús desarrolló en la América hispana, la evangelización de los indios guaraníes se constituyó como una de las más exitosas, proponiendo una alternativa misional más efectiva y pacífica al dañino sistema colonial de la encomienda.

En el Antiguo Paraguay, los jesuitas se repartían por un extenso territorio, caminando en parejas, con la finalidad de agrupar a los indios en pueblos misionales y hacerles abandonar su vida seminómada en las selvas. El dominio de las lenguas nativas, sus catequesis, el conocimiento de la música y el liderazgo y empatía que los misioneros mostraban en su relación con los indios, se convirtieron en instrumentos de gran eficacia para la evangelización de los guaraníes. Una empresa que se pudo llevar a cabo gracias a la disponibilidad de los jesuitas y al gran fervor que mostraron por llevar el evangelio a los rincones más inhóspitos del Nuevo Mundo.

El tema de la presente tesis tiene como objetivo fundamental ofrecer un estudio descriptivo de lo que fueron las reducciones jesuíticas del Paraguay, sus protagonistas y su proyecto evangelizador entre los indios guaraníes durante los siglos XVII y XVIII, lo que ha constituido uno de mis centros de interés desde hace varios años.

La naturaleza de la tesis que presentamos nos obligará a seguir un método histórico e interdisciplinar, pues son varios los puntos de vista desde los que nos vamos a acercar a la investigación de este tema. Las contribuciones de disciplinas auxiliares como la antropología, la

misionología y el arte, entre otros, serán de gran ayuda para aproximarnos a esta etapa de la historia de las misiones jesuíticas. Las fuentes utilizadas comprenderán, principalmente, estudios realizados por autores contemporáneos, tanto religiosos como laicos, pero también utilizaremos obras clásicas y textos originales que nos servirán como fuentes primarias para este estudio.

Para llevar a cabo este trabajo, la tesis se ha estructurado en cuatro capítulos y un apartado conclusivo. Mediante el primer capítulo, se pretende describir el contexto histórico de la evangelización de América durante los siglos XVI y XVII, haciendo hincapié en la idea misional del reino de Castilla y los primeros intentos de evangelización indígena a través de la encomienda. Una vez detallado el contexto, el capítulo segundo estudia a los protagonistas de esta aventura misional, centrándose en los primeros comienzos de la Provincia jesuítica del Paraguay y las características principales de los misioneros jesuitas. El tercer capítulo pretende introducirnos en la cultura y tradición del pueblo guaraní, así como en algunos de los métodos utilizados por los jesuitas en sus primeros años de contacto con los indios. En el cuarto capítulo expondremos la vida cotidiana de las reducciones jesuitas y los elementos religiosos más importantes que actuaron en ella. A través de ámbitos tan diversos como la arquitectura, la organización política, la catequética, la agricultura o el propio arte, descubriremos cómo los jesuitas consiguieron que cualquier elemento de la vida reduccional estuviera encaminado a la conversión de los indios. Finalmente, a modo de conclusión y sin dejar atrás un punto de vista crítico, presentaremos los hitos que convirtieron a las reducciones en uno de los métodos más eficaces de evangelización de la época colonial y de la historia de la Iglesia en su relación con los pueblos indígenas.

CAPÍTULO I

CONTEXTO HISTÓRICO DE LA CRISTIANIZACIÓN DE AMÉRICA: CONQUISTA Y PRIMERA EVANGELIZACIÓN DE LOS INDÍGENAS DE LAS INDIAS

La historia de la conquista y evangelización en América es uno de los temas históricos que ha despertado un mayor interés dentro del periodo conocido como Historia Moderna. El proceso de conquista que llevaron a cabo los castellanos, los agentes implicados y los métodos utilizados, así como el proceso de recepción de la fe católica por los pueblos originarios, son cuestiones que, aunque ya estudiadas ampliamente, se encuentran hoy en continuo debate. En esta primera parte del trabajo, intentaré aportar una visión general, lo más clarificadora posible, del contexto histórico en el que se desarrolló el proceso de conquista y la cristianización de los pueblos originarios de América.

El primer capítulo de este trabajo tiene como objetivo presentar algunos de los temas que fueron esenciales en la primera evangelización del Nuevo Mundo. Este desarrollo inicial de la tesis nos aportará un marco histórico y religioso que nos ayudará a entender el futuro trabajo apostólico y misional de la Compañía de Jesús en el Antiguo Paraguay entre los pueblos guaraníes durante los siglos XVII y XVIII.

A lo largo de este capítulo responderemos a la pregunta de cuál fue la idea de conquista de la Corona de Castilla en sus posesiones de ultramar y cómo se entendió el proceso de propagación de la fe entre las poblaciones nativas. Los Reyes Católicos impulsaron una serie de instituciones y organismos destinados a administrar sus nuevos territorios, tanto desde Castilla como desde la Indias. La Iglesia por su parte organizará y dividirá el vasto territorio americano en jurisdicciones eclesiásticas, teniendo bajo su competencia, no solo a los castellanos, sino también a la población

de origen criolla, mestiza e indígena. De vital importancia en este primer periodo de cristianización será el establecimiento de la encomienda indiana como método de reducción y evangelización de los pueblos originarios, el cual dará lugar a terribles abusos por parte de los encomenderos. Teniendo presente este problema, el capítulo recogerá el pensamiento de algunos de los pensadores eclesiásticos que fueron sensibles al problema de la esclavitud indígena, además de hacer un recorrido por las principales leyes que intentaron salvaguardar la dignidad del indio en la encomienda. Finalmente, y de forma breve, presentaremos la figura del religioso franciscano Fray Luis de Bolaños, quien introdujo en el Paraguay el sistema reduccional entre los indios guaraníes, y que servirá de modelo para el trabajo evangelizador que los jesuitas llevaron a cabo más tarde.

1.1. La idea de conquista y evangelización de los Reyes Católicos

El año 1492 ha pasado a la historia por ser la fecha de importantes acontecimientos que fueron claves para la unificación y posterior desarrollo del Reino de Castilla. Después de varios siglos de presencia musulmana en la Península Ibérica, tendrá lugar la conquista del Reino de Granada, último reino musulmán que quedaba en tierras castellanas. Una vez acabada la reconquista, Isabel de Castilla (1451-1504) y Fernando de Aragón (1452-1516), dictarán que todos los habitantes del reino que deseen permanecer en Castilla tendrán que convertirse al catolicismo bajo pena de expulsión. De esta manera, y una vez conseguida la unificación del reino, se empieza a identificar toda Castilla con la fe católica.

El mismo año de 1492 Cristóbal Colón llegará a las Indias¹ descubriendo una nueva ruta marítima desconocida hasta ahora. La Corona de Castilla adhiere así extensos y ricos territorios al

¹ El término Indias fue introducido por el explorador y mercante italiano Marco Polo para referirse a diversos territorios del continente asiático, entre ellos India e Indochina. Con la llegada de Cristóbal Colón a América, y ante la creencia errónea de haber llegado al continente asiático, los nuevos territorios pasaron a ser conocidos como Indias, término que perdurará en el tiempo a pesar de que las exploraciones llevadas a cabo por Américo Vesputio demostraron que

otro lado del océano. Poco después de la llegada de los castellanos a América, el papa Alejandro VI, promulgará las *bulas alejandrinas*. La Bula *Inter Caetera*, del 3 de mayo de 1493, otorgará a los Reyes Católicos las tierras encontradas o por encontrar en el futuro en las Indias, siempre y cuando no hayan sido descubiertas por otro rey y bajo la condición de instruir a los habitantes y residentes en la fe católica y los buenos modales.² Con la promulgación de esta importante bula se otorga a la Corona de Castilla pleno derecho de conquista y evangelización de las nuevas tierras. El Tratado de Tordesillas, en 1494, vendrá a dividir el continente americano en dos, creando una línea divisoria que otorgó el derecho de conquista al Reino de Portugal en los territorios que quedasen al este de dicha línea.

Los privilegios concedidos a través de la bula de 1493, junto con otras concesiones papales realizadas en 1501 y 1508, convertirán a los Reyes Católicos en los jefes seculares de la Iglesia en las indias españolas. Además de controlar los impuestos eclesiásticos, la Corona también nombraba a las altas jerarquías de la Iglesia y, teóricamente, al clero parroquial.³

La reina Isabel de Castilla dictará que los habitantes del Nuevo Mundo, ahora vasallos de los Reyes Católicos, profesen, igual que se hacía en el reino, la fe de la Iglesia católica.⁴ Nadie puede dudar, de acuerdo con los documentos escritos por los Reyes Católicos, de las buenas intenciones de la Corona en sus políticas dirigidas a los nativos, quienes fueron reconocidos como sujetos de la Corona de Castilla, al contrario que ocurrió con los colonos ingleses en Norte

el lugar al que llegaron los castellanos era un nuevo continente. En este trabajo, con el término Indias nos referiremos a las Indias occidentales, es decir, a los territorios de América bajo dominio de la Corona de Castilla.

² Charles Gibson, ed., *The Spanish Tradition in America* (Columbia: University of South Carolina Press, 1968), 38.

³ Clarence Henry Haring, *The Spanish Empire in America* (New York: Harcourt, 1947), 167.

⁴ Este ímpetu religioso de Isabel la Católica se debe, principalmente, a la influencia que ejercieron en ella personajes de la talla de Tomás de Torquemada, Hernando de Talavera y Francisco Jiménez de Cisneros, hombres de confianza de la Reina a lo largo de su vida.

América, quienes consideraron a sus habitantes como tribus independientes y hostiles a la Corona Británica.⁵

Para que las directrices en cuanto a la conversión de los indios se hiciesen realidad, no había más opción que enviar misioneros a las Indias para llevar a cabo la tarea evangelizadora. Además, cada colono y gobernador mandado a las Indias por la Corona fue exhortado a ser amable y justo con los nativos y animado a llevarlos a la fe católica tan pronto como fuera posible.⁶ Sin embargo, en la práctica, el deseo de conquista y aumento de riqueza de los conquistadores y colonos va a entrar en conflicto directo con la conducta cristiana que la Iglesia exigía y con el seguimiento de los principios evangélicos que los miembros del clero proponían en el Nuevo Mundo.

1.2. Instituciones para el gobierno y administración de las Indias

Los Reyes Católicos crearon diferentes organismos para el control de sus territorios en América y la península. Todas estas instituciones estaban dirigidas a regular y organizar la vida diaria de las posesiones en las Indias, siendo también ejemplo del paternalismo con el que actuó la Corona en sus territorios de América durante sus años de dominio.

Las tres principales instituciones creadas por la Corona para el gobierno de las Indias serían: la Casa de Contratación, el Consejo Real y Supremo y el Patronato de Indias. Estas importantes instituciones se ocuparon de todos los asuntos concernientes a la administración y legislación de las Indias, así como de todo lo referente a las misiones. Todas estas instituciones para el gobierno de las nuevas

⁵ Roger Bigelow Merriman, *The Rise of The Spanish Empire in the Old World and in the New* (New York: Cooper Square Publishers, 1963), 230.

⁶ Merriman, *The Rise of The Spanish Empire*, 231.

La Casa de Contratación se creó con el objetivo de fomentar el comercio marítimo con América.⁷ La creación del Consejo Real y Supremo de las Indias, conocido comúnmente como Consejo de Indias, tenía como objetivo la administración de las posesiones de la Corona en América, además de ser constituido como el cuerpo legislativo, ejecutivo y judicial para las colonias.⁸ Esta institución, en palabras del historiador Ernesto Schäfer, sería “una autoridad suprema y completamente autónoma para las colonias.”⁹ Desde este Consejo se dictarían las denominadas *Leyes de Indias*, que regulaban los asuntos concernientes a las posesiones en América, y también todo lo tocante a las relaciones entre los castellanos y los pueblos nativos. Por último, el Patronato de Indias fue utilizado por los reyes para intervenir directamente en los asuntos eclesiales de la Península y las Indias. A través de esta institución la Corona ejercería su derecho a establecer los límites de las diócesis y sedes metropolitanas (archidiócesis).

En América se crearon, además, otras instituciones con el objetivo de gobernar el territorio desde las propias Indias. Las autoridades más importantes fueron los Virreinos y las Audiencias.¹⁰ La creación de los Virreinos se debió, principalmente, a la necesidad de limitar el poder que tenían los conquistadores en las primeras décadas de presencia castellana, quienes actuaban como auténticos gobernadores sobre los territorios conquistados. El primer Virreinato que se constituyó en América fue el de Nueva España en el año 1535, quedando asegurada la autoridad de la Corona y una administración más eficaz de sus territorios en América. Al frente de cada Virreinato se nombraba a un virrey, miembros de la nobleza castellana que actuaban como

⁷ Charles Edward Chapman, *Colonial Hispanic America: A History* (New York: The Macmillan Company, 1933), 129.

⁸ Chapman, *Colonial Hispanic America*, 115.

⁹ Ernesto Schäfer, *El Consejo Real y Supremo de las Indias; su historia, organización y labor administrativa hasta la terminación de la casa de Austria* (Sevilla: Imprenta. M. Carmona, 1935), 44.

¹⁰ Chapman, *Colonial Hispanic America*, 134.

auténticos monarcas.¹¹ Ellos tenían la obligación de representar al rey y hacer cumplir las leyes impuesta por el monarca y el Consejo de Indias, además de presidir las Audiencias, las cuales tenían una función puramente judicial, también en lo referente a la protección de las comunidades indígenas. Estas, a su vez, tenían el derecho de amonestar al Virrey si este se excedía en su autoridad.¹²

Para este trabajo nos interesa de manera especial el Virreinato del Perú,¹³ pues es este el vasto territorio en el que los jesuitas llevaron a cabo su labor misionera. El virreinato será constituido por Carlos I en el año 1542 a través de una cédula real, para lo cual serán suprimidas las anteriores Gobernaciones de Nueva Castilla y Nueva Toledo. El virreinato ocupó los actuales territorios de Panamá, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, Argentina, Uruguay y Paraguay. Se crea así el segundo virreinato en América que, con el tiempo, se tornará en una de las posesiones más importantes y preciadas de la Corona de Castilla. Según C. H. Haring “Perú se constituiría como el más preciado tesoro de las posesiones de América, y la fuente de mucha de su riqueza.”¹⁴ Esto se deberá, principalmente, a la explotación de sus minas de oro y plata a través del trabajo forzado indígena.

1.3. La Iglesia en la América colonial

En manos de la Corona recaía también la delimitación y organización territorial de la Iglesia diocesana en América. El rey Fernando de Aragón obtendría del papado la facultad de establecer los límites de las futuras diócesis en las Indias. Según Antonio García y García: “Dada

¹¹ Chapman, *Colonial Hispanic America*, 139.

¹² Chapman, *Colonial Hispanic America*, 136.

¹³ En el siglo XVIII el Virreinato del Perú sufriría un proceso de división, debido a la dificultad de administrar su vasto territorio, dando lugar a la creación de dos nuevos virreinos, el de Nueva Granada y el de Río de la Plata.

¹⁴ Haring, *The Spanish Empire in America*, 82.

la dificultad real de fijar desde Roma, con el más absoluto desconocimiento de la geografía americana, la delimitación de las nuevas diócesis, en la práctica Roma no tuvo más remedio que aceptar las propuestas que sobre esto hacía la Corona...”¹⁵

En un primer momento todas las diócesis fundadas, las cuales cubrían casi todo el territorio americano, dependieron directamente de la Archidiócesis de Sevilla. La gran distancia entre la ciudad española y las diócesis de América hizo insostenible el gobierno de estas desde Castilla, por lo que se planteó, ya en 1533, la posibilidad de fundar archidiócesis independientes. Esto se conseguiría en el año 1546, elevando a dignidad arzobispal las sedes de México, Santo Domingo y Lima, y posteriormente las de Santa Fe de Bogotá (1564) y Rio de la Plata (1609).¹⁶

Si las archidiócesis englobaban las diferentes diócesis americanas, estas se dividían en arciprestazgos, y a su vez estas en parroquias. Las parroquias tradicionales fueron denominadas como parroquias de españoles, estando compuestas por castellanos, en mayor medida, pero también por población de origen criolla y mestiza. Estas comunidades se regulaban por el derecho eclesiástico y estaban lideradas por un sacerdote secular. En las diócesis encontramos también las denominadas parroquias de indios, las cuales fueron conocidas comúnmente como doctrinas.¹⁷ En su origen se trataban de centros misionales (reducciones de indios), fundados por religiosos misioneros, que pasados unos veinte años se convertían en parroquias de indios. Esto significaba que las misiones y sus habitantes adquirirían un nuevo estatuto jurídico y la posibilidad de ser entregadas al clero secular, a la vez que eran dirigidas por un doctrinero o párroco de indios.¹⁸ Los

¹⁵ Antonio García y García, “Organización territorial de la Iglesia,” en *Historia de la Iglesia en Hispanoamérica y Filipinas. Siglos XV-XIX*, Vol. I, ed. por Pedro Borges (Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1992), 144.

¹⁶ García y García, “Organización territorial de la Iglesia,” 140.

¹⁷ Las doctrinas supondrán una forma más humana y menos abusiva de concentración y evangelización de los indios que el propuesto por las encomiendas, modelo que vamos a ver a continuación y que significó uno de los primeros proyectos evangelizadores de los Reyes Católicos.

¹⁸ García y García, “Organización territorial de la Iglesia,” 146.

jesuitas fueron de los pocos misioneros que no acostumbraban a entregar sus misiones, aun convertidas en doctrinas, al clero secular.

Tanto si los párrocos de indios eran religiosos como sacerdotes seculares, todos estaban sujetos a la autoridad de su obispo correspondiente, aunque los primeros en mayor medida. El obispo era el encargado de elegir a los párrocos de indios para las doctrinas dirigidas por los sacerdotes diocesanos, mientras que el superior local o provincial lo hacía para las doctrinas en manos de los religiosos. Uno de los requisitos más importantes para ser nombrado doctrinero era poseer conocimiento de la lengua nativa hablada por los indígenas de los cuales se iba a ser párroco.¹⁹

1.4. La encomienda indiana: una forma de esclavitud encubierta

La Corona de Castilla entendió la conquista como una oportunidad de llevar a los pueblos nativos de América la fe cristiana. El jesuita Pablo Hernández recoge las palabras de la reina Isabel de Castilla en su testamento en relación con su labor evangelizadora en el Nuevo Mundo:

Cuando nos fueron concedidas por la Santa Sede Apostólicas las islas y tierras firmes del mar Océano, nuestra principal intención fue de procurar inducir y traer los pueblos de ellas y los convertir a nuestra santa fe católica, y enviar prelados y religiosos, clérigos y otras personas doctas y temerosas de Dios, para instruir los vecinos y moradores de ellas, y los convertir á nuestra santa fe católica.²⁰

A pesar de estas buenas intenciones por parte de la Corona, no se lograría frenar el ímpetu de los conquistadores en su intento de esclavizar a los pobladores de las Antillas. La prohibición de esta práctica condujo a los castellanos a la imposición del trabajo forzado entre los nativos, lo

¹⁹ García y García, "Organización territorial de la Iglesia," 147.

²⁰ Pablo Hernández, *Organización Social de las Doctrinas Guaraníes de la Compañía de Jesús*, Vol. I (Barcelona: Gustavo Gili, 1911), 52-53.

que produciría con el tiempo una importante disminución de la población originaria. R. G. Merriman nos dice que ya en 1495, Nicolás de Ovando (1460-1511), gobernador de La Española, impuso a ciertos indios la pena de trabajo manual como sanción por una revuelta orquestada por los propios nativos del lugar.²¹ Esta práctica, sin embargo, se hizo habitual en la Antillas y los indígenas serían repartidos a los españoles en lotes, de treinta a cien personas para trabajar en sus haciendas o en las minas de oro. A veces ellos eran repartidos entre los oficiales e, incluso, dados a párrocos en lugar de su salario anual.²²

La Corona se encontró con un serio problema al observar este descenso demográfico, pues seguir permitiendo el uso de los indios como trabajadores significaría perder grandes números de población, mientras que prohibirlo desencadenaría en un desastre en términos de obtención de riquezas y conversión religiosa.²³

Originariamente, la institución de la encomienda quería ser un modelo que solucionase el problema del trabajo forzoso, además de intentar proteger a los indígenas del maltrato colonial. Para este propósito, el año 1503, la Reina Isabel publicará una cédula real dirigida a Nicolás de Ovando, encomendándole la labor de reunir a los nativos en pueblos donde estos fueran educados en la fe y protegidos de los abusos de los castellanos, al mismo tiempo que trabajarían en sus campos, construirían sus edificios y transportarían los productos.²⁴ Según nos explica el profesor Jorge Augusto Gamboa la encomienda “consistía básicamente en una merced que el Rey le otorgaba a un conquistador por sus servicios, mediante el cual se le asignaba un grupo de indígenas

²¹ Merriman, *The Rise of The Spanish Empire*, 232.

²² Haring, *The Spanish Empire in America*, 41.

²³ Jorge Augusto Gamboa, “La Encomienda y las Sociedades Indígenas del Nuevo Reino de Granada: el Caso de la Provincia de Pamplona (1549-1650).” *Revista de Indias* 64, no. 232 (2004): 752, <http://revistadeindias.revistas.csic.es/index.php/revistadeindias/article/view/433/501>.

²⁴ Lesley Byrd Simpson, *The encomienda in New Spain; the Beginning of Spanish Mexico* (Berkeley: University of California Press, 1950), 13.

para que trabajasen para él a cambio de ser instruidos en la doctrina cristiana,”²⁵ Teniendo la encomienda el objetivo principal de evangelizar, los encomenderos, que debían ser hombres casados, estaban obligados a “contratar a un sacerdote, construir una iglesia... y organizar a los indios en pueblos al estilo español.”²⁶

Según los conquistadores iban adueñándose de nuevos territorios de México y Perú, se impuso el sistema de servicios personales, por el que los nativos debían servir a sus encomenderos, no solo en las encomiendas, sino también en todo lo necesario, desde servicios domésticos a la explotación de minas.²⁷ Muchos de los abusos en las encomiendas se debieron a la ausencia de los propios encomenderos en los pueblos, quienes trataban con los nativos a través de intermediarios, los cuales, siendo a veces forajidos o expresidarios, no dudaban en cometer cualquier tipo de abuso sobre los indios encomendados.

Este contexto que estamos describiendo generó que los encomenderos se convirtieran en auténticos señores feudales del Nuevo Mundo, dando lugar al nacimiento de la encomienda como un sistema legal encubridor del trabajo forzado y la esclavitud del pueblo indígena. El historiador jesuita Antonio Astrain expone lo que la encomienda y el servicio personal significó en aquella época para los jesuitas misioneros que llegaron a las Indias.

... las persecuciones y violencias que padecían los indios, obligados a trabajar sobre sus fuerzas y a no ganar en toda su vida ni un miserable vestido para sí. Porque en realidad el indio, por el servicio personal, había llegado a ser enteramente esclavo del español, el cual le mantenía como a una vestía, le apartaba de su mujer e hijos, les enviaba a tierras extrañas, le obligaba a trabajar sobre sus fuerzas, de donde resultaba que muchas veces muriese el indio por el peso del trabajo.²⁸

²⁵ Gamboa, “La Encomienda y las Sociedades Indígenas del Nuevo Reino de Granada,” 752.

²⁶ Gamboa, “La Encomienda y las Sociedades Indígenas del Nuevo Reino de Granada,” 752.

²⁷ Gamboa, “La Encomienda y las Sociedades Indígenas del Nuevo Reino de Granada,” 753.

²⁸ Antonio Astrain, *Jesuitas, Guaraníes y Encomenderos* (Asunción: Centro de Estudios Paraguayos “Antonio Guasch”, 1995), 49.

1.5. Pensadores eclesiásticos sensibles a la realidad de los indios

La Iglesia católica en América se constituyó como la institución que criticaría las malas prácticas de los cristianos, oponiéndose a la esclavitud a la que eran sometidos los nativos del lugar. El papa Paulo III (1468-1549), en 1537, publicó la bula *Sublimis Deus Sic Dilexit* donde exhorta a los cristianos a no poner en práctica la esclavitud, defendiendo que “los indios y otras personas deben ser convertidos a la fe en Jesucristo a través de la predicación de la palabra de Dios y del ejemplo de una vida buena y santa.”²⁹

A pesar de las iniciativas en defensa de los nativos propiciadas desde el papado, fueron los miembros de las órdenes religiosas los primeros que se harían sensibles al problema de las encomiendas indianas. El acontecimiento más importante en la historia de la defensa de los indios americanos ocurrió el domingo previo a la navidad de 1511, cuando el fraile dominico Antonio de Montesinos (1475-1540), en la iglesia mayor de Santo Domingo, condenó las prácticas ilícitas de los encomenderos contra los nativos americanos por su crueldad y tiranía. Para Lewis Hanke fue Montesinos el que realizó la primera protesta pública desde las Indias contra el tratamiento cruel de los indígenas por parte de los castellanos.³⁰ Los colonos, irritados por tales acusaciones, pedirán a Montesinos que rectifique sus palabras, pero él volvió a repetir su discurso en contra de ellos al domingo siguiente, añadiendo ahora la afirmación de que los sacramentos de la Iglesia deberían ser rechazados a aquellos que no enmendasen esas prácticas.³¹

Fruto de esta problemática, en Castilla van a surgir dos claras posiciones enfrentadas en torno al concepto de indio. La primera consideraba a los indígenas como inferiores a los españoles

²⁹ Gibson, ed., *The Spanish Tradition in America*, 105.

³⁰ Lewis Hanke, *The Spanish Struggle for Justice in the Conquest of America* (Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 1949), 17.

³¹ Merriman, *The Rise of The Spanish Empire*, 234.

y por naturaleza relegados a la servidumbre. La segunda defendía la libertad de los indios y reconocía sus capacidades innatas, las cuales solo necesitaban ser educadas.³² La primera forma de pensamiento tuvo a su mayor exponente en el teólogo Juan Gines de Sepúlveda (1494-1573), quien defendía la naturaleza esclava de los indios y el derecho de los españoles a hacer la guerra contra ellos para someterles a la verdadera fe. Su pensamiento queda perfectamente expuesto en su escrito de 1544, *De las justas causas de la guerra contra los indios*.³³ Los dominicos Francisco de Vitoria (1483-1546) y Bartolomé de las Casas (1484-1565) son dos claros ejemplos de la segunda forma de pensamiento, siendo el segundo de ellos su máximo exponente y quien se enfrentaría en disputa al sacerdote Gines de Sepúlveda.

Francisco de Vitoria, además de ser uno de los padres del derecho internacional y miembro de la Escuela de Salamanca, ha pasado a la historia por ser uno de los teólogos que mostró mayor preocupación por los problemas que suscitaba la conquista y evangelización de las Indias. Desde la Península defendió sus tesis en favor de los nativos americanos y su libertad, aunque a veces estas fueran en contra de los intereses de la Corona. Recojo ahora el texto en castellano perteneciente a su famosa obra *Relecciones de Indias* (1539), en la que de Vitoria expone la forma equivocada en la que se estaba proponiendo la fe católica a los indios:

Pues bien, yo no he oído hablar de milagros ni de otras señales, ni tampoco de religiosos ejemplos de vida: antes, por el contrario, tengo noticias de muchos escándalos, de hechos inhumanos y de actos de impiedad perpetrados en esas regiones. No se ve, en consecuencia, que se les haya sido predicada la religión de Cristo lo bastante piadosa y convenientemente para que estén obligados a asentir. Pues si bien es cierto que muchos religiosos y eclesiásticos varones con su vida y ejemplos y diligente predicación hubieran consagrado a esta tarea el

³² Josefina Zoraida Vázquez, *La Imagen del Indio en el Español del Siglo XVI* (Xalapa: Universidad Veracruzana, 1962), 15.

³³ Gibson, ed., *The Spanish Tradition in America*, 113-120.

trabajo e industria necesarios, no pudieron hacerlo, estorbados por otros cuyos intereses son muy ajenos a eso.³⁴

El también dominico Bartolomé de las Casas, influido por la predicación de Montesinos, intervendrá activamente, a lo largo de su vida, en la defensa indígena. Este viajará a Castilla para luchar contra el sistema encomendero, abogando por su abolición, el cual creía que era el principal enemigo de los indios.³⁵ Para el religioso dominico la Corona de Castilla no tenía derecho a ejercer dominio contra los indios si estos no lo aceptaban voluntariamente, algo que, definitivamente, no pasó. Su obra, *Brevísima relación de la destrucción de las Indias* (1552), traducida a todas las principales lenguas europeas e ilustrada con espantosas imágenes, pasará a la historia por ser una de las grandes obras que recogió el maltrato indígena. Una de las conclusiones a la que llegaría el autor sería la de que en las Indias no debían quedar más españoles que los propios misioneros, quienes debían ser los únicos necesarios como representantes de la Corona. Para de las Casas, esta terrible situación de los indígenas frente a los conquistadores traería graves consecuencias para la fe católica, basadas en el mal plan ejemplo cristiano que ofrecían los castellanos: “quebrantados con tantos males, afligidos con muchos tormentos y manejados de manera tan ignominiosa, (los indios) comenzaron a creer que los españoles no fueron enviados del cielo.”³⁶

1.6. Leyes protectoras de los indios

Debido a la denuncia pública y compromiso activo en la defensa de los indios llevada a cabo por algunos religiosos, las formas jurídicas que regulaban las encomiendas fueron haciéndose cada vez más sensibles a la situación de los nativos. Encontramos desde las primeras en las

³⁴ Francisco de Vitoria, *Relecciones sobre los Indios y el Derecho de Guerra* (Madrid: Espasa Calpe, 1975), 77-78.

³⁵ Hanke, *The Spanish Struggle for Justice in the Conquest of America*, 88.

³⁶ Citado en Gibson, ed., *The Spanish Tradition in America*, 113-107.

Antillas, en las que el trabajo forzado era una práctica habitual, hasta otras posteriores que estarían reguladas por una extensa legislación que van a asegurar la protección de los indígenas.

Las palabras de Antonio de Montesinos a través de sus sermones resonarían en la Corte de Castilla, dando lugar a la creación de una comisión de investigación que terminaría su labor con la publicación de las *Leyes de Burgos* en 1512. Estas crearon la figura del visitador y regularon cuestiones concernientes a la manutención, vigilancia del pago a los indios y jornadas laborales, aunque no consiguieron terminar con el trabajo forzado dentro de las encomiendas.³⁷ Se insta una vez más a que los encomenderos presten atención especial al cuidado de los indios que estaban a su cargo. Estas leyes nos permiten observar el grado de menosprecio de los colonos hacia los nativos cuando estas prohíben a los encomenderos llamar perros o cualquier otro nombre peyorativo a los indios.³⁸

Años después, en 1542, se promulgarían las *Nuevas Leyes*, inspiradas por Bartolomé de las Casas, la cuales se constituyeron como uno de los grandes hitos de la legislación de Indias. El objetivo de estas leyes era la disminución del poder de los colonos establecidos en las Indias. Gamboa resume cuales fueron las principales aportaciones de esta normativa jurídica. Con esta normativa la encomienda dejará de considerarse como título nobiliario, por lo que cuando el encomendero moría, esta volvía a la Corona de nuevo. Los indios eran considerados como vasallos de Castilla, por lo que, siendo libres, solo se los podía someter a esclavitud en tiempos de guerra justa. Los jueces reales van a ser ahora los encargados de castigar a los indios cuando estos cometan alguna falta, en vez de los encomenderos.³⁹ Hanke nos dice que la promulgación de estas leyes creó una reacción de rabia y oposición entre los encomenderos, pues con ellas disminuía su

³⁷ Silvio Zavala, *La Encomienda Indiana* (Madrid: Imprenta helénica, 1935), 17.

³⁸ Vázquez, *La Imagen del indio en el Español del siglo XVI*, 16.

³⁹ Gamboa, "La Encomienda y las Sociedades Indígenas del Nuevo Reino de Granada," 752.

propiedad, mientras que el futuro de sus familias se hacía incierto.⁴⁰ Como forma de tranquilizar a los colonos, la Corona, aun proponiendo los cambios en ellas, prolongaría en el tiempo el uso de la encomienda.

Posteriormente, en el año 1612, será publicado el famoso *Código de Alfaro*. Francisco de Alfaro (1551-1644), Visitador civil de Tucumán y Paraguay y Oidor de la Audiencia de Charcas, redactará, con ayuda del jesuita Diego de Torres Bollo (1550-1638),⁴¹ estas ordenanzas. Ellas van a recoger, una vez más, los abusos a los que seguían siendo sometidos los indios y sus posibles soluciones, entre las cuales se encontraba la eliminación del ya citado servicio personal. Pablo Hernández recoge en su obra la ordenanza número uno en contra de esta práctica: “Primeramente declaro no poderse ni deberse hacer encomienda de indios de servicio personal para que los tales indios sirvan a los encomenderos personalmente dando por tributos el servicio personal.”⁴² Importante para nuestro trabajo son también las ordenanzas 12, 13 y 14. En ellas se “manda que se procure suavemente reducir los indios a vivir en pueblos, donde puedan ser cómodamente doctrinados.”⁴³ Muy interesante también, y que ayudará a erradicar el mal ejemplo de los colonos, es el contenido de la ordenanza 25, la cual prohíbe que en los pueblos de indios residan los castellanos.⁴⁴

Una vez que las Ordenanzas de Alfaro fueron aprobadas por el rey y el Consejo de Indias, la reacción de los encomenderos no se hizo esperar. Sus críticas se centraron en las propias ordenanzas, en los indios y, como no, en los jesuitas, a quienes consideraban como los artífices de ellas. Según Astrain, en ciudades como Asunción, los encomenderos hicieron todo lo posible para

⁴⁰ Hanke, *The Spanish Struggle for Justice in the Conquest of America*, 92.

⁴¹ Diego de Torres Bollo fue el primer Provincial de la creada Provincial jesuítica del Paraguay.

⁴² Hernández, *Organización Social de las Doctrinas Guaraníes de la Compañía de Jesús*, Vol. I 102.

⁴³ Astrain, *Jesuitas, Guaraníes y Encomenderos*, 59.

⁴⁴ Astrain, *Jesuitas, Guaraníes y Encomenderos*, 59.

que a los jesuitas no se les vendiese lo necesario para subsistir e, incluso, para que se les negasen limosnas que antes se les daba.⁴⁵ Este será el precio que los miembros de la Compañía de Jesús empezaron a pagar por su compromiso con los más vulnerables del Paraguay.

La legislación generada en las Indias para regular la vida de los indígenas en América fue muy extensa. Las denominadas Leyes de Indias estaban constituidas por cinco grandes leyes: Leyes de Burgos (1512), Ordenanzas de Granada (1526), Leyes Nuevas de Indias (1542), Ordenanzas de Poblaciones (1573) y Ordenanzas de Alfaro (1612). Este amplio cuerpo legislativo generado por la Corona para regular la vida de los habitantes de América desató muchas críticas por parte de los encomenderos. En la práctica serían de difícil cumplimiento y en muchos casos las normas fueron violadas. Este el motivo principal por el que la Corona, en su afán paternalista por proteger a los nativos, no dejó de promulgar leyes a lo largo de los años que intentaron salvaguardar la dignidad del indio en cuanto vasallos de los reyes.

1.7. Fray Luis de Bolaños, fundador de las primeras reducciones guaraníes

Los misioneros franciscanos llegaron primero al Virreinato de Nueva España y más tarde comenzaron a expandirse a lo largo de todo el continente, debido, principalmente, al gran número de miembros con el que la orden contaba. Su campo principal de actuación fue la evangelización de las comunidades indígenas y de la población criolla, aunque también se dedicaron, en menor medida a la enseñanza.

En el Virreinato del Perú la orden franciscana llevó a cabo una importante labor en la cristianización del Antiguo Paraguay. Fue el franciscano Luis de Bolaños (1550-1629), quien llegó al Paraguay en 1575 cuando todavía no era sacerdote, el que fundó las primeras reducciones entre

⁴⁵ Astrain, *Jesuitas, Guaraníes y Encomenderos*, 62.

los indios guaraníes. La primera reducción paraguaya sería fundada con ayuda del también franciscano Alonso de Buenaventura en 1580, recibiendo el nombre de Los Altos. Después siguió la fundación de Itá y Yaguarón, entre los años 1585 a 1587, para más tarde fundar la gran reducción franciscana de San José de Caazapá, la cual albergaba a más de seiscientos guaraníes.

Según las crónicas “la larga permanencia de Bolaños entre los indios le permitió adquirir un conocimiento profundo del idioma y psicología del indio.”⁴⁶ Los jesuitas Diego Torres y Juan Romero dirán del Padre Bolaños “es la persona a quien se debe más en la enseñanza de la lengua de los indios, por ser el que primero la ha reducido a arte y vocabulario.”⁴⁷ Su conocimiento de la lengua guaraní lo llevó a ser el primero en traducir el catecismo a esta lengua. Su método de evangelización y aproximación a las comunidades no reducidas, el cual servirá de ejemplo a los jesuitas, es recogido por el franciscano Buenaventura Oro:

Primero visitaba los pueblos aborígenes, les predicaba la divina palabra, y si las circunstancias le eran favorables, los inducía a formar reducciones estables... las atendía personalmente hasta que podían pasar a otros doctrinantes ya franciscanos como clérigos, mientras él seguía sus giras apostólicas entre los pueblos de indios no reducidos...⁴⁸

Los franciscanos fundarían un gran número de reducciones a lo largo de los primeros años de experiencia misional en el Paraguay; otras serían fundadas por las autoridades castellanas y entregadas a los misioneros para su administración y gobierno.⁴⁹ Además, con la puesta en escena

⁴⁶ Buenaventura Oro, *Fray Luis de Bolaños, Apóstol del Paraguay y Rio de la Plata: Homenaje al XXXII Congreso Eucarístico Internacional de Buenos Aires* (Córdoba: Imprenta de la Universidad, 1934), 75.

⁴⁷ Oro, *Fray Luis de Bolaños, Apóstol del Paraguay y Rio de la Plata Ibidem*, 75.

⁴⁸ Oro, *Fray Luis de Bolaños, Apóstol del Paraguay y Rio de la Plata Ibidem*, 47.

⁴⁹ Las reducciones franciscanas fundadas durante los primeros años fueron las siguientes, atendiendo al orden propuesto por el historiador Ángel Santos: Los Altos (Bolaños-Buenaventura, 1580), San Blas de Itá (Bolaños-Buenaventura, 1585), San Buenaventura de Yaguarón (Bolaños-Buenaventura, 1587), San José de Caazapá (Bolaños-Buenaventura, 1607), San Francisco de Yupí (Bolaños-Buenaventura, 1611), Santiago del Baradero (Bolaños-Buenaventura, 1615), San José del Bagual (Marín Negrón, 1611), Santiago de Tumbichamini (Hernandarias, 1615), San Lorenzo de los Mocoretas (Hernandarias, 1615), San Miguel de los Calchines (Hernandarias, 1615), San Bartolomé de los Chananés (Hernandarias, 1615), Limpia Concepción de Itatí (Hernandarias, 1615), Santa Lucía de los Astores (Hernandarias, 1615) y San Francisco (Hernandarias, 1615). Ver: Ángel Santos, “El Plata: la

de los jesuitas en el Paraguay, la labor evangelizadora de los franciscanos no se acabó, sino que siguió en continuo desarrollo. Según recoge Ángel Santos, en el año 1680, “figura el Paraguay franciscano con 11 conventos y 150 religiosos, consagrados al ministerio misional. En 1700, el número de los conventos había incrementado a 19 y el de religiosos a 153.”⁵⁰

Los jesuitas, a través de las reducciones, “lograrán el ideal anhelado por muchos misioneros de mantener a los indios totalmente apartados de la población hispano-criolla.”⁵¹ De este modo se apartarán de las practicas esclavistas que se llevaron a cabo en las encomiendas coloniales a través del trabajo forzado y el servicio personal. Además, los indios gozarán en las reducciones de cierta autonomía, siempre bajo la dirección de los padres jesuitas, quienes dedicarían todos sus esfuerzos a la evangelización de los guaraníes y a su sustento material.

1.8. Algunas conclusiones

Tanto la reina Isabel de Castilla como sus sucesores tendrán como uno de sus principales objetivos la propagación de la fe católica entre los habitantes del Nuevo Mundo. Aunque los indios serían considerados vasallos de la Corona de Castilla, estos van a ser sometidos al terrible yugo de la encomienda, lo que significó un modelo colonial de esclavitud encubierta.

Aunque hubo pensadores que defendieron el sometimiento de los indios como medio de cristianización, también surgieron pensadores que, desde el continente americano, criticaron duramente la brutalidad del sistema encomendero. Bartolomé de las Casa siempre pensó que los indios, libres y capaces para creer en Dios, debían ser atraídos a la fe católica a través de la razón,

Evangelización del Antiguo Paraguay,” en *Historia de la Iglesia en Hispanoamérica y Filipinas. Siglos XV-XIX*, Vol. II, ed. por Pedro Borges (Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1992), 676.

⁵⁰ Ángel Santos, “El Plata: la Evangelización del Antiguo Paraguay,” 677.

⁵¹ Ángel Santos, “El Plata: la Evangelización del Antiguo Paraguay,” 679.

la doctrina cristiana y el buen ejemplo de los misioneros, y no como se estaba proponiendo en las Indias. Este método pacífico de evangelizar propuesto por de las Casas, sería el que pondrían en práctica los jesuitas en las reducciones del Paraguay durante los siglos XVII y XVIII.

Las normativas promulgadas o ratificadas por el Consejo de Indias se constituirían como las disposiciones legales que la Corona de Castilla aprobó en miras a la protección de los indios en América. Estas leyes sirvieron a la naciente Compañía de Jesús como marco legal en el que ampararse para llevar a cabo su enorme trabajo misional entre los pueblos guaraníes del Paraguay. En consonancia con estas leyes, a los indios no se les privará de sus tierras, y estas no se mezclarán con la de los españoles. Además, los colonos castellanos tendrán restringida la entrada en ellas. Sin lugar a duda, los jesuitas supieron sacar provecho de las Leyes de Indias y convirtieron sus reducciones en auténticos pueblos cristianos donde asegurarían la integridad de los guaraníes y el desarrollo material necesario para sustentar su labor evangelizadora.

Además, el trabajo de Luis de Bolaños y su método de aproximación a las comunidades indígenas no reducidas, servirá de ejemplo e inspiración a los misioneros jesuitas. La Compañía de Jesús llegará al Paraguay más tarde que otras órdenes, pero sus primeros miembros supieron aprovechar las enseñanzas de Bolaños y aplicarlas a su nueva misión entre los indios guaraníes.

CAPÍTULO II

LA COMPAÑÍA DE JESÚS EN EL ANTIGUO

PARAGUAY Y SUS MISIONEROS

La Compañía de Jesús llegaría a Paraguay años más tarde que otras órdenes religiosas, las cuales habían sido fundadas con anterioridad y habían estado presentes en América desde los primeros momentos de la conquista. A pesar de ello, poco después de su llegada, los jesuitas alcanzarían un gran prestigio social y llegarían a numerosos ámbitos de la vida social y política en las Indias. La preparación intelectual de sus miembros, la fundación de importantes obras educativas y las empresas misionales que llevaron a cabo son ejemplos de su importante labor apostólica.

El capítulo segundo de esta tesis tiene por objetivo acercarnos a la historia de la Compañía de Jesús en las Indias, concretamente a sus comienzos en el Paraguay y a su apuesta por la evangelización indígena, así como responder a la pregunta de quiénes fueron los misioneros jesuitas que fueron destinados allí.

En la primera parte del capítulo nos adentraremos en el carácter apostólico y misional de la Compañía de Jesús, lo que hizo que esta se convirtiera en la orden misionera por excelencia en la Iglesia Católica de los siglos XVII y XVIII. Posteriormente, veremos cómo fue la llegada de los jesuitas a América, bajo el impulso del monarca Felipe II, y sus primeras empresas misionales. De vital importancia en este periodo será la fundación de la doctrina de Juli, a la que dedicaremos la sección tercera, y la cual supuso años de experiencia apostólica entre los indios aymara y la creación de un modelo misional para las futuras reducciones del Paraguay. El cuarto apartado explora las motivaciones que llevaron a los jesuitas al Paraguay, así como el origen de la provincia

y la fundación de las primeras reducciones guaraníes. Finalmente, el último y más extenso capítulo, pretende describir quiénes fueron los misioneros jesuitas. Para ello analizaremos las motivaciones y los requisitos que debían cumplir los candidatos a las misiones, la importancia de la adquisición de las lenguas nativas, la internacionalidad de sus miembros y la apuesta que hicieron los jesuitas en el Paraguay por defender la libertad de los indios frente a la esclavitud encomendera y las incursiones de los tratantes de esclavos portugueses.

2.1. El Carácter apostólico y misional de la Compañía de Jesús

Poco antes de la fundación de la Compañía de Jesús, Ignacio de Loyola (1491-1556) y los primeros compañeros habían intentado ir a Tierra Santa con la intención de predicar el evangelio y la fe católica. Fruto de ver este proyecto truncado nacería la necesidad de fundar e institucionalizar el nuevo grupo como orden religiosa.⁵²

La Compañía de Jesús fue fundada de forma oficial el 27 de septiembre de 1540, a través de la bula *Regimini militantes Ecclesiae* promulgada por el papa Paulo III. Cristo fue el principal motivo de la misión de la nueva orden, nacida de la experiencia de San Ignacio de Loyola, y de este modo quisieron reflejarlo los primeros jesuitas eligiendo para su orden el nombre de Jesús. En la Fórmula del Instituto, compuesta por los primeros compañeros en el año 1539 y aprobada por el papa Julio III en 1550, se manifiesta el carácter misionero de la nueva orden, la fidelidad de los jesuitas a la Iglesia católica y los medios que se iban a utilizar para alcanzar los objetivos propuestos:

Todo el que quiera militar para Dios bajo el estandarte de la cruz en nuestra Compañía...,
fundada principalmente para emplearse en la defensa y propagación de la fe y en el provecho

⁵² Aliocha Maldavsky, *Vocaciones Inciertas: Misión y Misioneros en la Provincia Jesuita del Perú en los Siglos XVI y XVII* (Sevilla: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2012), 29.

de las almas en la vida y doctrina cristiana, sobre todo por medio de las públicas predicaciones, lecciones y cualquier otro ministerio de la palabra de Dios, de los ejercicios espirituales, de la doctrina cristiana a los niños y gente ruda, y del consuelo espiritual de los fieles, oyendo sus confesiones y administrándoles los otros sacramentos.⁵³

Según el jesuita e historiador John W. O'Malley los términos “propagación de la fe y provecho de las almas” que recoge la Fórmula del Instituto tienen una clara relación con el ministerio misional.⁵⁴ En otras palabras, podríamos decir que la Compañía de Jesús fue fundada con el objetivo de misionar por el ancho mundo, con el claro objetivo de llevar a todos los hombres y mujeres de la tierra la palabra de Dios. Jerónimo Nadal (1507-1580), uno de los más cercanos colaboradores de Ignacio, hablará de “el mundo como nuestra casa” para explicar el carácter misional del cuarto voto de obediencia emitido por los jesuitas al papa.⁵⁵ Este cuarto voto de obediencia al papa para las misiones hacía a los jesuitas disponibles para ir a cualquier parte del mundo, sin excusas, a trabajar en la propagación de la fe. A cumplir este objetivo ayudaba el que la orden en sus primeros años de existencia estaba especialmente llena de vigor y celo apostólico por difundir el evangelio.⁵⁶

Se entiende entonces que los primeros jesuitas dejasen claro que ellos no eran monjes y que su vida religiosa no estaba regida por unas constituciones que les vinculasen a una comunidad religiosa inmóvil o al rezo de las horas litúrgicas en coro, como era habitual hasta el momento en las órdenes religiosas. Según afirma Christoph Nebgen “abandonando la clásica inmovilidad

⁵³ Ignacio Iparraguirre, Cándido de Dalmases y Manuel Ruiz-Jurado, *Obras de San Ignacio de Loyola* (Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1991), 454.

⁵⁴ John W. O'Malley, *The Jesuits: A History from Ignatius to the Present* (Lanham: Rowman & Littlefield, 2014), 17.

⁵⁵ O'Malley, *The Jesuits: A History from Ignatius to the Present*, 32.

⁵⁶ Frederick J. Reiter, *They Built Utopia: the Jesuit Missions in Paraguay* (Potomac: Scripta Humanistica, 1995), 21.

monástica, y adquiriendo este carácter flexible e internacional, la orden se convirtió en un instrumento valioso de las misiones.”⁵⁷

De la experiencia espiritual vivida por Ignacio en Loyola y, principalmente, de su vivencia en la cueva de Manresa surgieron los famosos Ejercicios Espirituales. La experiencia de los ejercicios llevaría a muchos jesuitas a tomar la decisión de enrolarse en la aventura de evangelizar nuevos horizontes. A la muerte del fundador, la Compañía de Jesús estaba presente en lugares tan diversos como Etiopía, India, Japón o a las puertas de China y, como no, también se sumaría a la aventura de América.

2.2. La Compañía de Jesús en América y en el Virreinato del Perú

Los jesuitas llegarían a América más tarde que otras órdenes religiosas como los franciscanos, dominicos o mercedarios. Sin embargo, antes incluso de la aprobación de la Compañía de Jesús por el papado, diversas personalidades vinculadas a América pidieron al papa y a los propios monarcas el envío de misioneros a las Indias, acción que no se llevó a cabo por no encontrarse la orden aprobada de forma oficial. Aunque la Compañía de Jesús se convirtió en oficial en 1540, Ignacio se mostraría reticente a ser él, y no el papa, el que enviase misioneros a las posesiones españolas de ultramar, justificando que no era a él a quien le correspondía tomar una decisión de tal envergadura.⁵⁸

Francisco de Borja (1510-1572), tercer prepósito general de la orden sería el primero que enviaría jesuitas a la América española, en concreto a la Florida en 1566,⁵⁹ bajo el apoyo del rey

⁵⁷ Christoph Nebgen, “Missionaries: Who Were They,” en *A Companion to Early Modern Catholic Global Missions*, ed. Ronnie Po-Chia Hsia (Leiden: Brill, 2018), 401.

⁵⁸ Teófanos Egido, Javier Burrieza Sánchez y Manuel Revuelta González, *Los Jesuitas en España y en el Mundo Hispánico* (Madrid: Marcial Pons, 2004), 179.

⁵⁹ Los tres primeros jesuitas que partieron desde el puerto de San Lúcar de Barrameda hacia la Florida en 1566 fueron los padres Pedro Martínez y Juan Rogel, y el hermano Francisco Villareal.

Felipe II (1527-1598), quien también había solicitado un grupo de 24 jesuitas para que se pusiera a las órdenes del Consejo de Indias en las Américas.⁶⁰

El territorio correspondiente a Brasil, perteneciente a Portugal desde el Tratado de Tordesillas, contaba ya con presencia jesuita desde 1549, cuando los primeros misioneros desembarcaron en la ciudad de Salvador de Bahía. El jesuita más destacado sería José de Anchieta (1534-1597), denominado como el “apóstol del Brasil,”⁶¹ y quien, además de trabajar como misionero entre los nativos del lugar y redactar una de las primeras gramáticas de la lengua tupí, fundaría el colegio que daría lugar a la futura villa de San Paulo. La provincia jesuítica del Brasil se establecería oficialmente en el año 1552.

En septiembre de 1572, respondiendo a la petición de Felipe II y tras el fracaso de la misión de la Florida, la Compañía de Jesús enviaría a un grupo de misioneros jesuitas a México liderados por el padre Pedro Sánchez de Canales. Muy pronto se fundaría el famoso Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo y se comenzaría la labor misionera en territorios indígenas. Los jesuitas en América fueron también grandes poseedores de tierra, convirtiéndose las propiedades y haciendas de los colegios de la Compañía en unas de las mejores operadas en el Virreinato. La propiedad de estas posesiones fue justificada como un medio eficaz para ser independientes económicamente y poder mantener así sus colegios y misiones en los lugares más remotos de los virreinos.⁶²

Sería de nuevo Felipe II quien animaría a Francisco de Borja al envío de jesuitas al Virreinato del Perú. Estos llegarán a Lima el año 1568 de la mano de Jerónimo Ruiz del Portillo (1532-1590), quien sería nombrado primer provincial de la nueva Provincia jesuítica del Perú.

⁶⁰ Egido, Burrieza y Revuelta, *Los Jesuitas en España y en el Mundo Hispánico*, 180.

⁶¹ Egido, Burrieza y Revuelta, *Los Jesuitas en España y en el Mundo Hispánico*, 182.

⁶² François Chevalier, “The Formation of the Jesuit Wealth,” en *The Expulsion of the Jesuits from Latin America*, ed. por Magnus Mörner (New York: Alfred A. Knopf, 1965), 98.

Francisco de Toledo, virrey del Perú, pediría a los jesuitas que se encargaran, no solo de educar a los colonos, sino también de las doctrinas de indios.⁶³

Los jesuitas centrarían sus esfuerzos en el Perú en la evangelización de las poblaciones nativas y en la fundación de colegios, de los cuales el más importante y con más prestigio intelectual sería el Colegio de San Pablo de Lima. Según afirma Aliocha Maldavsky, a diferencia de otras órdenes religiosas que estaban en el Perú, los jesuitas rehusaron en un primero momento a hacerse cargo de las doctrinas de indios como sacerdotes, misión que tuvieron que aceptar por mandato del virrey Francisco de Toledo.⁶⁴ Según Maldavsky la razón fundamental de su negativa era la tutela que imponía el obispo sobre los párrocos que se encargaban de la cura de almas entre los indios, razón por la cual los jesuitas preferían ser independientes.⁶⁵ Finalmente, los jesuitas tuvieron que hacerse cargo de las doctrinas de Santiago del Cercado, en las afueras de Lima, y Juli, situada a orillas del lago Titicaca. Hay que decir que la Compañía de Jesús siempre gozó del favor de la Corona, la cual le ofreció protección y ayuda en su expansión misional por todos los rincones del virreinato, fundando casas y colegios que servirán como núcleos desde donde los misioneros partirán hacia las misiones en la selva.⁶⁶ El primer misionero jesuita en entrar en la selva amazónica será Rafael Ferrer en 1605, quien además de evangelizar a los indios cofanes, combatirá las malas prácticas de los encomenderos españoles.

⁶³ Egido, Burrieza y Revuelta, *Los Jesuitas en España y en el Mundo Hispánico*, 194.

⁶⁴ Aliocha Maldavsky, "The Problematic Acquisition of Indigenous Languages: Practices Contentions in Missionary Specialization in the Jesuit Province of Peru," in *The Jesuits II: Cultures, Science, and the Arts, 1540-1773*, Vol II, ed by John W. O'Malley, Gauvin A Bailey, Steven J. Harris y Thomas F. Kennedy (Toronto: University of Toronto Press, 2006). 603.

⁶⁵ Maldavsky, *Vocaciones Inciertas*, 40.

⁶⁶ Julián Heras, "Perú: la Evangelización Fundante," en *Historia de la Iglesia en Hispanoamérica y Filipinas. Siglos XV-XIX*, Vol. II, ed. por Pedro Borges (Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1992), 507.

2.3. La doctrina de Juli: lugar de formación misionera y primer modelo reduccional en el Virreinato del Perú

La doctrina más importante de la que tuvieron que hacerse cargo los padres jesuitas en el Perú fue la misión de Juli, la cual supuso 191 años de presencia jesuítica en esta doctrina. A esta misión fueron enviados cuatro padres y tres hermanos en el año 1576 liderados por Alonso de Barzana (1530-1597), y en ella llegarían a vivir unos 16.000 indígenas de la etnia aymara. Además, la reducción contaba con cuatro parroquias: Santo Tomas, San Juan, Santa Cruz y Asunción, y Potosí.⁶⁷

Las principales actividades de los jesuitas en la reducción fueron las de garantizar el orden social y el trabajo que allí se desempeñaba, la enseñanza de la doctrina católica, con especial énfasis a los niños, la administración de los sacramentos y los trabajos de caridad entre los más necesitados. La preocupación de los jesuitas por los pobres de la reducción, a los que se les prestaba incluso dinero para comprar utensilios o ganado, hizo que Juli se convirtiera en una especie de refugio para muchos indios que no tenían a donde ir.⁶⁸

En la reducción los padres jesuitas también mostraron preocupación por desarrollar un ambiente cultural a través de actividades como las representaciones teatrales, la creación de coros y cofradías, y la formación en escuelas, lugar donde los niños aprendían gran variedad de habilidades. La actividad en Juli llegó a ser frenética para los misioneros. Un domingo cualquiera se desarrollaba de la siguiente manera, según el jesuita José de Acosta (1540-1600):

Cada domingo los indios eran congregados por la mañana en grupos en los que repetían las oraciones y la doctrina cristiana, oyendo después el sermón, la misa cantada, acompañada naturalmente por la música. Se repartían la limosna a los más necesitados, no olvidando a

⁶⁷ Silvio Palacios y Ena Zoffoli, *Gloria y Tragedia de las Misiones Guaraníes. Historia de las Reducciones Jesuíticas durante los siglos XVII y XVIII* (Bilbao: Mensajero, 1992), 50.

⁶⁸ Palacios y Zoffoli, *Gloria y Tragedia de las Misiones Guaraníes*, 53.

cada paso el catecismo, principal argumento de la procesión que se celebraba a partir de los dos de la tarde. Se continuaba con cantos en lengua indígena y con representaciones de teatro religioso, en el cual la instrucción cristiana era dialogada entre un grupo de niños.”⁶⁹

En cuanto a la erradicación de las idolatrías, los jesuitas optaron por una opción intermedia. Ellos eran de la creencia de que estas prácticas debían ser suprimidas sin utilizar la fuerza, sino a través de la sustitución y reemplazo de los ritos prehispánicos por nuevos católicos. Un claro ejemplo de ello fue la sustitución de la fiesta del *Inti Raymi*, celebración de origen inca en honor al dios *Inti* (sol), por la del Corpus Christi. Los niños se convirtieron en el Juli en importantes aliados de los jesuitas e informantes de las transgresiones que se llevaban a cabo en la doctrina, entre ellas la propia idolatría o diversas inmoralidades que podían ser practicadas.⁷⁰ Los jesuitas intentaron también, en repetidas ocasiones, erradicar la presencia de colonos y criollos en la reducción, pues entendían que esta podía tener resultados muy nocivos sobre la comunidad indígena.⁷¹

Para la Compañía de Jesús en el virreinato, Juli se convertiría en el “principal punto de partida para las misiones volantes del altiplano.”⁷² Pronto se transformaría también en un centro de enseñanza de la lengua aymara para los misioneros, desarrollando un método de aprendizaje basado en la práctica diaria y la predicación del evangelio.⁷³ Sin duda alguna, si los jesuitas querían adentrarse en las zonas del altiplano, debían asegurarse antes de aprender la lengua y consolidar una doctrina que sirviese de base para sus futuras expediciones.

⁶⁹ Egido, Burrieza y Revuelta, *Los Jesuitas en España y en el Mundo Hispánico*, 199.

⁷⁰ Palacios y Zoffoli, *Gloria y Tragedia de las Misiones Guaraníes*, 54.

⁷¹ Ricardo González Marchetti. “El Juli Jesuítico: ¿Modelo Misional o Proyección Historiográfica?” *Antiguos Jesuitas en Iberoamérica* 2, no. 1 (2014): 97, <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/ihs/article/view/17596>.

⁷² Maldavsky, *Vocaciones Inciertas*, 261.

⁷³ Maldavsky, “The Problematic Acquisition of Indigenous Languages,” 605.

Ricardo González expone que la doctrina de Juli sirvió como modelo a las posteriores reducciones del Paraguay y que esta se constituyó como la escuela jesuita donde fueron instruidos los primeros misioneros del Virreinato del Perú.⁷⁴ Maldavsky, recogiendo información de las *Cartas anuas*, irá más lejos al afirmar que Juli fue una misión que servía como excusa para poner en práctica las habilidades y los ministerios de los misioneros.⁷⁵ Fuera lo que fuese, en esta doctrina se van a poner en práctica elementos misionales que se desarrollarán y perfeccionarán más tarde en las reducciones de la Provincia jesuítica del Paraguay.

2.4. La Provincia Jesuítica del Paraguay y las primeras reducciones

La Compañía de Jesús llegó al Paraguay en 1585 respondiendo a la petición del obispo de Tucumán, el dominico Francisco de Vitoria. Según nos cuenta Frederick Reiter, el obispo de Tucumán participó en el Concilio de Lima de 1583, donde quedaría impresionado con el trabajo de los padres jesuitas en esa región.⁷⁶ Los primeros misioneros llegarían desde Brasil y Perú, estableciéndose en la ciudad de Santiago de Estero. Los tres primeros jesuitas fueron Manuel Ortega, Juan Saloni y Tomas Fields, a los que se unirán Alonso de Barzana, uno de los misioneros más insignes de Juli, y Francisco de Angulo.

A los tres años de su entrada en la nueva región, en 1588, Saloni, Ortega y Fields fueron requeridos por el Obispo de Asunción para comenzar su trabajo de evangelización en la región del Guayra. Philip Caraman nos dice que el principal criterio por el que fueron escogidos estos tres hombres fue por sus conocimientos de la lengua tupí, muy similar a la de los indios guaraníes.⁷⁷

⁷⁴ Marchetti. "El Juli Jesuítico," 90.

⁷⁵ Maldavsky, *Vocaciones Inciertas*, 149.

⁷⁶ Reiter, *They Built Utopia*, 21.

⁷⁷ Philip Caraman, *The Lost Paradise: The Jesuit Republic in South America* (New York: Seabury Press, 1975), 27.

Las misiones volantes que llevaron a cabo estos primeros misioneros, aunque muy heroicas, no tuvieron importantes repercusiones para la evangelización de los indios guaraníes.⁷⁸ Los jesuitas, que habían comprobado la ineffectividad de las misiones itinerantes, decidieron que la mejor forma de ejercer su ministerio sería mediante la fundación de pueblos misioneros indígenas.⁷⁹

Parece que las largas distancias entre Asunción y Lima generó en algunos misioneros la necesidad de ser inscritos en la provincia de Brasil, lo que daría lugar a que se determinase la creación de una provincia propia para estos jesuitas de la región. De este modo la Provincia del Paraguay sería fundada en 1604 por orden del general Claudio Acquaviva (1543-1615), siendo Diego de Torres Bollo (1550-1638) su primer provincial. La nueva provincia, conocida también como *Paracuaria* y dependiente del Virreinato del Perú, comprendería un vasto territorio que abarcó lo que actualmente son las naciones de Argentina, Chile, Uruguay, Paraguay y regiones de Brasil y Bolivia. Pablo Hernández nos describe en su obra los límites de esta provincia en el siglo XVII:

... la provincia religiosa de la Compañía de Jesús llamada del Paraguay, no estaba encerrada en los límites de la actual república, sino que se dilataba quizá diez veces más de ella, siendo sensiblemente su extensión la que más tarde abrazó el Virreinato de la Plata, que, teniendo su capital en Buenos Aires, comprendía en sus extremos la Banda Oriental, parte de Bolivia y algunas provincias del Brasil.⁸⁰

El gobernador del Río de la Plata, Hernando Arias de Saavedra, sería el que pidiese al provincial del Paraguay que se encargase de la evangelización de los indios guaraníes, los cuales tenían fama de ser extremadamente belicosos. Diego de Torres Bollo, que fue provincial desde

⁷⁸ Palacios y Zoffoli, *Gloria y Tragedia de las Misiones Guaraníes*, 101.

⁷⁹ Egido, Burrieza y Revuelta, *Los Jesuitas en España y en el Mundo Hispánico*, 209.

⁸⁰ Pablo Hernández, *Organización Social de las Doctrinas Guaraníes de la Compañía de Jesús*, Vol. I (Barcelona: Gustavo Gili, 1913), 3-4.

1607 a 1614, sería el hombre que organizase las reducciones con los indios guaraníes. Para llevar a cabo esta labor, consiguió traer a trece nuevos jesuitas al Paraguay, lo cuales trabajaron de forma incansable en la evangelización de este gran territorio. Además, insistió en la importancia de librar a los guaraníes del duro servicio personal al que eran sometidos en las encomiendas, así como mantener a los colonos alejados de los indios para que su evangelización no fuera perjudicada por el mal ejemplo de los españoles. Antonio Astrain nos relata cómo, con el propósito de conseguir este importante objetivo, Torres Bollo recurrió a las más altas instancias políticas existentes en el Paraguay y Castilla:

Aprobaron la idea, así el Sr. Obispo de la Asunción como el Gobernador del Paraguay; pero no contentándose nuestro Provincial con la aprobación de estas personas, dirigió una carta al mismo Rey, explicándole la naturaleza de este negocio y pidiendo humildemente que se dignase proteger a los indios convertidos, concediéndoles la exención de aquellos servicios, que forzosamente habían de aterrar y alejar de la vida civilizada a los salvajes.⁸¹

En 1609, Diego de Torres Bollo enviaría tres binas de misioneros a diferentes lugares de la región: Vicente Griff y Roque González de Santa Cruz (1576-1628), el cual todavía era novicio, a las tierras de los guaycurúes; Marciel de Lorenzana (1565-1632) y Francisco de San Martín a la región del Paraná; y José Cataldino (1571-1653) y Simón Masseta (1577-1658) a los territorios del norte del Guayra.⁸² La táctica de los jesuitas consistía en adentrarse en la selva en pareja de dos, e intentar convencer a las diferentes tribus guaraníes para que se agruparan en pueblos misionales, abandonando así la vida itinerante y posibilitando su defensa y evangelización. En sus inicios, los jesuitas contaron con el apoyo de los misioneros franciscanos, incluyendo al ya citado Fray Luis

⁸¹ Antonio Astrain, *Historia de la Compañía de Jesús en la Asistencia de España*, Vol. V (Madrid: Administración de Razón y Fe, 1916), 45.

⁸² Ángel Santos, "El Plata: la Evangelización del Antiguo Paraguay," en *Historia de la Iglesia en Hispanoamérica y Filipinas. Siglos XV-XIX*, Vol. II, ed. por Pedro Borges (Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1992), 678.

de Bolaños, quien se entrevistó con Marciel de Lorenzana para instruirlo en cuestiones relacionadas con la enseñanza del catecismo a los indios y la lengua guaraní.⁸³

San Ignacio Guazú, ubicada en el Paraná, sería la primera reducción fundada en 1609 por el padre Marciel de Lorenzana. Este sería su superior por dos años y sustituido después por el paraguayo Roque González de Santa Cruz, quien había sido trasladado desde las misiones con los guaycurúes. Esta reducción se convertiría en un ejemplo y prototipo para la construcción de las demás, y ya en el año 1613 contaría con una población de unos 6.000 guaraníes y 150 niños estudiando en sus escuelas.⁸⁴ Poco después de esta primera fundación, en 1610, los italianos José Cataldino y Simón Masseta fundaron las reducciones de San Ignacio-Mini y Loreto en la región del Guayra. Muy importante sería la labor del jesuita peruano Antonio Ruíz de Montoya (1585-1652), quien fue superior de las misiones del Paraguay y fundador de once reducciones entre los guaraníes. Ruiz de Montoya, en su famosa obra *Conquista Espiritual* (1639), nos ofrece una de las mejores definiciones de lo que fueron las reducciones: "... pueblos de indios, que, viviendo a su antigua usanza en montes, sierras y valles, en escondidos arroyos, en tres, cuatro o seis casas solas, separados a legua, dos, o tres y más uno de otros, los redujo a diligencia de los Padres a poblaciones grandes y a vida política y humana."⁸⁵

En el año 1690 habrían sido fundadas 26 reducciones en el Paraguay con 77.646 guaraníes, llegando este número a 114. 599 en 1702.⁸⁶ Los jesuitas fundarían un total de treinta reducciones⁸⁷

⁸³ Egido, Burrieza y Revuelta, *Los Jesuitas en España y en el Mundo Hispánico*, "209.

⁸⁴ Santos, "El Plata: la Evangelización del Antiguo Paraguay," 678.

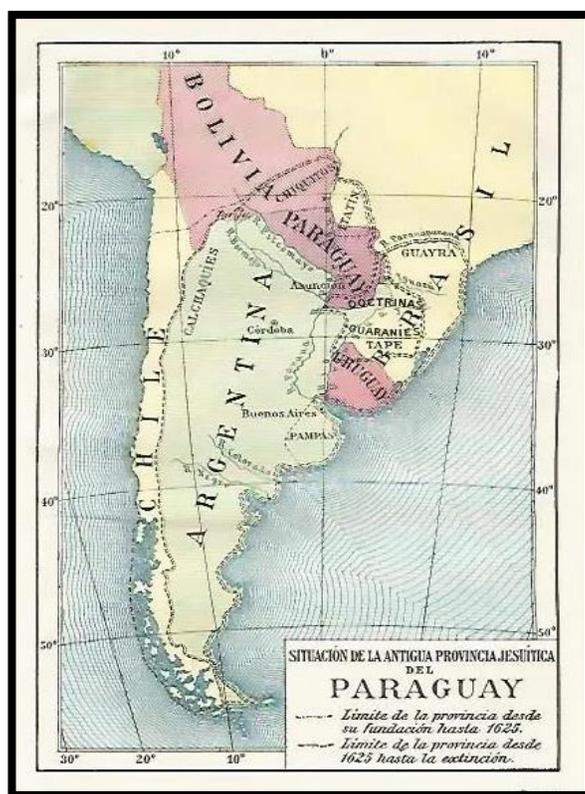
⁸⁵ Antonio Ruiz de Montoya, *Conquista Espiritual Hecha por los Religiosos de la Compañía de Jesús en las Provincias del Paraguay, Paraná, Uruguay y Tapé* (Bilbao: Impresa del Corazón de Jesús, 1892), 29.

⁸⁶ Jaime González Rodríguez, "El Sistema de Reducciones," en *Historia de la Iglesia en Hispanoamérica y Filipinas. Siglos XV-XIX*, Vol. I, ed. por Pedro Borges (Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1992), 544.

⁸⁷ Estas reducciones son denominadas como los "treinta pueblos misioneros guaraníes." Muchos de estos pueblos tuvieron más de una fecha de fundación, debido a su destrucción o traslado por motivo de los ataques de los esclavistas de San Pablo. Los treinta pueblos fueron los siguientes, atendiendo al orden propuesto en la obra del historiador Philip Caraman, *The Lost Paradise*, 314:

- En la orilla este del río Uruguay: San Borja, San Nicolás, San Luis, San Lorenzo, San Miguel y San Juan.

a lo largo de los siglos XVII y XVIII, las cuales abarcarían una extensa región más allá de lo que hoy comprende el territorio de la nación paraguaya. Pablo Hernández dirá de las reducciones que “...de treinta que eran, quince caían en el territorio actual de la república en Argentina; siete en el Estado actual de Rio Grande do Sul del Brasil y sólo las ocho restantes en el actual Paraguay.”⁸⁸ En los 159 años de existencia de las misiones, los jesuitas conseguirían reunir en sus treinta reducciones a un total de 141.182 indígenas guaraníes en el periodo de mayor concentración demográfica.⁸⁹ En el siguiente mapa podemos observar la extensión que ocupaba la Provincia de Paraguay.⁹⁰



- Entre los ríos Uruguay y Paraná: Yapeyú, La Cruz, Santo Tomás, Concepción, San Javier, Santa María la Mayor, Mártires, Apóstoles, San José, San Carlos, Candelaria, Santa Ana, San Ignacio Mini, Loreto y Corpus.
- Al norte del río Paraná: Itapuá, Trinidad, Jesús, San Cosme y Damián, Santiago, Santa Rosa, San Ignacio Guazú y Santa María de Fe.

⁸⁸ Hernández, *Organización Social de las Doctrinas Guaraníes*, Vol. I, 4.

⁸⁹ Palacios y Zoffoli, *Gloria y Tragedia de las Misiones Guaraníes*, 58.

⁹⁰ Mapa extraído de: Fernando Pérez Acosta, *Las Misiones Del Paraguay: Recuerdos Históricos de una Vida Feliz entre los Indios Guaraníes* (Palamós: Lloréns Castelló, 1920), 9.

2.5. Los misioneros de la Compañía de Jesús

Como hemos ido viendo en las páginas anteriores, la Compañía de Jesús gozó de un enorme prestigio en América, especialmente en la Provincia del Paraguay, donde contaba con hombres de una gran preparación que dedicaban todos sus esfuerzos al trabajo en los colegios y a asentar las reducciones entre los guaraníes.

Las grandes exigencias de este trabajo misional, el no contar con un gran número de vocaciones de origen criollo y la disminución de religiosos debido a la enfermedad, martirio o vejez, dio lugar a que la Compañía contase con un reducido número de personal misionero. Ante esta realidad, pronto el aparato organizativo de la orden se pondría a trabajar para movilizar a cuantos hombres fuera necesario para el trabajo entre los indios. Estos, además, contarían con una serie de motivaciones y características que los convertía en eficaces instrumentos de evangelización entre las comunidades nativas.

2.5.1. Motivaciones de los candidatos a misiones

Unos de los lemas más importantes de la Compañía es la máxima de hacer todo “para la mayor gloria de Dios.” Esto, unido a la experiencia de los Ejercicios Espirituales y al carácter misional de la orden, la cual profesaba el cuarto voto de obediencia al papa para las misiones, se materializó en muchos jesuitas en el deseo de dar su vida en las Indias para la salvación de las almas de los nativos.

Importante factor motivacional fue también el ideal de vida encontrado en los propios jesuitas misioneros. En Francisco Javier (1506-1552) concuerda el ideal de misionero jesuita, antes incluso de su canonización en 1622, modelo que generó en muchos jóvenes el deseo, no solo de

entrar en la Compañía de Jesús, sino también de seguir sus pasos en las misiones.⁹¹ De gran importancia para el conocimiento de las misiones durante el siglo XVII, especialmente en las del Paraguay, fue la redacción de las famosas *Cartas anuas*, las cuales fueron escritas desde los más remotos lugares del mundo. Estas, a diferencia de las *Relaciones* escritas desde Canadá, tenían el objetivo principal de edificar a los miembros de la orden más que de informar sobre la vida de las misiones.⁹²

Además de estos medios, los jesuitas utilizaron también diversas formas de dar conocer la vida de las misiones en Europa, las cuales fueron fuentes de gran motivación para jóvenes y jesuitas. Entre estas se destacaban las obras literarias, las imágenes de los santos contenidas en los martirologios, pero también las obras teatrales y la composición de piezas musicales sobre la vida de los misioneros, las cuales eran representadas en los colegios jesuitas y funcionaban como un instrumento pedagógico que suscitaba en los jóvenes el deseo de imitar esas vidas.⁹³

2.5.2. Exigencias y cualidades de los misioneros jesuitas

La gran necesidad que la Compañía tenía de mandar a sus miembros a América no era suficiente criterio para el envío de estos a un territorio de tal dureza. Pablo Hernández dice así: “no a cualquiera que lo desease y pidiese concedía las Misiones de infieles el P. General de la Compañía; sino que habían de concurrir en el agraciado varias cualidades que le hicieran especialmente apto para ministerio de tamaño transcendencia.”⁹⁴ El papa Alejandro VI, en 1493, antes de la fundación de la Compañía de Jesús, ya había establecido la probidad religiosa, la

⁹¹ Christoph Nebgen, “Missionaries: Who Were They,” 402.

⁹² Girolamo Imbruglia, *The Jesuits Missions of Paraguay and a Cultural History of Utopia (1568-1789)*. Studies in Christian Missions, Vol. 51 (Leiden: Brill, 2017), 99-100.

⁹³ Christoph Nebgen, “Missionaries: Who Were They,” 416-420.

⁹⁴ Hernández, *Organización Social de las Doctrinas Guaraníes*, Vol. I, 346.

formación intelectual, la capacidad de instruir a los indios y la propia experiencia de vida de los candidatos como requisitos para el envío a las misiones de los candidatos.⁹⁵

Durante los primeros tiempos de trabajo misional en las Indias, era el general de la orden el encargado de enviar a los misioneros, el cual los seleccionaba atendiendo a los informes efectuados por los provinciales y a las cualidades y motivaciones mostradas por los candidatos. Los futuros misioneros debían cumplir una serie de requisitos establecidas por la Compañía y las autoridades eclesiásticas y civiles con competencia sobre las Indias.

En los primeros años de apostolado misional jesuita en América, la Compañía de Jesús pedía a sus candidatos los siguientes requisitos: “grande y solida virtud-ciencia, no cualquiera, sino bien fundada y completa en cuanto pueda ser resistencia corporal y costumbre de sufrir incomodidades y molestias.”⁹⁶ En la práctica, la preparación intelectual no se convirtió en una exigencia crucial para ser enviado a las misiones, lo que nos habla del pensamiento predominante en esta época de que los indígenas, por su simpleza, no necesitaban evangelizadores con una alta cualificación académica para su conversión. Lo que si hubo es una elección de candidatos acordes a una gran diversidad de profesiones, lo que proporcionaría una mayor riqueza en el trabajo misional de las reducciones: “entre aquellos misioneros había profesores, teólogos, filósofos, arquitectos, maestros de obras, botánicos, militares, astrónomos, pintores, escultores, musicólogos, maestros en artes y oficios.”⁹⁷ También era un importante requisito la fortaleza física y la capacidad de superar las adversidades de la vida misionera. Ejemplos de esta dureza de vida la encontramos en la obra *Conquista Espiritual*, donde Antonio Ruiz de Montoya nos habla de la extrema pobreza

⁹⁵ Josef Metzler, *América Pontificia. I. Primi saeculi evangelizationis 1493-1592: documenta pontificia ex registris et minutis praesertim in Archivo Secreto Vaticano existentibus* (Città del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 1962). 82.

⁹⁶ Hernández, *Organización Social de las Doctrinas Guaraníes*, Vol. I, 347.

⁹⁷ Palacios y Zoffoli, *Gloria y Tragedia de las Misiones Guaraníes*, 105.

en la que vivían los padres José Cataldino y Simón Masseta en la reducción de Loreto⁹⁸, o de la muerte del padre Martín Hurtazum a causa de inanición y el trabajo agotador que llevaba a cabo entre los indios.⁹⁹

Debemos decir en este punto que la experiencia de los propios misioneros jesuitas también aportó criterios en cuanto a la elección de candidatos. Un ejemplo de ello lo encontramos en el misionero Andreas Suppetius, quien resaltó las siguientes cualidades en los misioneros: “virtuosidad, paciencia, coraje, amistosos con las personas y de moralidad sincera.”¹⁰⁰ Viendo también los problemas suscitados por algunos misioneros, jesuitas de Cartagena de Indias expresarían en cartas colectivas que los candidatos a las misiones fueran hombres que quisieran venir a América para servir a la honra de Dios y salvar las almas de los hombres, y no buscando honor o libertinaje en las Indias.¹⁰¹

En 1734, después de un tiempo de experiencia misional con los indios, el general Franz Retz (1673-1750) estableció un formulario que debía ser cumplimentado por cada candidato a las misiones, y en el que se observan las cualidades mentales, espirituales y físicas requeridas para ir a las Indias en ese momento.¹⁰² Finalmente, según los catálogos de la época, parece que unos 382

⁹⁸ Ruiz de Montoya, *Conquista Espiritual*, 44.

⁹⁹ Ruiz de Montoya, *Conquista Espiritual*, 66.

¹⁰⁰ Nebgen, “Missionaries: Who Were They,” 410.

¹⁰¹ Nebgen, “Missionaries: Who Were They,” 411.

¹⁰² Expongo a continuación las cuestiones que dicho cuestionario contenía según la obra de: Christoph Nebgen, “Missionaries: Who Were They,” 413:

1. Nombre, origen, edad, estatus dentro de la Compañía, educación y oficio que poseía.
2. Información sobre condiciones físicas.
3. Si traerá sabiduría u otras cualidades útiles para la misión y la alabanza de Dios.
4. ¿Es considerado y perspicaz con las costumbres de ese país?
5. ¿Tiene la motivación correcta?
6. ¿Tiene un llamado lo suficientemente fuerte como para superar las dificultades y peligros de la misión?
7. Si es piadoso, muerto al mundo, amante de la pobreza, obediente, indiferente en relación al lugar y oficio, modesto, tranquilo, fraternal y pacífico.
8. Si posee suficiente celo espiritual y está preparado para redimir almas a pesar de las dificultades y la incomodidad.

jesuitas fueron enviados a trabajar a los treinta pueblos misionales guaraníes entre 1609 y 1786,¹⁰³ un reducido número de hombres para tan vasto territorio que cubrir.

2.5.3. La adquisición de las lenguas nativas para su uso misional

La política general en el Virreinato del Perú era animar a los frailes y sacerdotes a aprender las lenguas nativas del lugar, especialmente si estos iban a trabajar en pueblos de indios. A la llegada de los jesuitas al Perú, la Compañía de Jesús optó por reclutar a criollos y mestizos del lugar para que les sirviesen de intérpretes con los indios o para que enseñasen sus conocimientos a los jesuitas provenientes de Europa.¹⁰⁴ Muy pronto la Compañía pasó de aprender las lenguas nativas del Perú a enseñarlas en sus colegios, y de enseñarlas a ser reconocidos como expertos en esta materia, lo cual sabemos por los numerosos libros de gramática y catequéticos publicados y por la labor de expertos lingüistas que desarrollaron para las autoridades del virreinato. Un ejemplo de esto es que los jesuitas fueron los encargados, en 1599, de examinar el conocimiento que tenían de las lenguas indígenas los candidatos al sacerdocio en Cuzco.¹⁰⁵ El Tercer Concilio de Lima celebrado entre 1582 y 1583, establecería como lenguas de evangelización en los Andes el quechua y el aymara.¹⁰⁶ Poco después de este concilio, en 1584, José de Acosta, con la ayuda de los jesuitas de origen mestizo Bartolomé de Santiago y Blas Valera, publicó su *Doctrina Cristiana*, una obra que contenía el catecismo, un manual de confesiones y una colección de sermones en las lenguas aymara, quechua y español, para uso de los misioneros.¹⁰⁷

¹⁰³ Palacios y Zoffoli, *Gloria y Tragedia de las Misiones Guaraníes*, 119.

¹⁰⁴ Maldavsky, "The Problematic Acquisition of Indigenous Languages," 603.

¹⁰⁵ Maldavsky, "The Problematic Acquisition of Indigenous Languages," 604.

¹⁰⁶ Maldavsky, "The Andes," en *A Companion to Early Modern Catholic Global Missions*. Brill's Companions to the Christian Tradition, Vol. 80, editado por Ronnie Po-Chia Hsia (Leiden: Brill, 2018), 52.

¹⁰⁷ Sabine MacCormack, "Grammar and Virtue: The Formation of a Cultural and Missionary Program by the Jesuits in Early Colonial Peru," en *The Jesuits II: Cultures, Science, and the Arts, 1540-1773*, Vol II, ed by John W. O'Malley, Gauvin A Bailey, Steven J. Harris y Thomas F. Kennedy (Toronto: University of Toronto Press, 2006). 584

Debemos decir que para los jesuitas las verdaderas escuelas de aprendizaje de lenguas fueron las doctrinas de indios. José de Acosta, quien sería provincial del Perú, estuvo desde un principio a favor de tomar para la Compañía la ya conocida doctrina de Juli, pues observó que una de las grandes ventajas de esta es que allí los jesuitas podrían aprender la lengua de una forma más efectiva.¹⁰⁸ Las doctrinas de Perú, así como pasó en el Paraguay, se convirtieron en los lugares más efectivos para el aprendizaje de la lengua nativa, superando a los colegios. Según Acosta, en Juli los jesuitas tenían varias horas al día en la que practicaban la conversación y hacían numerosas composiciones y ejercicios de traducción, siendo estos capaces de predicar al año de estar allí.¹⁰⁹ El gran ejemplo de jesuita poliglota será Alonso de Barzana, quien fue uno de los más admirados lingüistas del quechua, convirtiéndose en un afamado confesor y profesor de doctrina cristiana entre los indios.¹¹⁰ Además del quechua, Barzana dominó el aymara, el puquina, el chiiriguanó (de la misma familia que el guaraní), el tonocoté y el kakán.¹¹¹

Tan importante era la lengua para los misioneros de las Indias que Francisco de Borja en 1579, impuso el requerimiento a los jesuitas de aprender una de las lenguas del lugar como requisito de ordenación, algo que sería reiterado posteriormente por Claudio Acquaviva.¹¹² Esta obligatoriedad por aprender las lenguas indígenas daría como resultado el famoso debate de 1601 entre Nicolás Mastrilli Durán, superior de Juli, y Diego Álvarez de Paz, rector del colegio jesuita de Cuzco. Mientras que el primero insistía en la necesidad de que todos los jesuitas hablasen la lengua del lugar, el segundo, apoyándose en las Constituciones de la orden, mantenía que estas se aprendieran solo en función de las necesidades pastorales y talentos de las personas,¹¹³ pues no

¹⁰⁸ MacCormack, "Grammar and Virtue," 582.

¹⁰⁹ Maldavsky, "The Problematic Acquisition of Indigenous Languages." 605.

¹¹⁰ MacCormack, "Grammar and Virtue," 578.

¹¹¹ Egido, Burrieza y Revuelta, *Los Jesuitas en España y en el Mundo Hispánico*, 200.

¹¹² Maldavsky, "The Problematic Acquisition of Indigenous Languages." 606.

¹¹³ Maldavsky, *Vocaciones Inciertas*, 265.

todos los jesuitas trabajaban en la evangelización de los indios. En Brasil este debate no se generó entre los jesuitas y todos los escolares aprendían el tupí como requisito de formación en la provincia.¹¹⁴

En el Paraguay, durante los primeros años, los jesuitas también comenzaron utilizando traductores para sus encuentros con los guaraníes, además de usar el catecismo escrito en guaraní por Fray Luis de Bolaños.¹¹⁵ A parte de estos medios, los jesuitas estudiaban el guaraní a través de las gramáticas escritas por el padre José de Anchieta y Alonso de Aragona y mediante algunos apuntes de misioneros en el Brasil.¹¹⁶ Mas tarde, Ruiz de Montoya se convertiría en el principal autor de libros de gramática y catequesis en guaraní para el uso de los misioneros jesuitas. Será el Sínodo de Asunción, en 1603, después de analizar la experiencia de franciscanos y primeros jesuitas, el que determine que la instrucción de los indios debía hacerse en su lengua y que todos los misioneros dedicados a las misiones debían aprender como mínimo la lengua guaraní.¹¹⁷

El aprendizaje del guaraní, el cual se constituyó como una especie de lengua franca hablada por guaraníes y descendientes de castellanos,¹¹⁸ se convirtió en una importante herramienta de persuasión para los jesuitas, pues a través de ella serían capaces de combatir de una manera más efectiva a los chamanes, líderes espirituales de las comunidades guaraníes y opositores a la evangelización.

Aunque en el Paraguay no hubo un lugar de aprendizaje del guaraní tan profesionalizado como Juli en el Perú, Roque de Santa Cruz ideó el plan de crear una escuela de guaraní para los

¹¹⁴ Maldavsky, *Vocaciones Inciertas*, 299.

¹¹⁵ Barbara Ganson, *The Guarani under Spanish Rule in the Rio de la Plata* (Stanford: Stanford University Press, 2003), 43.

¹¹⁶ Graciela Chamorro, "Antonio Ruiz De Montoya: Misionero Etnógrafo del Paraguay," *Boletin Americanista*, 65, no. 70 (2015): 20, <https://doaj.org/article/3b73f788f2f94e7c984d32eb8a4790ad>

¹¹⁷ Caraman, *The Lost Paradise*, 29.

¹¹⁸ Reiter, *They Built Utopia*, 92.

futuros misioneros jesuitas en la reducción de San Ignacio Guazú, pues según él los indios de esta zona eran los que hablaban la lengua en su forma más pura.¹¹⁹ En cuanto a la importancia y necesidad pastoral del dominio de la lengua, el provincial Diego de Torres Bollo dirá: “después de la gracia de Dios, el medio más efectivo para ganar a los indios es hablar su propia lengua.”¹²⁰

2.5.4. La internacionalidad de los misioneros jesuitas y sus números

Una de las características más emblemáticas de la Compañía en el Virreinato del Perú y, más en concreto, en la Provincia jesuítica del Paraguay, fue las diversas nacionalidades de sus miembros. La Compañía de Jesús sería la única orden religiosa del momento que, junto a castellanos, enviaría a las Indias a jesuitas provenientes de otros lugares de Europa. El jesuita Andreas Suppetius, en 1701, en una carta escrita desde Chile habla de esta internacionalidad a través de las siguientes palabras que describen su provincia:

Los 150 miembros de la provincia incluyen españoles, franceses, alemanes, holandeses, austriacos bohemios, sardos, sicilianos, napolitanos, milaneses y portugueses; en pocas palabras, de casi todas las provincias europeas... unidos en el vínculo de amor fraternal y comunidad apostólica.¹²¹

Hay que decir que en algunos momentos esta universalidad no fue del todo bien vista, y se llegaron a negar permisos de viaje a jesuitas no españoles por la presunta falta de lealtad a la Corona o intentar, incluso, que abandonaran América, como ocurrió de forma fallida en 1651.¹²²

Es interesante detenernos en el estudio de la Asistencia alemana de la Compañía de Jesús, la cual se convirtió, durante el siglo XVIII, en la más numerosa, consecuencia del renacimiento

¹¹⁹ Caraman, *The Lost Paradise*, 47.

¹²⁰ Caraman, *The Lost Paradise* 47.

¹²¹ Nebgen, “Missionaries: Who Were They,” 410.

¹²² Ernesto J. A. Maeder, *Aproximación a las Misiones Guaraníticas* (Buenos Aires: Ediciones de la Universidad Católica Argentina, 1996), 84.

católico generado en la Europa central después de la Guerra de los Treinta Años (1618-1648).¹²³ La Asistencia alemana, en 1679, contaba con 6.718 miembros fuera de su provincia de un total de 17.655, lo que suponía un 38,56% de sus miembros trabajando en otras regiones del Europa o el mundo.¹²⁴ El Consejo de Indias, mientras consideraba con normalidad el envío de españoles, italianos y portugueses a América, miraba con recelo el envío de jesuitas de Europa central, debido, principalmente, a que estos provenían de los lugares donde la reforma protestante había surgido.¹²⁵ Solo casos individuales de jesuitas alemanes fueron enviados como misioneros a las Indias bajo el patronato de España. Sin embargo, estas restricciones serán casi abolidas con el general bohemio Franz Retz,¹²⁶ bajo cuyo generalato fueron enviados más misioneros provenientes de la Asistencia alemana que en periodo anteriores.¹²⁷ La mayoría de los jesuitas, salvo algunas excepciones, centraron su trabajo en la evangelización de los pueblos indígenas que resistían a la colonización y en las propias reducciones de indios.

La parte final de este apartado la dedico a recoger un sencillo análisis cuantitativo basado en los estudios de los investigadores Silvio Palacios y Ena Zoffoli. Según los datos recogidos en su obra, *Gloria y Tragedia de las Misiones Guaraníes*, la Provincia del Paraguay contó a lo largo de su existencia, y antes de la expulsión, con unos 2.291 jesuitas, número que vamos a presentar desglosado según nacionalidades: españoles (53, 07%), argentinos (13, 70%), italianos (7, 20%), chilenos (4, 14%), paraguayos (3, 97%), alemanes (3, 88%), portugueses (2, 44%), franceses (2, 05%), belgas (1, 57%), checoslovacos (1, 22%), bolivianos (1,00%), peruanos (0, 96%), austriacos

¹²³ Ronnie Po-Chia Hsia, "Jesuit Foreign Missions. A Historiographical Essay," *Journal of Jesuit Studies* 1.1 (2014): 57-58, https://brill.com/view/journals/jjs/1/1/article-p47_4.xml.

¹²⁴ Hsia, "Jesuit Foreign Missions. A Historiographical Essay," 58.

¹²⁵ Nebgen, "Missionaries: Who Were They," 405.

¹²⁶ Bajo el generalato de F. Retz (1730-1750) fueron enviados el siguiente número de padres, hermanos y escolares jesuitas a las Indias vía Sevilla: Austria (38), Bohemia (43), Alemania superior (65), Rin inferior (20) y Rin superior (14). Entre 1670 y 1759 un total de 479 jesuita provenientes de Europa central serían enviados a América. Ver: Nebgen, "Missionaries: Who Were They," 406.

¹²⁷ Nebgen, "Missionaries: Who Were They," 407.

(0,87 %), brasileños (0, 78%), polacos (0, 56%) y suizos (0, 52%).¹²⁸ De todos estos miembros, como ya hemos mencionado con anterioridad, unos 382 trabajaron en los treinta pueblos misionales guaraníes entre 1609 y 1786. El reparto de los misioneros de las reducciones según nacionalidades sería el siguiente: españoles: 249 (65, 2%); italianos: 56 (14,7%); alemanes y austriacos: 37 (9,7%); flamencos y belgas: 15 (4,0%); argentinos y paraguayos: 14 (3,8%); franceses: 4 (1,0%); húngaros: 3 (0,7%); peruanos: 2 (0,5); chilenos: 1 (0,2%) y mexicanos: 1 (0,2%).¹²⁹

Estos datos relativos al origen y procedencia de los misioneros nos hablan de la prioridad que la misión del Paraguay tenía para la Compañía de Jesús de aquella época, la cual no dudaba en buscar efectivos de todas partes de Europa y América. Comprobamos en los datos, que el porcentaje más alto de misioneros eran de procedencia española, pero también que hubo una gran variedad de nacionalidades comprometidas con la causa misional en las Indias. Esta gran diversidad de procedencias nos habla de la atracción que las propias misiones y el trabajo indígena despertaron en los jesuitas de todo el mundo occidental. Sin duda alguna, los datos recogidos son reflejo de que la internacionalidad de la Compañía queda expresada en el apostolado misional que llevaron a cabo los jesuitas en Paraguay durante los siglos XVII y XVIII.

2.5.5. Compromiso con la protección y libertad de los indios

El deseo de servir a Dios en las misiones y la salvación de las almas que motivaba a los misioneros debía materializarse en la ejemplaridad de vida de estos y en su compromiso con la defensa de los pueblos indígenas. Según el historiador Pedro Borges, una de las características del

¹²⁸ Palacios y Zoffoli, *Gloria y Tragedia de las Misiones Guaraníes*, 109.

¹²⁹ Palacios y Zoffoli, *Gloria y Tragedia de las Misiones Guaraníes*, 114.

misionero en América debía ser la de protector de los indios, mandato que se impuso en el Primer Concilio de Lima celebrado en 1522 para los padres que estuviesen a cargo de indígenas,¹³⁰ pero que fue difícil poner en práctica debido a las dinámicas esclavistas coloniales.

La opinión general de los jesuitas en las Indias con respecto a la esclavitud estuvo basada en su experiencia de trabajo misional en todo el continente americano y en el conocimiento que poseían de la compleja realidad de su tiempo. Desde los primeros momentos de la presencia de la Compañía de Jesús en las Indias, sus miembros se mostraron como defensores de los indios frente a diversas formas de esclavitud, las cuales en el Paraguay tomaron forma en el servicio personal impuesto en las encomiendas y en el tráfico de esclavos llevado a cabo por los bandeirantes brasileños.

Después de la conquista, una parte de la población guaraní del Paraguay había sido repartida en diferentes encomiendas situadas en las áreas cercanas a la ciudad de Asunción. Pablo Hernández nos habla de la necesidad que los colonos habían ido creando a lo largo del tiempo de tener indios a su servicio, para lo cual se introdujo en las encomiendas paraguayas el ya conocido y abusivo servicio personal.¹³¹ A esto ayudó el que Paraguay no contara con recursos mineros, pues esto hacía que los guaraníes, privados de la posibilidad del trabajo en las minas, tuvieran que pagar el tributo a los encomenderos a través del servicio personal, lo cual se convirtió en una servidumbre prolongada en el tiempo a expensas de lo que el encomendero determinase.¹³² Además, en el Paraguay existían los denominados yanaconas, indios que habían sido apresados en épocas de guerras y que estaban obligados a servir a sus encomenderos por el resto de sus vidas.¹³³

¹³⁰ Pedro Borges, *Métodos Misionales en la Cristianización de América. Siglos XVI* (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1960), 98.

¹³¹ Hernández, *Organización Social de las Doctrinas*, Vol. I, 24.

¹³² Maeder, *Aproximación a las Misiones*, 13.

¹³³ Caraman, *The Lost Paradise*, 33.

De este modo la encomienda en el Paraguay se constituyó como un régimen completamente opresivo para los guaraníes.

Diego de Torres Bollo, como ya hemos visto en el capítulo anterior, se convirtió en uno de los grandes defensores de la libertad de los indios. Como rector del Colegio de Cuzco, había criticado duramente la mita, el trabajo obligatorio que los indios debían prestar por largos periodos de tiempo en las minas de Potosí por un salario mínimo. Además, siempre defendió la supresión plena del servicio personal en el Paraguay, Tucumán y Chile. Las ordenanzas de Alfaro, de las cuales él sería su artífice como provincial del Paraguay, supusieron para los jesuitas un aliciente para seguir trabajando en la evangelización de los guaraníes y en la lucha por alcanzar su libertad del servicio personal a través de las reducciones, lo cual consiguieron por parte de la Corona a través de la publicación de las Cédulas reales de 1647 y 1661.¹³⁴

Otra de las grandes amenazas que sufrieron los guaraníes y a la que los jesuitas tuvieron que hacer frente fue a las incursiones de los esclavistas portugueses de San Pablo¹³⁵, quienes atacaban las reducciones con el objetivo de hacer esclavos a los guaraníes que allí vivían. Esto estaba motivado por el creciente y lucrativo mercado de esclavos brasileño. Además, las reducciones de los jesuitas siempre fueron un blanco fácil, debido, principalmente, a que estaban desprotegidas militarmente y acumulaban en su interior a un gran número de guaraníes en un espacio relativamente pequeño. Una de las técnicas que utilizaban los portugueses consistía en aprovechar los momentos en los que los guaraníes estaban reunidos en las Iglesias para entrar en la reducción y bloquear sus salidas, haciendo esclavos a gran cantidad de ellos.¹³⁶

¹³⁴ Hernández, *Organización Social de las Doctrinas Guaraníes*, Vol. I, 25.

¹³⁵ Los portugueses de San Pablo (Brasil) fueron denominados también “paulistas,” “bandeirantes” o “mamelucos.”

¹³⁶ Caraman, *The Lost Paradise*, 63.

En el año 1629 una expedición de 400 portugueses y 2.000 tupíes, etnia indígena enemiga de los guaraníes llegó por sorpresa a las reducciones del Guayra, esclavizando a millares de indios y haciendo caso omiso a las súplicas de los jesuitas. El padre Masseta y Van Suerck, los cuales se encontraban en esas reducciones, no dejaron solos a los guaraníes, acompañándolos en su marcha hacia San Pablo con el objetivo de defender ante las autoridades del Brasil la libertad de los guaraníes.¹³⁷ En alguna ocasión Ruiz de Montoya se adentró en los asentamientos de los paulistas en la selva para amenazarles bajo la ira y el juicio de Dios y exhortarles a que abandonasen sus prácticas destructivas.¹³⁸ Según Frederick J. Reiter 60.000 indios fueron vendidos en el mercado de esclavos de San Pablo entre 1628 y 1631 fruto de las acciones paulistas.¹³⁹

Gracias a Antonio Ruiz de Montoya un gran número de guaraníes logró salvar su vida en este dramático escenario. En 1631 se inició el denominado éxodo hacia el sur, en el que 12.000 guaraníes procedentes de diversas reducciones, liderados por Ruiz de Montoya y huyendo de sus reducciones del Guayra, iniciaron una peregrinación por tierra y río de más novecientos kilómetros. Después de unos treinta días de marcha, y sufrir las pérdidas de unos 5.000 indios,¹⁴⁰ llegaron al margen izquierdo del río Paraná, lugar donde refundaron las misiones de San Ignacio Miní y Loreto. Durante este periodo de acecho portugués, no solo las reducciones del Guayra se vieron arrasadas por los portugueses, sino otros muchos asentamientos en diversas regiones del Paraguay.

Siendo Ruiz de Montoya superior de las reducciones, en 1637 viajará a Madrid para intentar conseguir del rey Felipe IV la derogación de la ley que no permitía a los indígenas portar armas

¹³⁷ Maeder, *Aproximación a las Misiones Guaraníticas*, 29.

¹³⁸ John E. Groh, "Antonio Ruiz De Montoya and the Early Reductions in the Jesuit Province of Paraguay," *The Catholic Historical Review* 56, no. 3 (1970): 513, <http://www.jstor.org.proxy.bc.edu/stable/25018657>.

¹³⁹ Reiter, *They Built Utopia*, 43.

¹⁴⁰ Reiter, *They Built Utopia*, 43

de fuego. Además, pretendía conseguir del monarca la liberación de todos los indios que habían sido esclavizados en los territorios españoles y portugueses.¹⁴¹ Felipe IV aceptaría la dotación de armamento y el adiestramiento de los indios en el uso de armas para la defensa de las reducciones. A su vez, el jesuita Francisco Diaz Taño viajará a Roma para conseguir del papa Urbano VIII la condena de las prácticas esclavistas. Fruto de esta situación, el papa publicará la bula *Commisum Nobis*, la cual defendía la libertad de los indígenas y excomulgaba a aquellos hombres que intentasen esclavizarlos.¹⁴² Después de que las directrices provenientes de Madrid fueran puestas en práctica por el virrey, los hermanos jesuitas, con experiencia militar durante su vida civil, serían las personas a cargo de la instrucción militar de los indios guaraníes¹⁴³ con el objetivo de hacer frente a las incursiones portuguesas y mantener íntegra la libertad de los indios. En 1641 el jesuita Domingo Torres, veterano de la armada española, se convertirá en uno de los líderes de la batalla de Mbororé, donde 4.000 guaraníes se enfrentaron victoriosamente a un ejército de 400 portugueses y 2.700 indios tupies.¹⁴⁴

2.6. Algunas conclusiones

Como hemos observado a lo largo del capítulo, mientras que la misión de la Florida fracasó, la de México y Perú supondrían un enorme éxito a nivel pastoral. Los jesuitas en el Virreinato del Perú se constituyeron como hombres con una dimensión tan amplia que llegaron a numerosos ámbitos de la vida de América a través de sus colegios, alcanzando también un gran prestigio como evangelizadores de los pueblos nativos. La famosa doctrina de Juli se convirtió en un modelo de

¹⁴¹ Barbara Ganson, "Antonio Ruiz De Montoya, Apostle of the Guaraní," *Journal of Jesuit Studies* 3, no. 2 (2016): 205, https://brill.com/view/journals/jjs/3/2/article-p197_2.xml.

¹⁴² Maeder, *Aproximación a las Misiones*, 32.

¹⁴³ Rodríguez, "El Sistema de Reducciones," 544.

¹⁴⁴ Ganson, *The Guaraní under Spanish Rule*, 46.

enseñanza del cristianismo en las comunidades de los Andes y de aprendizaje, desde dentro de una cultura, no solo de la lengua sino también de las costumbres de un pueblo. Juli sería el lugar perfecto para ensayar los métodos de evangelización que se aplicarían en las futuras reducciones paraguayas.

Los misioneros jesuitas en el Paraguay serían hombres dotados de grandes aptitudes intelectuales y físicas, fruto de las exigencias que debían cumplir para ir a las Indias. Además, fueron religiosos de gran integridad, con un gran espíritu de sacrificio, siempre motivados por su deseo de dar gloria a Dios a través de la salvación de las almas. Los miembros de la Compañía de Jesús dominaron las lenguas nativas, las cuales se convirtieron en la principal herramienta de su trabajo, y siempre defendieron la utilización de estas, y no del castellano, como lengua prioritaria de evangelización. Una de las características más llamativas de los misioneros fue su internacionalidad, lo que nos habla de la gran contribución de la Compañía de Jesús a la provincia del Paraguay y a las misiones guaraníes.

En un mundo donde los indios estaban sometidos a la encomienda, especialmente en el Paraguay, los únicos que se conservaron libres del servicio personal fueron los guaraníes de las reducciones. Estos, apoyados siempre por los jesuitas, habían reclamado la liberación del servicio personal como condición indispensable para convertirse al cristianismo. Ante los ataques de los esclavistas portugueses, los misioneros de la Compañía lucharon con todos los medios para acabar con tal situación de injusticia. Los jesuitas tuvieron que hacer uso de su ingenio y valentía para llevar a cabo un enorme proyecto de transmigración de la población guaraní y reubicación de las misiones. Todas estas cualidades que los misioneros jesuitas desplegaron entre los guaraníes, les hizo ganar la confianza de los indios y convertirse en uno de los instrumentos de evangelización más eficaces en la historia de las doctrinas de indios en América.

CAPÍTULO III

EL PUEBLO GUARANÍ Y LOS PRIMEROS PERIODOS DE LA EVANGELIZACIÓN JESUÍTICA

Los jesuitas comenzaron su labor evangelizadora entre las comunidades indígenas con posterioridad a otras órdenes religiosas. Es por ello que la mayoría de las tribus guaraníes ya habían tenido contacto con los colonos y misioneros antes de que los jesuitas se introdujeran en las selvas del Paraguay. Los misioneros, en su intento por evangelizar a este pueblo, no dudaron en aplicar y mejorar los métodos que otros habían puesto en práctica anteriormente, a la vez que reconocieron en sus primeros encuentros con los indios lo bueno que existía en la tradición cultural guaraní.

El capítulo tercero tiene como objetivo presentar las características sociales y culturales más importantes de los guaraníes y desarrollar cómo se llevó a cabo la evangelización de este pueblo a través de los primeros misioneros jesuitas que entraron en contacto con ellos.

En la primera parte del capítulo intentaremos adentrarnos, de forma breve, en la historia del pueblo tupí-guaraní, describiendo su forma de vida y su carácter nómada inicial. Posteriormente, presentaremos cómo estaba conformada su sociedad, prestando especial atención a su concepto de familia y al importante papel que ejercía el cacicazgo y el chamanismo como principales instrumentos de autoridad comunal. Muy importante en este apartado será también el estudio de las principales creencias y prácticas religiosas del pueblo guaraní, así como ciertas costumbres que fueron puestas en tela de juicio por los misioneros jesuitas por su incompatibilidad con el cristianismo.

La segunda parte del capítulo se centra en los primeros periodos de evangelización indígena. En primer lugar, describiremos la propia experiencia misional jesuita en sus primeros

intentos por agrupar y cristianizar a las comunidades nativas. Mas adelante veremos los métodos que los misioneros jesuitas utilizaron para adecuar e inculturar el mensaje cristiano al mundo de creencias guaraníes, centrándonos, de forma especial, en la sustitución del dios Tupá por el dios cristiano y en la reinterpretación de la leyenda de Sumé. Finalmente, analizaremos cómo se desarrolló la difícil tarea de suplantarse a los chamanes guaraníes como líderes espirituales de la comunidad indígena y el importante cometido de erradicar la poligamia en favor del matrimonio cristiano.

3.1. Origen y asentamientos del pueblo guaraní

El término étnico-lingüístico “tupí-guaraní” hace referencia a un amplio grupo étnico que pobló una gran superficie del territorio americano y el cual poseía unas características comunes que los identificaba entre sí, tales como creencias, estructura social y una lengua similar. De todos los grupos existentes en el territorio amazónicos, este era el que poseía un mayor desarrollo cultural y una más compleja organización social.¹⁴⁵

En un primer momento este grupo étnico se situó en la región de la Amazonía central y posteriormente, sobre el año 200 a.C., cada grupo se esparció a través de diferentes regiones amazónicas.¹⁴⁶ Según cuenta la mitología guaraní: “Tupí y Guaraní fueron los nombres de dos hermanos, los cuales se separaron después de una disputa entre sus mujeres por la posesión de un gran loro.”¹⁴⁷ De este modo, cada hermano iría a habitar a un lugar diferente, originando su propio pueblo. La geografía que ocupó cada grupo étnico sería la siguiente: “la rama tupí quedó

¹⁴⁵ Silvio Palacios y Ena Zoffoli, *Gloria y Tragedia de las Misiones Guaraníes. Historia de las Reducciones Jesuíticas durante los siglos XVII y XVIII* (Bilbao: Mensajero, 1992), 71.

¹⁴⁶ Barbara Ganson, *The Guaraní under Spanish Rule in the Rio de la Plata* (Stanford: Stanford University Press, 2003), 17.

¹⁴⁷ Barbara Ganson, “Better no take my Mandioc: Guaraní Religion, Society, and Politics in the Jesuit Missions of Paraguay” (PhD diss., University of Texas, Austin, 1994), 44, ProQuest Dissertation & Theses Global.

inicialmente por las áreas del río San Francisco y se dispersó posteriormente hacia el interior y hacia la costa de lo que sería Brasil. La rama guaraní llegó hasta los comienzos del río Paraguay y afluentes, dirigiéndose también hacia las cuencas de los ríos Paraná y Uruguay, hasta el mar Atlántico.”¹⁴⁸ Para este estudio nos interesa de forma especial el pueblo guaraní por ser ellos el grupo étnico que los jesuitas evangelizaron a través de las reducciones del Paraguay.

Debemos tener en cuenta que, aunque presentemos una delimitación geográfica para definir los territorios de presencia guaraní, estos compartían la geografía con otros grupos étnicos. Por ello, establecerse en los territorios arriba expuestos, supuso para el pueblo guaraní constantes enfrentamientos con sus tribus vecinas. Los guaraníes, además, se referían a ellos mismos como *abá*, que se traduce como hombre, o *ñande ore*, lo que significa todos nosotros.¹⁴⁹ Adquirir la denominación de hombre para sí mismos, nos habla del sentimiento de superioridad que tenía este pueblo con respecto a las demás tribus. Sin embargo, el historiador Philip Caraman nos dice que, aunque el vocablo guaraní significa guerrero, este pueblo fue relativamente pacífico en comparación con tribus de otras regiones.¹⁵⁰

Cabe mencionar que, aunque hayamos usado el término pueblo para referirnos a la etnia guaraní, estos nunca tuvieron necesidad ni deseo de conformarse como única entidad política. Más bien vivían en comunidades pequeñas “formando verdaderas islas humanas, dispersas, aisladas e independientes entre sí”. Pablo Hernández dice de ellos que “... nunca formaron imperio ni reino, sino que vivían separados en pequeñas parcialidades de veinte a treinta familiares y aún menos, sujetas a un jefe o cacique con el nombre de tubichá.”¹⁵¹

¹⁴⁸ Palacios y Zoffoli, *Gloria y Tragedia de las Misiones Guaraníes.*, 70.

¹⁴⁹ Ganson, *The Guarani under Spanish Rule*, 18.

¹⁵⁰ Philip Caraman, *The Lost Paradise: The Jesuit Republic in South America* (New York: Seabury Press, 1975), 22.

¹⁵¹ Pablo Hernández, *Organización Social de las Doctrinas Guaraníes de la Compañía de Jesús*, Vol. I (Barcelona: Gustavo Gili, 1913), 63-64.

Estas pequeñas parcialidades o pequeños asentamientos donde vivían los indios eran denominados “tavas,” las cuales estaban separadas las unas de las otras. Las tribus desarrollaban su actividad y vida diaria dentro de una “guara,” una región con límites específicos donde cazaban y practicaban la agricultura.¹⁵² Alrededor de cada comunidad se solía construir una barrera defensiva a modo de empalizada, la cual se construía con palos, troncos y ramaje de árboles, y que les servía de protección frente al peligro de los animales salvajes y los posibles ataques de las tribus enemigas. A su vez las “tavas” se componían de casas comunales llamadas “ogas” albergando cada una de ellas a una media de cincuenta a sesenta familias.¹⁵³ Las casas solían construirse alrededor de una plaza central que se utilizaba para reuniones, trabajos especiales comunales, celebración de ritos y ceremonias indígenas.

Las comunidades guaraníes, de carácter nómada inicialmente, después de unos cinco o seis años de explotación de sus tierras, se movían a otros lugares en busca de nuevos recursos para sobrevivir.¹⁵⁴ La sencilla construcción de las casas guaraníes y sus poblados nos habla de la tendencia nómada de este pueblo, ya que estos podían asentarse en otros territorios de forma efectiva sin necesidad de mucho esfuerzo.

Cuando las necesidades de la guerra, o la voluntad del cacique, les hacían mudar el paraje de sus aduares, no se necesitaba gran trabajo para levantar en otra parte nuevas casas: bastaba cortar palos y algunas maderas del bosque inmediato, y juntar paja de techo, sin molestia de trasladar ni utilizar cosa alguna de la morada antigua.¹⁵⁵

Antes de que los castellanos llegaran a las Indias, los guaraníes ya habían aprendido a cultivar a pequeña escala, dedicándose también a la recolección de frutos silvestres. Los productos que solían cultivar eran la calabaza, la mandioca y la batata, aunque dependían principalmente de

¹⁵² Ganson, “Better no take my Mandioc,” 43.

¹⁵³ Palacios y Zoffoli, *Gloria y Tragedia de las Misiones Guaraníes*, 73.

¹⁵⁴ Caraman, *The Lost Paradise*, 23.

¹⁵⁵ Hernández, *Organización Social de las Doctrinas Guaraníes*, Vol. I, 86.

la pesca y la caza como principal medio de subsistencia. Según Barbara Ganson la división de estos trabajos en las comunidades estaba regida por el género, de este modo los hombres se dedicaban a las actividades de pesca y caza, mientras que las mujeres se encargaban del cultivo y recogida de las cosechas, la recolección de frutos silvestres y la preparación de la comida.¹⁵⁶

Estructuración del trabajo que respetarían los jesuitas en las futuras reducciones.

A medida que los guaraníes fueron perfeccionando la técnica agrícola, entrarían en un estadio seminómada que les posibilitaría el no tener que desplazarse con tanta frecuencia en busca de recursos naturales para subsistir.

3.2. Organización social de los guaraníes: la familia y los líderes tribales

A la llegada de los castellanos a América, los guaraníes ya se habían organizado socialmente, lo que quiere decir que poseían cierta estructura social y familiar basada en algunas reglas. El paso de una vida nómada a una vida más agraria permitiría a los pueblos guaraníes experimentar un aumento de su población y la creación de una sociedad de mayor complejidad social.

La sociedad guaraní se organizaba de forma patrilineal, aunque era también claramente de tipo matrilocal. De este modo, cuando una pareja de la tribu se casaba, esta se iba a morar a la casa de la mujer, pasando a vivir rodeados por la familia y clan de la esposa.¹⁵⁷ Aunque la poligamia fue un práctica común y “símbolo de prestigio”¹⁵⁸ entre los guaraníes, Pablo Hernández afirma que el matrimonio indígena si existía como tal entre ellos, pues los hombres marcarían diferencias entre la mujer principal y el resto de ellas: “distinguían la mujer, que llamaban *Cherembirecó*, de

¹⁵⁶ Ganson, *The Guarani under Spanish Rule*, 19.

¹⁵⁷ Ganson, *The Guarani under Spanish Rule*, 19.

¹⁵⁸ Ganson, *The Guarani under Spanish Rule*, 19

las otras que decían *Cheaguazá*: y así las primeras eran verdaderas esposas, y las otras concubinas.”¹⁵⁹ A pesar de ello, la posibilidad en los hombres de vincularse a otras mujeres, refleja que en los pueblos guaraníes no existió un matrimonio como tal, sino más bien un concubinato. A diferencia de los maridos, las mujeres no podían vincularse con otros hombres si ya lo estaban previamente, y si estas eran atrapadas cometiendo adulterio podían ser condenadas a la pena de muerte.¹⁶⁰ A pesar de ello, era relativamente fácil conseguir el divorcio para ambos miembros de la pareja, estos simplemente se separaban y cada uno seguía su camino independiente.¹⁶¹

Barbara Ganson afirma que lo que se sabe de la sexualidad guaraní de esa época es limitado, pues los misioneros jesuitas fueron bastante prudentes a la hora de escribir sobre este tema.¹⁶² Lo que sí es sabido es que la práctica de la poligamia fue más frecuente entre las personalidades de más poder e influencia en las aldeas, como fueron los caciques.¹⁶³ Antonio Ruíz de Montoya, refiriéndose a los caciques, cuenta lo siguiente: “conocimos a algunos de estos (caciques) que tenían a 15, 20 o 30 mujeres.”¹⁶⁴ La práctica de la poligamia contrasta con el gran respeto que los guaraníes sentían por las mujeres de su misma familia, especialmente por las madres y hermanas de sangre.

...tuvieron muy gran respeto en esta parte por las madres y hermanas que ni por pensamiento tratan de eso como cosa nefanda; y aun después de cristianos, en siendo parienta en cualquier grado, aunque dispensable o lícito, sin dispensación no la admiten por mujer, diciendo que es su sangre.¹⁶⁵

¹⁵⁹ Hernández, *Organización Social de las Doctrinas Guaraníes*, Vol. I, 85.

¹⁶⁰ Ganson, *The Guarani under Spanish Rule*, 19.

¹⁶¹ Ganson, “Better no take my Mandioc,” 43.

¹⁶² Ganson, “Better no take my Mandioc,” 43.

¹⁶³ Palacios y Zoffoli, *Gloria y Tragedia de las Misiones Guaraníes*, 83.

¹⁶⁴ Antonio Ruiz de Montoya, *Conquista Espiritual Hecha por los Religiosos de la Compañía de Jesús en las Provincias del Paraguay, Paraná, Uruguay y Tapé* (Bilbao: Impresa del Corazón de Jesús, 1892), 49.

¹⁶⁵ Ruiz de Montoya, *Conquista Espiritual*, 49.

En cuanto al tipo de vivienda familiar en las aldeas, esta era la casa comunal o colectiva, a la que nos hemos referido anteriormente como “oga,” Esta solía presentar una forma rectangular y era ocupada por varias familias unidas por lazos de sangre. El hecho de que varias familias convivieran juntas significó una mejora de las relaciones interfamiliares, favoreciendo también la cohesión del grupo, la dependencia unos de otros y, con ello, la mejor defensa frente a los enemigos.¹⁶⁶

Es importante destacar, dentro del entorno familiar, la educación y el cuidado de los hijos en las sociedades guaraníes. En cuanto esto, las descripciones que tenemos provienen de las experiencias recogidas por los propios misioneros, las cuales son bastante negativas y en consonancia con un modo de pensar de carácter paternalista. La idea general que nos transmitieron los misioneros es que existía una falta de cuidado de los padres hacia sus hijos, los cuales solo les procuraban una formación militar, pero “ningún otro cuidado se tomaban de enseñarles, ni vigilarles o refrenar y enderezar sus aviesas inclinaciones, ni usaban jamás con ellos el castigo.”¹⁶⁷ Cabe mencionar que las mujeres guaraníes también llegaron a practicar el aborto, pero no se conocen las causas de ello ni con qué frecuencia lo llevaban a cabo.¹⁶⁸ Lo que sí parece claro es que el infanticidio fue rechazado a medida que las comunidades dependieron más de la agricultura, pues los hijos suponían una importante fuente de trabajo en los campos.¹⁶⁹

En cuanto a las autoridades locales, en las comunidades guaraníes no había una jerarquía social como tal, aunque si ciertas personalidades que ejercían el liderazgo dentro de cada tava. El llamado “tuvichá” o cacique era el líder del grupo y la voz pública de la comunidad a la que pertenecía. Este debía poseer habilidades de oratoria para establecer acuerdos y relaciones

¹⁶⁶ Palacios y Zoffoli, *Gloria y Tragedia de las Misiones Guaraníes*, 98.

¹⁶⁷ Hernández, *Organización Social de las Doctrinas Guaraníes*, Vol. I, 85

¹⁶⁸ Ganson, *The Guarani under Spanish Rule*, 19.

¹⁶⁹ Ganson, *The Guarani under Spanish Rule*, 19.

externas, tanto con tribus amigas como enemigas. Una de sus misiones más importantes dentro de la comunidad era apaciguar a los miembros de la tava cuando se originaba algún problema interno entre los propios guaraníes o las familias.¹⁷⁰

Los testimonios de Ruiz de Montoya presentan a los caciques como personalidades con mucha autoridad dentro de las sociedades guaraníes: “Tenían sus caciques, en quien reconocen nobleza, heredada de sus antepasados, fundada en que habían tenido vasallos y gobernado pueblos... A estos sirven sus plebeyos de hacerles rozas, sembrar y coger las mieses, hacerles casas, y darles sus hijas cuando ellos las apetecen...”¹⁷¹ Además, el cacicazgo entre los guaraníes fue hereditario de padres a hijos. En caso de que el hijo heredero falleciera, el cargo era ocupado por el siguiente hijo o a un pariente directo del cacique, del cual se esperaba generosidad y responsabilidad para llevar a cabo su misión.¹⁷²

El otro personaje con gran autoridad en la sociedad guaraní fue el chamán o “pajé,” quien cumplía un papel a medio camino entre médico y hechicero. Además de utilizar las plantas medicinales y poseer supuestos poderes sobrenaturales que los hacían entrar en contacto con los espíritus, también eran consejeros, a nivel comunitario e individual, de la tribu a la que pertenecían. Los chamanes, además de ser líderes espirituales, eran los encargados de oficiar las ceremonias rituales y comunicar las tradiciones orales ancestrales a las nuevas generaciones.¹⁷³

De algunos chamanes se afirmaba, incluso, que poseían control sobre los elementos naturales, y una vez que estos fallecían, sus huesos se guardaban como reliquias, siendo colgadas en las cabañas de los caciques sucesores.¹⁷⁴ Aunque no constituían un sacerdocio como tal, los

¹⁷⁰ Palacios y Zoffoli, *Gloria y Tragedia de las Misiones Guaraníes*, 83.

¹⁷¹ Ruiz de Montoya, *Conquista Espiritual*, 49.

¹⁷² Ganson, “Better no take my Mandioc,” 44.

¹⁷³ Ganson, “Better no take my Mandioc,” 44.

¹⁷⁴ Caraman, *The Lost Paradise*, 22.

chamanes más carismáticos ejercían mucho poder en la comunidad e influían en las decisiones de esta.¹⁷⁵ Su influencia en la tribu fue tanto, que algunos caciques se convirtieron en chamanes para acrecentar su poder en la propia tribu. Silvio Palacios y Enna Zofoli nos dicen que el chamán “disfrutaba de prestigio y era halagado, pero, cuando no acertaba (las predicciones) y sobre todo cuando repetía errores, se exponía al castigo que podría llevarle hasta la muerte.”¹⁷⁶ Aunque no fue muy común en la sociedad guaraní, también hubo algunas mujeres que ostentaron el cargo de chaman en la sociedad guaraní, las cuales eran llamadas “cuñambaye.”¹⁷⁷

Otro de los personajes con autoridad en la sociedad guaraní era el denominado “karai”, que en castellano se traduce como bendito o señor.¹⁷⁸ Este era una especie de chamán ambulante que no estaba vinculado a ninguna tribu o poblado guaraní y cuya función era visitar a las diferentes comunidades anunciando un mensaje de renovación: “afirmaban enfáticamente el carácter profundamente malo del mundo y expresaban la certeza de que era posible la conquista de un mundo mejor.”¹⁷⁹ Sin duda alguna, estas enseñanzas del “karai” pudo favorecer en los guaraníes la acogida del mensaje renovador traído por los jesuitas y la aceptación de la nueva propuesta de vida en las reducciones del Paraguay.

3.3. Religiosidad, creencias y prácticas de las poblaciones guaraníes

Algunos religiosos jesuitas, en sus primeros contactos con las tribus guaraníes, desarrollaron un pensamiento muy negativo y pesimista de las prácticas religiosas de este pueblo,

¹⁷⁵ Ernesto J. A. Maeder, *Aproximación a las Misiones Guaraníticas* (Buenos Aires: Ediciones de la Universidad Católica Argentina, 1996), 23.

¹⁷⁶ Palacios y Zoffoli, *Gloria y Tragedia de las Misiones Guaraníes*, 83

¹⁷⁷ Ganson, *The Guarani under Spanish Rule*, 20.

¹⁷⁸ Palacios y Zoffoli, *Gloria y Tragedia de las Misiones Guaraníes*, 74.

¹⁷⁹ Palacios y Zoffoli, *Gloria y Tragedia de las Misiones Guaraníes*, 74.

pues afirmaban que los guaraníes obedecían de forma ciega las directrices y falsas creencias que el chamán les enseñaba. Un ejemplo claro de esta visión profundamente negativa, por lo menos en los primeros momentos de encuentro con el mundo de las creencias guaraníes, lo encontramos en el jesuita Alonso de Barzana y la carta que escribe al provincial del Perú en el año 1594:

En toda esa nación (de los guaraníes) muy inclinada a la religión... tienen grandísima obediencia a los Padres, si los ven de buen ejemplo, y la misma o mayor a los hechiceros que los engañan en falsa religión, tanto que, si se lo mandan ellos, no sólo les dan sus haciendas hijos e hijas, y les sirven pecho por tierras; pero ni se menean sino por su voluntad.¹⁸⁰

Según algunos testimonios de misioneros jesuitas que trabajaron en el Brasil, los indios no tenían en absoluto un concepto de dios.¹⁸¹ Esto, en mi opinión, no se podría decir de los guaraníes, pues conocían la figura de dios, aunque esta no estuviera dentro del concepto judeocristiano de divinidad monoteísta. Además, sabemos con certeza que el pueblo guaraní había creado a lo largo de los años una explicación mitológica del mundo, donde sus divinidades y espíritus tenían un papel fundamental. Los guaraníes creyeron en una gran variedad de divinidades, incluyendo también bueno y malos espíritus, los cuales actuaban en el mundo indígena a través de prósperas cosechas, buena climatología y éxito en los enfrentamientos con tribus enemigas.¹⁸² Muchas de sus creencias religiosas estaban también vinculadas a la luna, el sol, el trueno, la luz y otros fenómenos atmosféricos, dando muestras de su religiosidad animista. Interesante en su creencia en la vida después de la muerte. Según la tradición mitológica guaraní, una vez fallecidos, los espíritus de los indios iban a morar a una montaña sagrada.¹⁸³ El pueblo guaraní solía expresar a través del llanto comunitario el dolor por la muerte de los miembros de la tribu.

¹⁸⁰ Carta del Padre Alonso de Bárcena al Padre Juan Sebastián, Provincial del Perú (1594), en Hernández, *Organización Social de las Doctrinas Guaraníes*, Vol. I, 79.

¹⁸¹ John W. O'Malley, *The First Jesuits* (Cambridge: Harvard University Press, 1993), 79.

¹⁸² Ganson, "Better no take my Mandioc," 47-48.

¹⁸³ Ganson, *The Guarani under Spanish Rule*, 20.

Una de las costumbres que más sorprendió a los primeros jesuitas fue la práctica de la antropofagia, aunque esta no sería generalizada sino más bien vinculada a rituales donde se sacrificaba a prisioneros de guerra o a actos de venganza.¹⁸⁴ Barbara Ganson afirma que la práctica de la antropofagia estaba relacionada con la creencia de que, comer carne humana de los adversarios, era una forma de adquirir los poderes de los cautivos, especialmente si estos habían sido guerreros valerosos de otras tribus.¹⁸⁵ Philip Caraman ofrece un dato muy significativo de cómo era el trato guaraní hacia los cautivos de guerra, afirmando que estos, antes de ser sacrificados, eran tratados con generosidad por la tribu, ofreciéndoles incluso la posibilidad de tener mujeres hasta el momento de su sacrificio ceremonial.¹⁸⁶

Para la sociedad guaraní la tierra donde vivían también tenía un componente religioso y sentido mítico. Según sus creencias, el pueblo guaraní debía caminar por la tierra donde vivían intentando forjar un nuevo futuro. El término “yvy marané’y,” que se traduce como la tierra sin mal, hace referencia a este lugar esperado por los guaraníes, intacto y virgen.¹⁸⁷ Se trataría de “una tierra fértil en la que todo crecería sin trabajar, una tierra que pertenecería a los grandes guerreros después de la muerte o a los vivos después de un largo camino.”¹⁸⁸ Parece que esta idea fue generalizada en el pueblo guaraní y formó parte de sus creencias más importantes.¹⁸⁹ Sabemos que antes de que los jesuitas llegaran a América, algunos grupos de guaraníes abandonaron sus asentamientos para seguir al chamán en búsqueda de la tierra sin mal.¹⁹⁰ El nomadismo guaraní y

¹⁸⁴ Palacios y Zoffoli, *Gloria y Tragedia de las Misiones Guaraníes*, 83.

¹⁸⁵ Ganson, *The Guarani under Spanish Rule*, 24.

¹⁸⁶ Caraman, *The Lost Paradise*, 25.

¹⁸⁷ Ganson, *The Guarani under Spanish Rule*, 21-22.

¹⁸⁸ Charlotte De Catelnau-L'Estoile, “The uses of Shamanism: Evangelization Strategies and Missionary Models in Seventeenth-Century Brazil,” en *The Jesuits II: Cultures, Sciences, and the Arts, 1540-1773*, Vol. 2, ed. por John W. O'Malley, Gauvin A. Bailey, Steven J. Harris y Thomas F. Kennedy (Toronto: University of Toronto Press, 2006), 621.

¹⁸⁹ Ganson, “Better no take my Mandioc,” 52.

¹⁹⁰ Julia Sarreal, *The Guarani and their Missions: A Socioeconomic History* (Stanford, California: Stanford University Press, 2014), 18.

las migraciones de este pueblo podrían estar vinculadas a esta creencia de la búsqueda de la tierra sin mal, a la vez que las reducciones jesuíticas pudieron suponer para muchos indígenas la llegada a esa tierra prometida.

Para finalizar este apartado, es importante destacar que entre los guaraníes existía también la creencia mitológica de la venida de ciertos hombres blancos, vestidos y con barbas, a sus tierras,¹⁹¹ idea que encontramos igualmente en otras tradiciones míticas de América y que algunos grupos indígenas vincularon con la llegada de los españoles a sus regiones. Sin duda alguna, estas creencias ayudarían a los jesuitas en su intento de entrar en el corazón de las comunidades indígenas del Paraguay.

3.4. Primeros periodos de evangelización indígena

El principal objetivo de los jesuitas en los primeros momentos de evangelización del Paraguay fue la de “establecer reducciones, agrupando a las pequeñas aldeas dispersas de los guaraníes en pueblos grandes, bajo la dirección de los religiosos, tal como venían haciendo los franciscanos en el Paraguay.”¹⁹² En el complejo procedimiento de agrupar y evangelizar a la población indígena, los misioneros jesuitas llevaron a cabo diferentes métodos y prácticas en sus primeros encuentros con los guaraníes. Cabe recordar que los guaraníes ya habían tenido contacto con los españoles cincuenta años antes de que los jesuitas establecieran las reducciones, a través de colonos, encomenderos y franciscanos misioneros.¹⁹³

¹⁹¹ Palacios y Zoffoli, *Gloria y Tragedia de las Misiones Guaraníes*, 81.

¹⁹² Maeder, *Aproximación a las Misiones Guaraníticas*, 14.

¹⁹³ Palacios y Zoffoli, *Gloria y Tragedia de las Misiones Guaraníes*, 128.

3.4.1. Métodos misionales para el agrupamiento de la población indígena en las reducciones

Seguramente, una de las herramientas misionales más efectivas utilizadas por los misioneros fue la de favorecer el contacto directo, sin intermediarios, con los caciques de las tribus guaraníes.¹⁹⁴ Antes de entrar al propio poblado indio, los jesuitas solían enviar un comunicado a los caciques de la tribu, a través de un guaraní ya convertido y de su confianza, que manifestaba el deseo de que la comunidad guaraní fuera bautizada. Si el cacique aceptaba la propuesta, este solía enviar a sus mujeres a los misioneros, los cuales debían pasar algunos días en su compañía para no ofender al cacique, pero sin mantener relaciones sexuales con ellas debido a su voto de castidad.¹⁹⁵

En la primera etapa de trabajo misional, los jesuitas utilizaron lo que el historiador Pedro Borges ha denominado “métodos de preparación,”¹⁹⁶ los cuales eran previos a la difusión del evangelio y capacitaban al misionero para conseguir la conversión del indio. La denominada captación de la benevolencia del indio fue uno de los métodos de preparación más utilizados por los jesuitas, y entre ellos el regalo de objetos materiales a los caciques en sus primeros encuentros.¹⁹⁷ Además de estos regalos útiles para la vida material del indio, los jesuitas también solían regalar signos religiosos, tal como crucifijos o imágenes sagradas de Jesucristo o la Virgen María.¹⁹⁸

¹⁹⁴ El franciscano Roberto Tomichá afirma que el contacto personal que los jesuitas establecieron con los guaraníes, lo cual suponía escucha y acercamiento para comprender la cultura guaraní, fue uno de los métodos más efectivos de evangelización jesuita. Ver: Roberto Tomichá, *La Primera Evangelización en las Reducciones de Chiquitos, Bolivia (1691-1767). Protagonistas y Metodología misional* (Cochabamba: Verbo Divino, 2002), 447.

¹⁹⁵ Ganson, *The Guarani under Spanish Rule*, 36.

¹⁹⁶ Pedro Borges, “La Metodología Misional Americana,” en *Historia de la Iglesia en Hispanoamérica y Filipinas. Siglos XV-XIX*, Vol. I, ed. por Pedro Borges (Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1992), 495.

¹⁹⁷ Los regalos materiales más apreciados por los guaraníes fueron los destinados a fines productivos: tijeras, cuchillos, anzuelos de pesca, redes y hachas de hierro. Ver: Sarreal, *The Guarani and Their Missions*, 36.

¹⁹⁸ Tomichá, *La Primera Evangelización en las Reducciones de Chiquitos*, 461.

Una vez aceptados por el cacique, los jesuitas pedían que se les construyese una cabaña, que serviría como capilla, en el poblado. Insertos ya en la comunidad guaraní, los jesuitas asumían el modo y costumbres de estos, lo cual les permitía no solo ganarse la simpatía y admiración de los indios, sino también su supervivencia entre ellos.¹⁹⁹ Los misioneros, como ya hemos visto en el capítulo anterior, aprendían la lengua nativa y llevaban a cabo su apostolado misional, principalmente, entre los niños y jóvenes de la comunidad, quienes, una vez convertidos, actuarían como eficaces instrumentos de evangelización en sus propias familias y comunidades.

Después de captar la benevolencia de los guaraníes, comenzaba el proceso de difundir el evangelio de forma explícita, que es lo que Pedro Borges denomina como “método de difusión.”²⁰⁰ Los jesuitas centraban su primer mensaje en el “anuncio de Jesucristo como Salvador y dador de vida eterna,”²⁰¹ el cual efectuaban en forma de sermones a la vez que lo acompañaban con la refutación de las creencias que no iban en consonancia con el mensaje cristiano.²⁰² Estas predicaciones públicas suponían un riesgo para los jesuitas en los primeros momentos de la evangelización, debido a la presencia y oposición que ejercían los chamanes a las nuevas creencias. En muchas ocasiones las comunidades indígenas pedían a los jesuitas corroborar sus creencias y afirmaciones a través de milagros o curaciones en la comunidad, las cuales, según diferentes testimonios de la época, llegaron a cumplirse.²⁰³ Siempre nos quedará la duda de hasta qué punto los cumplimientos de esos milagros fueron reales o solo ficticios.

¹⁹⁹ Ganson, *The Guarani under Spanish Rule*, 36.

²⁰⁰ Borges, “La Metodología Misional Americana,” 495.

²⁰¹ Tomichá, *La Primera Evangelización en las Reducciones de Chiquitos*, 467.

²⁰² “En general el modo de exposición de los sermones, el timbre de voz y los signos de que se valía el predicador eran muy importantes para atraer la atención de los indígenas y conmovierlos a cambiar de vida.” (Tomichá, *La Primera Evangelización en las Reducciones de Chiquitos*, 468).

²⁰³ Tomichá, *La Primera Evangelización en las Reducciones de Chiquitos*, 472.

A la par con la difusión del evangelio, los misioneros aplicaron desde el principio un método de conversión vertical, intentando ganar el favor de los caciques y procurando su conversión. Esta suponía la “vía más breve para obtener la conversión al cristianismo de los demás nativos.”²⁰⁴ Para facilitar el paso a la vida reduccional de los indios, a los caciques se les ofrecía mantener el reconocimiento que ya tenían en sus propias comunidades. Además de esto, recibirían “nuevos privilegios de autoridad de acuerdo con la tradición y legislación española, con la vara como insignia y mando... y el título de Don otorgado por los reyes de España.”²⁰⁵ De este modo, si los líderes de la comunidad aceptaban fundar o integrarse en una reducción, sería muy probable que otras comunidades siguieran sus pasos.

Una vez que se conseguía reunir a varias comunidades guaraníes, se comenzaba el arduo trabajo de transitar de una misión volante a la construcción de una reducción. El primer objetivo de toda reducción era la construcción de una sociedad agrícola, tarea fundamental para garantizar la alimentación de la comunidad indígena, y algo que no fue difícil debido a la experiencia que los guaraníes tenían en el ámbito del cultivo. Al mismo que esto sucedía, se iniciaba también la construcción de una sencilla capilla y las casas siguiendo el estilo de la choza guaraní.

En algunas ocasiones, ciertas familias o individuos aislados, por iniciativa propia o huyendo del hambre, de los esclavistas portugueses o de las tribus enemigas, se adherían a la incipiente reducción.²⁰⁶ Algunas reducciones incipientes llegaron a contar con un grupo especializado de indígenas que se adentraban en la selva para convencer a otras comunidades. Se

²⁰⁴ Tomichá, *La Primera Evangelización en las Reducciones de Chiquitos*, 494.

²⁰⁵ Palacios y Zoffoli, *Gloria y Tragedia de las Misiones Guaraníes*, 129.

²⁰⁶ Palacios y Zoffoli, *Gloria y Tragedia de las Misiones Guaraníes*, 129.

sabe que muchos de los guaraníes solo aceptaban formar parte de la reducción si conseguían, por parte de los jesuitas, la promesa formal de que no sería encomendados a ningún colono.²⁰⁷

3.4.2. Métodos para la adecuación del mensaje cristiano a las creencias indígenas

Aunque los jesuitas entraron en contacto con las tribus nativas desde la superioridad que les concedía el ser europeos y el haber adquirido una basta formación en diversos campos, los misioneros apostaron desde el primer momento por adaptar el mensaje cristiano a las creencias que ya tenían los propios guaraníes y que podían ser útiles para la conversión de estos. Según nos dice Pablo Hernández, recogiendo los testimonios de Alonso de Barzana, las dos grandes creencias más importantes que los guaraníes poseían eran la de la existencia en un Dios supremo, el cual los jesuitas identificaron con “tupá,” y la leyenda de Sumé.²⁰⁸

La palabra “tupán” o “tupá,” utilizada por los guaraníes para definir a uno de sus dioses, figura en distintas obras de Ruiz de Montoya, quien creyó firmemente que los indios poseían la idea de un dios supremo y bueno representada por esta deidad: “Conocieron que había Dios, y aun en cierto modo su unidad, y se colige del nombre que le dieron, que es tupán, la primera palabra “tu”, es admiración, la segunda ¿pan? es interrogación...”²⁰⁹ Pablo Hernández, basándose en los testimonios de otros misioneros, dice que los indios “tuvieron idea de un Dios, señor y criador de todas las cosas, a quién llamaban Tupá.”²¹⁰ Sin duda alguna, este hallazgo fue de tal importancia, que los misioneros decidieron incorporarlo a su misión evangélica entre los indios, identificando

²⁰⁷ Las guaraníes que formaron parte de las reducciones jesuíticas del Paraguay no serían encomendados a ningún particular. Además, quedarían libres del abusivo servicio personal, libres de pagar tributo y bajo jurisdicción real. Ver: Maeder, *Aproximación a las Misiones Guaraníticas*, 16.

²⁰⁸ Hernández, *Organización Social de las Doctrinas Guaraníes*, Vol. I, 80.

²⁰⁹ Ruiz de Montoya, *Conquista Espiritual*, 50.

²¹⁰ Hernández, *Organización Social de las Doctrinas Guaraníes*, Vol. I, 79.

a esta figura con el Dios cristiano.²¹¹ A continuación recojo un pequeño fragmento del inicio del *Catecismo de la Lengua Guaraní* (1640), escrito por Ruiz de Montoya, donde podemos ver la utilización de este nombre a nivel catequético: “*Tupã Ore Jára Túva ha`e Ta`yra, ha`e Espiritu Santo réra pype*”²¹² (Dios Nuestro. En el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo). Además de esto, y aunque según la mitología india “tupá” no tenía madre, los jesuitas utilizaron el nombre de la deidad guaraní “tupasy” para identificarla con la Virgen María.²¹³

Barbara Ganson, en su libro *The Guaraní Under the Spanish Rule*, explica detalladamente otra de las importantes adecuaciones que los jesuitas llevaron a cabo en relación a la tradición guaraní de Sumé.²¹⁴ Según recoge esta autora, un poderoso chamán guaraní habría enseñado a los primeros jesuitas la leyenda un ser mitológico llamado Sumé, quién poseía forma humana y rasgos europeos, y que vino a la región guaraní para enseñar a los nativos la técnica del cultivo e importantes principios morales para su vida, yéndose de vuelta a su lugar de origen una vez que los guaraníes interiorizaron estos aprendizajes. Siento esto así, los misioneros jesuitas aprovecharon esta narración para decir que quien realmente vino a visitar a los guaraníes no fue Sumé, sino el apóstol Santo Tomás, el cual además de enseñarles cómo cultivar y darles ciertas normas, prepararía la posterior llegada de los misioneros.

Esta tradición narrativa reinterpretada por los jesuitas es recogida por Pablo Hernández ya cristianizada: (Sumé) “habría predicho a los guaraníes que por su mala vida olvidarían las verdades que él les enseñaba; pero que con el tiempo vendrían unos hombres con cruces en las manos como

²¹¹ A pesar de que los jesuitas identificaron “tupá” con el Dios creador cristiano, el antropólogo jesuita Bartomeu Melià no tiene tan claro que los guaraníes del siglo XVII designasen a su dios supremo como tupá. Según este autor, los jesuitas deberían haber utilizado otros nombres como “Ñanderuvusu” o “Ñamandu,” los cuales si son reconocidos como dioses supremos entre algunas tribus guaraníes. Ver: Bartomeu Melià, *La Lengua Guaraní en el Paraguay Colonial* (Asunción: CEPAG, 2003), 29.

²¹² Antonio Ruiz De Montoya, *Catecismo de la Lengua Guaraní* (Asunción del Paraguay: FONDEC, 2008), 54.

²¹³ Palacios y Zoffoli, *Gloria y Tragedia de las Misiones Guaraníes*, 74.

²¹⁴ Ganson, *The Guaraní under Spanish Rule*, 30-31.

él, los cuales les enseñarían de nuevo el camino del cielo.”²¹⁵ Lo que acabamos de leer realmente se cumpliría en la personificación de los misioneros jesuitas, quienes, a través de este método de acomodación del mensaje cristiano, se apropiarían de la historia guaraní con el objetivo de cumplir su misión evangelizadora.

Debemos destacar que los guaraníes interiorizaron de tal modo esta historia que, en el tiempo de la expulsión de la Compañía de Jesús de América, llegaron a escribir cartas a los gobernadores pidiendo que los jesuitas se quedarán entre ellos, apoyando su solicitud en la leyenda de Santo Tomás. Recojo un fragmento de la carta escrita por los guaraníes de la reducción de San Luis al gobernador de Buenos Aires:

El Apóstol Santo Tomás, santo ministro de Dios predicó en estas tierras a nuestros antepasados; y estos Padres frailes o Padres clérigos no se tomaron interés por nosotros: los hijos de San Ignacio vinieron y cuidaron con solicitud de nuestros antepasados: y los instruyeron, criándonos obedientes a Dios y al rey de España...²¹⁶

3.4.3. Métodos para la sustitución del chamanismo y la prohibición de la poligamia

Ya nos hemos referido en varias ocasiones al poder que los chamanes ejercían en la sociedad guaraní. Es por ello por lo que uno de los principales objetivos de los jesuitas en sus primeros años de evangelización consistió, no solo en erradicar la influencia de estos, sino también en suplantarlos en su rol de líderes espirituales de la comunidad indígena.

Sabemos que, durante las primeras incursiones en la selva, y siempre bajo la protección de los caciques de las aldeas donde residían,²¹⁷ los jesuitas solían construir altares en las aldeas para

²¹⁵ Hernández, *Organización Social de las Doctrinas Guaraníes*, Vol. I, 80.

²¹⁶ Memorial del pueblo de San Luis al Gobernador Bucarell pidiendo les deje por curas a los Jesuitas, en Pablo Hernández, *Organización Social de las Doctrinas Guaraníes de la Compañía de Jesús*, Vol. II (Barcelona: Gustavo Gili, 1913), 693.

²¹⁷ Encontramos también casos de caciques guaraníes que, respetados también como poderosos chamanes, se opusieron a la creación de reducciones para sus pueblos y lucharon enérgicamente en contra de los jesuitas, quienes fueron considerados como serios competidores. Ver: Guillermo Wilde, “The Missions of Paraguay: Rise, Expansion

celebrar la eucaristía, acompañando esta con cantos religiosos que llamarían profundamente la atención de los indios. Esta práctica repetida en el tiempo daría lugar a una alteración del mundo de creencias y ritos guaraníes.²¹⁸

Los jesuitas, conscientes de su superioridad intelectual, no dudaron en aplicar cualquier método necesario para ganarse el respeto del indio y la autoridad sobre el chamán.²¹⁹ De este modo, los misioneros utilizaron todo tipo de conocimiento que pudiera deslumbrar al guaraní y otorgarles la autoridad espiritual que querían arrebatarse al chamán. Un ejemplo claro lo encontramos en la predicción de los eclipses, que, según la tradición indígena, eran provocados por un gran tigre y un perro que habitaban en el cielo y que, de vez en cuando, se comían el sol y luna.²²⁰ Los misioneros, aplicando sus conocimientos de astronomía, fueron capaces de predecir el momento exacto en el que los eclipses se iban a producir, algo incapaz de hacer por los chamanes y que reconocía su poder y autoridad espiritual ante la comunidad guaraní.²²¹

Otro de los métodos más eficaces que los misioneros utilizaron fue la conversión de los niños, a quienes utilizaban como agentes de evangelización en sus familias y comunidades. Sabemos que en algunas reducciones hubo niños que denunciaron a sus propios familiares por practicar ritos chamánicos clandestinos, y que, siguiendo el modelo de los jesuitas, llegaron a

and Fall,” en *A Companion to Early Modern Catholic Global Missions*, ed. Ronnie Po-Chia Hsia (Leiden: Brill, 2018), 85.

²¹⁸ Siendo consciente los chamanes de que sus ritos e influencia podían perderse, algunos de ellos decidieron incorporar las formas cristianas a sus ritos. Muchos chamanes, con tal de no perder su prestigio, “comenzaron a imitar a los jesuitas, construyendo altares en las junglas, vistiendo ropas negras y bebiendo chicha (cerveza de maíz) usando los mismos gestos con el que los jesuitas bebían el vino durante la misa...” (Ganson, “Better no take my Mandioc,” 97-98).

²¹⁹ El jesuita Francisco Pinto trabajó gran parte de su vida con los indios tupíes del Brasil. Gracias a sus conocimientos de climatología y a sus predicciones, se ganó la fama de “maestro de la lluvia” entre los indios. A pesar de que Pinto murió asesinado por una tribu enemiga, para los tupíes él permanecería como un extraordinario chamán, cuyos poderes residían, después de muerto, en sus huesos conservados y venerados por el pueblo. Ver: De Catelnau-L’ Estoile, “The uses of Shamanism”, 129.

²²⁰ William Henry Koebel, *In Jesuit Land. The Jesuit Mission of Paraguay* (London: Stanley Paul & Co., 1912), 172.

²²¹ Ganson, “Better no take my Mandioc,” 99.

burlarse de los chamanes en público.²²² Ruiz de Montoya nos relata cómo actuaron los niños en una de las reducciones cuando se invitó a uno de los presuntos chamanes a jugar a un juego infantil en medio de la plaza de la misión: “empezose el regocijo y los muchachos a hacerle cocos, a imitar su torpe modo de andar, a tirarle de la ropa, a darle golpes y empujones hasta arrojarle a tierra... arrojando de si el respeto y temor que habían tenido a aquel monstruo...”²²³

A pesar del esfuerzo de los jesuitas por erradicar la idolatría y la influencia de los chamanes en los primeros años de la experiencia reduccional, algunos guaraníes siguieron practicando sus ritos y creencias en templos construidos secretamente en las cimas de las colinas y donde guardaban los restos de sus más renombrados chamanes fallecidos.²²⁴ Expulsados de las comunidades y escondidos en refugios en los bosques, los chamanes siguieron practicando sus ritos y guardando las tradiciones ancestrales de su pueblo.²²⁵ Posteriormente, en algunas reducciones donde no se pudo extirpar del todo la influencia de los chamanes, estos llegarían a sublevarse iniciando revueltas entre los guaraníes en contra de los españoles.²²⁶

En lo que se refiere a la práctica de la poligamia, ya hemos mencionado anteriormente que era comúnmente practicada en la sociedad guaraní, y es así como nos ha llegado a través de diferentes fuentes históricas. Esta costumbre fuertemente arraigada en el pueblo indio, especialmente entre los caciques, supondría graves problemas para los jesuitas, quienes lucharon arduamente por introducir el matrimonio célibe y cristiano en una sociedad donde no se tenía idea del significado de matrimonio estable y tampoco de la fornicación o adulterio.²²⁷ El pensamiento general de los misioneros jesuitas acerca de esta práctica fue verdaderamente negativo:

²²² Ganson, “Better no take my Mandioc,” 97.

²²³ Ruiz de Montoya, *Conquista Espiritual*, 169.

²²⁴ Ganson, “Better no take my Mandioc,” 96.

²²⁵ Wilde, “The Missions of Paraguay,” 87.

²²⁶ Caraman, *The Lost Paradise*, 22.

²²⁷ O'Malley, *The First Jesuits*, 79.

La familia guaraní, en su infidelidad, padecía un defecto sustancial, pues en ella reinaba la poligamia, violándose la unidad que como base del matrimonio exige la ley natural... y si bien en los indios de inferior condición no era tan frecuente... esto no dependía de alguna reverencia al matrimonio o sentimiento o deseo de organización de familia prescrita por la ley natural, sino de defecto material de medios.²²⁸

Es sabido que para los guaraníes la vivencia de la castidad ejercida por los jesuitas les era tremendamente extraña, pues para ellos el tener varias mujeres era un signo de los hombres de autoridad.²²⁹ Es por ello que muchos chamanes y algunos caciques van a utilizar la defensa de la poligamia para oponerse frontalmente a los misioneros. Ruiz de Montoya recoge las críticas de uno de los chamanes a los padres jesuitas, donde además podemos observar cómo el líder espiritual utiliza la palabra “demonio” para referirse a los propios misioneros:

Vosotros no sois sacerdotes enviados de Dios para nuestro remedio, sino demonios del infierno, enviados por su príncipe para nuestra perdición... Nuestros antepasados vivieron con libertad, teniendo a su favor las mujeres que querían, sin que nadie les fuese a la mano, con que vivieron y pasaron su vida con alegría, y vosotros queréis destruir las tradiciones suyas y ponernos una tan pesada carga como atarnos con una mujer.²³⁰

A pesar de la fuerte oposición que sufrieron los jesuitas, estos dictaron que los guaraníes que tenían varias mujeres debían contraer matrimonio con la primera mujer como requisito para bautizarse. Muchos de los caciques se negaron a esto, prefiriendo elegir a cualquier de ellas como esposa. Los jesuitas, finalmente, tuvieron que ceder y, después de consultar a Roma, les permitieron casarse con la mujer que ellos prefiriesen, siempre y cuando tuvieran solo una esposa.²³¹ Ya en las reducciones, con el objetivo de prevenir la fornicación entre sus miembros y

²²⁸ Hernández, *Organización Social de las Doctrinas Guaraníes*, Vol. I, 84.

²²⁹ A pesar de que los guaraníes consideraban la poligamia como algo normalizado en sus sociedades, también tenían ejemplos de vida célibe a través de las mujeres chamanes, quienes gozaban del respeto de su comunidad a pesar de renunciar a casarse y tener hijos. Ver: Ganson, “Better no take my Mandioc,” 93.

²³⁰ Ruiz de Montoya, *Conquista Espiritual*, 58.

²³¹ Ganson, “Better no take my Mandioc,” 93-94.

para establecer el matrimonio de forma definitiva, se animaría a los guaraníes a contraer enlace en sus años de juventud (a los catorce años las mujeres y a los dieciséis los hombres).²³²

Aunque implantar el matrimonio cristiano no fue fácil y los jesuitas tuvieron que ceder en algunos casos iniciales, a medida que los misioneros fueron ganando prestigio y autoridad entre los guaraníes, las normas que ellos implantaron se fueron generalizando entre la población nativa y normalizándose posteriormente en las generaciones venideras.

3.5. Algunas conclusiones

Después de todo lo visto hasta el momento, podemos afirmar que en el momento en el que los jesuitas llegaron a las comunidades indígenas guaraníes en la selva, se encontraron en frente de unos indios que, a pesar de vivir en un estadio primitivo de desarrollo, consiguieron desplegar un efectivo modo de organización social, política y religiosa en sus comunidades. Esta organización y algunas de sus costumbres y creencias serían aprovechadas por los jesuitas para dar forma a su método de evangelización, a la vez que ayudaron a configurar, a través de las reducciones, un complejo sistema social encaminado a conseguir la modelación humana y cristianización de los pueblos guaraníes.

Antes de preparar la predicación de la nueva fe, los jesuitas trabajaron por conseguir apartar aquellos comportamientos y prácticas que fueron vistos como salvajes e incongruentes con el cristianismo, a la vez que conservaron las que no contradecían la fe católica y los modos de ser occidentales. Indudablemente los jesuitas se consideraban superiores a los indios, debido a su vasta formación científica y humana y a su estricto sentido moral, por lo que sintieron la obligación de cuidar y guiar a un pueblo que consideraban en un estado inferior de desarrollo. Para conseguir

²³² Caraman, *The Lost Paradise*, 160.

esto, los misioneros supieron lo importante que era ganarse la simpatía y respeto de los guaraníes, por lo no dudaron en utilizar el contacto directo con el pueblo, acomodarse a sus costumbres y centrar su trabajo en la conversión de los caciques y niños. Estos métodos, acompañados de su ejemplaridad de vida y el dominio de la lengua, les permitió ganar autoridad en las propias tribus, a la vez que fueron sustituyendo a los chamanes como líderes espirituales de la comunidad.

A pesar de que los métodos misionales de los jesuitas fueron muy efectivos para conseguir el agrupamiento de los indígenas en reducciones, el mundo guaraní que conocieron los misioneros estuvo en continuo cambio y crisis debido a la presencia de diversos agentes externos. El trabajo forzado, las constantes epidemias y la esclavitud a la que muchos guaraníes eran sometidos, hizo que los indios se mostraran mucho más receptivos al nuevo mensaje y a la creación de una nueva sociedad que les garantizará su supervivencia y un comenzar de nuevo.

CAPÍTULO IV

VIDA COTIDIANA Y RELIGIOSIDAD

EN LAS REDUCCIONES JESUITICAS DEL PARAGUAY

Según algunos testimonios y crónicas de misioneros jesuitas, la vida de estos y los guaraníes en las reducciones se aproximaba al tipo de vida que llevaban los cristianos de los primeros siglos. Los métodos misionales utilizados por los misioneros jesuitas tuvieron como principal objetivo la conversión de los indios a la fe católica, y todos los elementos que encontramos en las reducciones estaban dirigidos a esa finalidad evangelizadora.

El capítulo cuarto de esta tesis tiene por objetivo describir la vida cotidiana y los elementos religiosos más importantes que predominaron en las reducciones jesuíticas. Para ello, en la primera parte del capítulo describiremos la organización espacial y arquitectónica utilizada en las misiones, en las cuales la plaza e iglesia constituían los espacios centrales de la vida reduccional. La segunda parte del capítulo, organizada en cinco apartados, intentará responder a las preguntas de cómo fue la vida cotidiana en las misiones guaraníes y cuáles fueron sus elementos más importantes. Para ello analizaremos el papel de los jesuitas como líderes indiscutibles de la misión, pero también veremos cómo estos supieron gestionar las reducciones a través de la formación de un gobierno civil compuesto por autoridades indígenas. Después nos adentraremos en las formas de producción agrícola practicadas en la misión, tanto individual como colectiva. De vital importancia será recorrer los diferentes elementos religiosos que configuraron y rigieron la vida de los guaraníes. Finalmente, veremos ciertas características del famoso barroco jesuítico en América, el cual desarrolló en las reducciones un estilo original a través de la inculturación en el arte y que sirvió a los jesuitas para expresar la grandeza de la fe cristiana.

4.1. La organización del espacio misional de las reducciones y su arquitectura

Una de las principales preocupaciones de los jesuitas a la hora de erigir las reducciones será el construirlas lejos de las ciudades habitadas por los españoles, para que estos no tuvieran acceso a ellas. La organización del espacio reduccional será de vital importancia para la labor evangelizadora, pues se construirán acordes al fin que se buscaba, la evangelización del indio en un contexto más cívico que la selva.

Las reducciones se van a ubicar en lugares decididos por los jesuitas, aunque siempre bajo los consejos de la propia Provincia del Paraguay y caciques y atendiendo a las directrices de las Leyes de Indias. Estas decisiones se tomaban, además, teniendo en cuenta los factores materiales que beneficiarían a la futura reducción, tales como la topografía, el acceso a los recursos naturales y materiales, la comunicación con otras misiones, la fertilidad del terreno o la existencia de elementos para la construcción de los edificios reduccionales.²³³

Después de seleccionar el lugar exacto donde se establecería la reducción, los jesuitas iniciaban el proceso de planificación urbanística, el cual solía tener un esquema uniforme para todas las misiones. En cada reducción se establecía una plaza central, que venía a ser “el corazón de la reducción y el centro de la vida social.”²³⁴ Esta solía tener unas dimensiones de cien metros de ancho y ciento treinta de largo, en cuyo centro se construía una gran cruz, acompañada, en muchas ocasiones con imágenes de la Virgen o de los santos patronos de la misión.²³⁵ En cuanto al papel de la iglesia en la reducción, Pablo Hernández afirma que “Un pueblo cualquiera de

²³³ Silvio Palacios y Ena Zoffoli, *Gloria y Tragedia de las Misiones Guaraníes. Historia de las Reducciones Jesuíticas durante los siglos XVII y XVIII* (Bilbao: Mensajero, 1992), 126.

²³⁴ Sélim Abou, *The Jesuit "Republic" of the Guaranís (1609-1768) and Its Heritage* (New York: Crossroad, 1997), 69.

²³⁵ Abou, *The Jesuit "Republic" of the Guaranís*, 69.

doctrinas tenía por centro, no geométrico, sino vital la iglesia.”²³⁶ A esta, ubicada en un lateral de la plaza y verdadero núcleo de la vida reduccional, le acompañaba la casa de los misioneros, la escuela, el cementerio y las dependencias públicas. En cuanto a las viviendas guaraníes, Pablo Hernández nos dice que “en los otros tres lados (de la plaza) se edificaban las casas, ordenándolas en islas o manzanas, llamadas en el país cuabras, de modo que diesen acceso a las calles centrales y de todas partes se pudiese con brevedad y expedición acudir a la iglesia.”²³⁷ Todas las calles centrales conectaban con la plaza, cuyo punto visual más importante era la imponente fachada de la iglesia jesuítica.²³⁸ Además de las dependencias dentro de la misión, las reducciones tenían hospitales fuera de estas para atender a los enfermos que sufrían enfermedades contagiosas, siendo los jesuitas los que atendían, muy rudimentariamente, a los enfermos.²³⁹

La tipología de casa utilizada por los jesuitas en las reducciones fue la vivienda familiar, muy similar a la utilizada en las sociedades guaraníes pre-reduccionales, y la cual estaba dividida a su vez en viviendas unicelulares.²⁴⁰ Con ello los jesuitas permitían la creación de relaciones intrafamiliares y la reducción de la poligamia, a la vez que favorecían la cohesión grupal a través de los espacios de convivencia generados en la plaza y en los propios soportales de las casas.²⁴¹ Los propios materiales utilizados y las técnicas de construcción de las viviendas mejorarían con el paso de los años, sufriendo un desarrollo similar al de las iglesias reduccionales,²⁴² las cuales se

²³⁶ Pablo Hernández, *Organización Social de las Doctrinas Guaraníes de la Compañía de Jesús*, Vol. I (Barcelona: Gustavo Gili, 1913), 105.

²³⁷ Hernández, *Organización Social de las Doctrinas Guaraníes*, Vol. I, 105.

²³⁸ Clement J. McNaspy, *Lost Cities of Paraguay: Art and Architecture of the Jesuit Reductions, 1607-1767* (Chicago: Loyola University Press, 1982), 140.

²³⁹ Massimo Livi-Bacci y Ernesto J. Maeder, "The Missions of Paraguay: The Demography of an Experiment," *Journal of Interdisciplinary History* 35, no. 2 (2004): 193.

²⁴⁰ “La vivienda era pequeña y estaba diseñada para una familia de cuatro a seis personas; el promedio de habitantes por familia en los pueblos misioneros guaraníes oscilaba entre cuatro y cinco, excepcionalmente superaba este último número; no tenían muebles, solamente usaban banquitos y dormían en hamacas.” (Silvio Palacios y Ena Zoffoli, *Gloria y Tragedia de las Misiones Guaraníes*, 136).

²⁴¹ Palacios y Zoffoli, *Gloria y Tragedia de las Misiones Guaraníes*, 132.

²⁴² Palacios y Zoffoli, *Gloria y Tragedia de las Misiones Guaraníes*, 136.

convertirían en verdaderos monumentos arquitectónicos. El jesuita P. Cardiel diría de las iglesias del siglo XVII y XVIII lo siguiente: “La Iglesia no es más que una: pero tan capaz como las Catedrales de España. Son de tres naves: y la del pueblo de la Concepción, de cinco. Tienen un largo de setenta, ochenta... de ancho, entre 26 y 30...”²⁴³

En este sistema urbanístico y arquitectónico reduccional, existían otras muchas dependencias, la mayoría de ellas públicas, tales como talleres, escuela, molinos y horno de pan, las huertas, graneros y almacenes para alimentos. Además, cada reducción poseía un sistema subterráneo de conducción del agua, para llevarla a diferentes lugares de la reducción: cisternas, fuentes y servicios públicos, lavanderías, etc.²⁴⁴ Las reducciones también estarían conectadas unas con otras a través de un sistema de caminos que las comunicaba, quedando consolidado un seguro y rápido enlace entre ellas en caso de cualquier necesidad. Teniendo en cuenta este despliegue urbanístico en el contexto del siglo XVII, el profesor Sélim Abou afirma que la planificación arquitectónica de las reducciones fue claramente superior al de las ciudades de su entorno más cercano.²⁴⁵

4.2. La vida cotidiana en las reducciones y sus elementos más importantes

La vida diaria durante los primeros años de trabajo misional fue de gran dureza para los jesuitas, debido a la permanencia de ciertas prácticas culturales indígenas entre la población guaraní. Es por ello que, al inicio de la aventura reduccional, los jesuitas tuvieron que apoyarse en los caciques locales y ser flexibles en la aceptación de ciertas estructuras tribales. Después de un tiempo de experiencia misional, los jesuitas desarrollaron un eficaz modelo de reducción basado

²⁴³ Citado en Hernández, *Organización Social de las Doctrinas Guaraníes de la Compañía de Jesús*, Vol. II (Barcelona: Gustavo Gili, 1913), 522.

²⁴⁴ Abou, *The Jesuit "Republic" of the Guaraníes*, 70.

²⁴⁵ Abou, *The Jesuit "Republic" of the Guaraníes*, 70.

en el liderazgo jesuítico, el reconocimiento del cacicazgo, la independencia económica y la inculturación en diferentes ámbitos.

4.2.1 El liderazgo y autoridad de los padres jesuitas entre los guaraníes

En Paraguay los jesuitas fueron los principales líderes y estructuradores de la vida cotidiana dentro de las reducciones. Como misioneros, actuaban como “representantes y emisarios de la Santa Sede, y recibían poder de ella a través de sus superiores.”²⁴⁶ El número de sacerdotes jesuitas que vivieron en cada misión fue generalmente de dos, aunque en algunas misiones llegaron a ser hasta tres. Uno de ellos, el de más experiencia en el ámbito misional, “era el único párroco propio de la reducción,”²⁴⁷ quien además se encargaba de supervisar las actividades económicas y de la administración de esta,²⁴⁸ el segundo, tenía como misión la formación religiosa y catequética de los habitantes y el cuidado de los enfermos.²⁴⁹ La vida de estos estaba compuesta de muchos sacrificios. Solían levantarse a las cuatro o cinco de la mañana, según la época del año, e iniciaban su día con la oración personal y la eucaristía en la iglesia. Después, los padres jesuitas se reunían con el cabildo y recorrían la reducción para cerciorarse del buen funcionamiento de esta: visitando a las personas enfermas, atendiéndolos “con el cuidado y ternura que su condición requería,”²⁵⁰ y

²⁴⁶ George O’Neil, *Golden Years on the Paraguay: A History of the Jesuit Missions from 1600 to 1767* (London: Burns, Oates y Washbourne, 1934), 124.

²⁴⁷ Hernández, *Organización Social de las Doctrinas Guaraníes*, Vol. I, 322.

²⁴⁸ El autor Charles A. Washburn, quien describe el trabajo misional jesuita desde una visión crítica, recoge en su obra las siguientes palabras provenientes del militar y naturalista español Félix de Azara (1742-1821), en relación a los jesuitas párrocos de las reducciones: “El no ejercía ninguna función de cura, y frecuentemente no sabían la lengua de los indios. Él se ocupaba por sí mismo solo de la administración temporal de todas las propiedades del pueblo, del cual era el absoluto director.” (Charles A. Washburn, *The History of Paraguay: with Notes of Personal Observations, and Reminiscences of Diplomacy Under Difficulties*, Vol. I (Boston: Lee & Shepard, 1871), 100).

²⁴⁹ El segundo jesuita en la misión, llamado también compañero, solía ser un sacerdote que estaba comenzando su labor en las misiones. Este era puesto bajo tutela del párroco con el objetivo de que se formase en la tarea misional y adquiriese las cualidades necesarias para estar al frente de una reducción en el futuro. En la reducción, a medida que iba perfeccionando la lengua guaraní, se le encomendaban ministerios de carácter espiritual de mayor envergadura. Ver: Hernández, *Organización Social de las Doctrinas Guaraníes*, Vol. I, 323.

²⁵⁰ Koebel, *In Jesuit Land*, 242.

supervisando el funcionamiento de los talleres o escuela entre otras muchas cosas. Todo este trabajo, que incluía el cuidado espiritual y temporal de la reducción “venía a constituir una de las cargas más pesadas que había en la provincia religiosa del Paraguay.”²⁵¹

Los misioneros, además, eran conscientes del respeto que los guaraníes les mostraban, por lo que se esforzaron arduamente en mantener dicha posición privilegiada dentro de la reducción. Para ello no tuvieron un contacto demasiado cercano con las familias e intentaron mantener una conducta intachable poniendo en práctica los llamados “métodos de autoridad.”²⁵² Estos se basaban principalmente en “la austeridad de vida de los misioneros,” “el sustento pobre” y el “testimonio de vida.”²⁵³ Ante los guaraníes, estas actitudes otorgarían a los padres la coherencia con el mensaje que predicaban, algo que no se había conseguido anteriormente con los encomenderos.

En la reducción, los jesuitas estructuraron la jornada de los indios manteniéndolos ocupados durante todo el día a través del trabajo y las prácticas devocionales, y evitando así la ociosidad y las conductas no acordes con la moral católica.²⁵⁴ Los indios no tenían permitida la salida de la reducción si no era con autorización de los padres, aunque algunos los acompañaban en sus desplazamientos a otros lugares.²⁵⁵ Los jesuitas también controlaban el reparto de comida que diariamente se hacía a cada familia. Estos impusieron una forma de vestir uniforme que reflejase modestia y sobriedad entre los indios,²⁵⁶ y, además, obligaron a los hombres a cortarse el

²⁵¹ Hernández, *Organización Social de las Doctrinas Guaraníes*, Vol. I, 350-351.

²⁵² Borges, *Métodos Misionales en la Cristianización de América. Siglos XVI* (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1960), 339-369.

²⁵³ Tomichá, *La Primera Evangelización en las Reducciones de Chiquitos*, 477-488.

²⁵⁴ Julia Sarreal, *The Guaraní and their Missions: A Socioeconomic History* (Stanford, California: Stanford University Press, 2014), 71.

²⁵⁵ Livi-Bacci y Maeder, "The Missions of Paraguay," 196.

²⁵⁶ Los hombres solían utilizar pantalón y camisa blanca, mientras que las mujeres usaban una túnica larga del mismo color, confeccionadas todas ellas en algodón. Ver: Barbara Ganson, *The Guaraní under Spanish Rule in the Rio de la Plata* (Stanford: Stanford University Press, 2003), 42-43.

pelo para diferenciarse claramente de las mujeres. El que los indios aceptasen esas normas implantadas por los jesuitas y vinculadas a la cultura española significaría que la reducción estaba consiguiendo uno de sus claros objetivos, “modelar humanamente a los nativos.”²⁵⁷

Vinculada al liderazgo de los jesuitas se encontraba también la milicia guaraní. Toda reducción contaba con una, para garantizar la seguridad interna de sus habitantes y poder defenderse de cualquier amenaza externa. El número de soldados entre todas las reducciones era de veinte mil, los cuales eran capaces de movilizarse rápidamente para afrontar cualquier vicisitud.²⁵⁸ Debemos tener en cuenta que los guaraníes no eran soldados a tiempo completo, sino solo en momentos de conflicto. La coordinación de esta corría a cargo de los jesuitas, los cuales solo les daban las armas en caso de que se tuviera que defender la reducción o para emprender acciones de guerra concretas.

Guillermo Wilde nos dice que los jesuitas controlaron a los indios en cada momento y lugar de la reducción, pues consideraban a los guaraníes inconstantes en sus trabajos y necesitados de continua corrección y supervisión.²⁵⁹ A esto hay que sumar que algunos miembros del cabildo a menudo ayudaban a sus familiares cercanos a omitir algún tipo de obligación laboral en la reducción,²⁶⁰ por lo que se entiende la preocupación de los jesuitas por controlar a los guaraníes en el cumplimiento de sus tareas ordinarias.

A su vez, los jesuitas misioneros también recibían la supervisión y regulación del superior de las reducciones, quien, junto a su grupo de consultores, visitaba cada reducción regularmente por un periodo de cuatro días. Este grupo de jesuitas se encargaba de revisar las decisiones tomadas

²⁵⁷ Borges, *Métodos Misionales en la Cristianización de América*, 217.

²⁵⁸ Abou, *The Jesuit "Republic" of the Guaraníes*, 81.

²⁵⁹ Guillermo Wilde, “The Missions of Paraguay: Rise, Expansion and Fall,” en *A Companion to Early Modern Catholic Global Missions*, ed. por Ronnie Po-Chia Hsia (Leiden: Brill, 2018), 97.

²⁶⁰ Sarreal, *The Guaraní and their Missions*, 71.

por los misioneros, escuchar sus confesiones y auditar los libros.²⁶¹ Cualquier falta o mala conducta llevada a cabo por los jesuitas era reportada directamente al provincial, quien también visitaba cada una de las reducciones anualmente.²⁶²

Las Leyes de Indias otorgaban a los jesuitas el derecho a regular sus misiones, siempre supervisados por instancias superiores para que no se excedieran en dureza.²⁶³ Aunque existían las cárceles comunales en las reducciones, los castigos corporales fueron el medio más habitual que los misioneros utilizaron como medio de control social y modificación de las malas conductas de los indios. Los jesuitas se encargarían de establecer el grado de severidad del castigo al indio en concreto, y los alcaldes guaraníes los que administrarían los latigazos en la plaza pública.²⁶⁴ Los niños recibían azotes en las nalgas según su edad y siempre por una persona a cargo de ellos; mientras que una mujer cumplía la sentencia entre las propias mujeres, siendo siempre excusadas aquellas que estaban embarazadas.²⁶⁵ En el caso de guaraníes conflictivos que cuestionaban la autoridad de los jesuitas, se optaría por el exilio de estos.²⁶⁶ Hay que decir que, en esta labor de control social, algunos jesuitas recibieron reprimendas por parte de instancias superiores debido al duro trato que, en algunos casos, proporcionaron a los indios.²⁶⁷

Muchas afirmaciones se han dicho sobre si los jesuitas fueron demasiado autoritarios en su modo de liderar las reducciones. Autores como Henry Koebel, utilizando las palabras del naturalista y opositor a los jesuitas Félix de Azara, describe a los guaraníes como gente bondadosa,

²⁶¹ Frederick J. Reiter, *They Built Utopia: the Jesuit Missions in Paraguay* (Potomac: Scripta Humanistica, 1995), 94.

²⁶² Reiter, *They Built Utopia*, 94.

²⁶³ Philip Caraman, *The Lost Paradise: The Jesuit Republic in South America* (New York: Seabury Press, 1975), 164.

²⁶⁴ Ganson, *The Guarani under Spanish Rule*, 78.

²⁶⁵ Caraman, *The Lost Paradise*, 165.

²⁶⁶ Wilde, "The Missions of Paraguay," 97.

²⁶⁷ Desde la curia de la Compañía de Jesús en Roma se escribirían varias cartas amonestando a algunos jesuitas debido a la imposición de duros castigos físicos a los guaraníes y llamando a controlar la dureza de las penas impuestas a las mujeres. En algunas ocasiones, como medio para finalizar con estos métodos de control social, algunos jesuitas fueron reemplazados en las reducciones o expulsados de la orden. Ver: Wilde, "The Missions of Paraguay," 96.

la cual vivía privada de libertad en las reducciones bajo la tutela de los jesuitas.²⁶⁸ Charles A. Washburn describió la labor de los padres como autoritaria y opresora, quienes además ejercían de soberanos absolutos en la reducción y se aprovechaban del trabajo de los indios, a quienes describe como ignorantes, para enriquecer a su orden y crecer en influencia y poder en el Paraguay.²⁶⁹ En relación a esta crítica, cabe destacar las palabras del escritor escocés R. B. Cunninghame Graham, quien defiende que todo lo que se producía en la reducción, así como las propias ganancias generadas de las actividades económicas, estaban dirigidas solamente al bien común de la población y no al enriquecimiento de los propios jesuitas,²⁷⁰ por lo que estaría muy lejos de la realidad cualquier afirmación que defendiese una vida semi esclava de los guaraníes en las reducciones.²⁷¹

4.2.2. El gobierno civil y el reconocimiento del cacicazgo indígena

En cada reducción guaraní se creó un gobierno civil para todos los indios de la reducción, el cual fue prescrito por las Leyes de Indias y similar al de las propias ciudades españolas. Este gobierno estaba compuesto por el corregidor, la mayor autoridad civil de la reducción, y un cabildo indígena, compuesto por todas las autoridades de la reducción. Solo los hombres formaban parte del cabildo, lo que “reforzó el dominio masculino en la sociedad misional.”²⁷²

²⁶⁸ Koebel, *In Jesuit Land*, 13.

²⁶⁹ Washburn, *The History of Paraguay*, Vol. I, 99-104.

²⁷⁰ Aunque esto no pasaría en las reducciones del Paraguay, sabemos que en 1659 el Gobernador de Marañón (Brasil) escribió al rey de Portugal sobre los indios de Itapecuru, los cuales, escapando de la plantación de azúcar donde trabajaban, mataron a tres jesuitas. Según la explicación del gobernador, los jesuitas habrían sido asesinados porque estos habían abusado de los esclavos indígenas en la plantación. Los misioneros, al igual que los colonos, harían una gran fortuna proveniente de la explotación de las plantaciones de azúcar del Brasil. Ver: Anne McGinnes, “Early Modern Catholic Missions in Brazil: The Challenge of the Outsiders,” en *A Companion to Early Modern Catholic Global Missions*, ed. por Ronnie Po-Chia Hsia (Leiden: Brill, 2018), 110.

²⁷¹ R. B. Cunninghame Graham, *A Vanished Arcadia, Being Some Account of the Jesuits in Paraguay, 1607 to 1767* (London: W. Heinemann, 1924), 201.

²⁷² Ganson, *The Guarani under Spanish Rule*, 59.

El puesto de corregidor, miembro también del cabildo y representante de la Corona, era elegido por los padres jesuitas entre los caciques de mayor prestigio, siendo el gobernador el encargado de realizar el nombramiento oficial. En cuanto al cabildo, eran sus miembros salientes los que seleccionaba a los futuros miembros, teniendo los jesuitas el derecho a hacer cuantos cambios creyesen convenientes.²⁷³ Los cargos del cabildo eran jurados en la plaza central al inicio de cada año en una gran celebración de entrega de varas de mando.

Después del corregidor, el cargo más importante era el de teniente corregidor, que hacía las funciones de corregidor en ausencia de este. En colaboración con este último, encontramos también los puestos de alcalde, quienes estaban a cargo del orden público.²⁷⁴ Estos cumplían la misión de patrullar las calles por la noche y visitar las diferentes plantaciones para asegurarse de que los indios estaban cumpliendo con su trabajo, dando parte a los jesuitas en caso de que alguno estuviera omitiendo su obligación.²⁷⁵ No se debe entender esto como una especie de acción coercitiva por parte de los jesuitas, ya que, los guaraníes, al aceptar vivir en una reducción, tenían que comprometerse en el cumplimiento de ciertas normas de trabajo que favorecían su alimentación diaria y una vida más segura.

En el cabildo, además, existían los siguientes cargos: consejeros, asesores en la reducción; el mayordomo, administradores de los bienes comunes; alguaciles, encargados de hacer cumplir las órdenes, y el secretario, redactor de las actas del cabildo. Otras funciones importantes del cabildo eran nombrar a los funcionarios de la reducción, registrar las finanzas, mantener el archivo reduccional y construir una casa de reuniones para el propio cabildo.²⁷⁶

²⁷³ Reiter, *They Built Utopia*, 75.

²⁷⁴ El teniente corregidor y sus alcaldes se reunían todos los sábados con los padres después de misa para informales de todo lo que había ocurrido durante la semana. Existían cuatro alcaldes en cada reducción, quienes se repartían el territorio en cuatro partes: dos de ellos supervisaban las áreas rurales y los otros dos la ciudad. Ver: Caraman, *The Lost Paradise*, 157-158.

²⁷⁵ Ganson, *The Guarani under Spanish Rule*, 78.

²⁷⁶ Ganson, *The Guarani under Spanish Rule*, 59.

Como ya hemos mencionado con anterioridad, los jesuitas conservaron y reconocieron la figura del cacique dentro de la reducción. “Veinte caciques con sus grupos de familia conformaban la población de una reducción,”²⁷⁷ los cuales también formaban parte del cabildo participando en el gobierno de la misión. Los misioneros, además, seleccionaban a los hijos de los caciques para educarlos en las escuelas de la reducción, lo que era una forma de dar prestigio a sus padres.²⁷⁸ La educación en las escuelas reduccionales fue obligatoria para todos los hijos de la nobleza guaraní y de las personas con cargos de responsabilidad en la misión.²⁷⁹ En las escuelas se les enseñaba la doctrina cristiana, aritmética simple, lectura y escritura en lengua guaraní y española²⁸⁰ con el objeto de formarlos como los futuros líderes de la reducción.

No solo los jesuitas, sino también la Corona intentó favorecer el reconocimiento de estos a través de varias acciones. Sabemos que el rey Felipe VI (1605-1665) quiso hacer Caballeros de Santiago a quinientos caciques guaraníes, lo que no resultó al final debido a que estos estaban más interesados en defender el cacicazgo como forma de gobierno hereditaria que en el título en sí.²⁸¹

Podemos decir que la reducción y su gobierno civil se ponía en manos de los dirigentes guaraníes, eso sí, siempre bajo la estrecha vigilancia de los misioneros jesuitas, quienes fueron los verdaderos líderes de los casi tres mil indios que solían formar parte de una reducción. R. B. Cunninghame Graham dirá que, aunque el gobierno de la reducción pareciese ser democrático, esto no era del todo así, pues muchas de las principales autoridades de la reducción serían nombradas por los propios jesuitas.²⁸² En opinión de Barbara Ganson es difícil saber qué nivel de

²⁷⁷ Oscar Pineda, *Los Guaraníes, los Jesuitas y las Misiones en El Paraguay* (Asunción: Servilibro, 2016), 39.

²⁷⁸ Caraman, *The Lost Paradise*, 157.

²⁷⁹ Según las crónicas del jesuita José Cardiel, el resto de los niños podían ser admitidos en las escuelas formales si sus padres lo requerían a los jesuitas. Ver: Magnus Mörner, “The Role of the Jesuits in the Transfer of Secular Baroque Culture,” en *The Jesuits: Cultures, Science, and the Arts, 1540-1773*, ed. por John W. O’Malley et. al (Toronto: University of Toronto Press, 1999), 310.

²⁸⁰ Reiter, *They Built Utopia*, 85.

²⁸¹ Caraman, *The Lost Paradise*, 157.

²⁸² Graham, *A Vanished Arcadia*, 200.

colaboración había entre los cabildos y los jesuitas debido, principalmente, a la pérdida de documentación y registros de los cabildos de la época reduccional.²⁸³ Debemos tener en cuenta que los jesuitas no podían descuidar el control de la reducción, pues en muchas ocasiones esta enfrentaba problemas que solo los religiosos podían afrontar, tales como las malas cosechas, epidemias o ayudas que las misiones debían prestar a otras reducciones o a las autoridades coloniales.²⁸⁴ Hay que decir también que las principales normas que regían la vida de las reducciones, y que hacían a los padres actuar de forma tan paternalista, no se debían solo a las formas de evangelizar jesuita, sino también a lo estipulado por las Leyes de Indias,²⁸⁵ las cuales daban las directrices generales para el gobierno de las misiones.

4.2.3. El trabajo de la tierra individual y colectiva

Los jesuitas, al contrario que hicieron los franciscanos, no llevaron a cabo trabajos manuales, pero fueron grandes organizadores del terreno.²⁸⁶ La actividad agrícola en las misiones,²⁸⁷ como ya hemos mencionado con anterioridad, se convertiría en la principal y más importante actividad económica, y para ello las reducciones contaron con amplias hectáreas de terreno situadas alrededor de la propia reducción. El trabajo en el campo sería llevado a cabo por todos los miembros de la comunidad, incluso por las autoridades guaraníes y aquellos que ejercían oficios particulares, siendo solo excluidos los niños, ancianos y enfermos.²⁸⁸ Los cultivos más importantes serán los de maíz, arroz, algodón, azúcar, centeno, legumbres, batata y mandioca, esta

²⁸³ Ganson, *The Guarani under Spanish Rule*, 58.

²⁸⁴ Palacios y Zoffoli, *Gloria y Tragedia de las Misiones Guaraníes*, 174.

²⁸⁵ Palacios y Zoffoli, *Gloria y Tragedia de las Misiones Guaraníes*, 125.

²⁸⁶ John Hemming, *Red Gold: The Conquest of the Brazilian Indians* (London: Papermac, 1995), 465.

²⁸⁷ La producción agrícola, aunque suponía la actividad económica más importante de las reducciones, se complementaba con la actividad ganadera y el artesanado.

²⁸⁸ Palacios y Zoffoli, *Gloria y Tragedia de las Misiones Guaraníes*, 187.

última de vital importancia en la alimentación guaraní. Otras importantes plantaciones fueron las de yerba mate, de la cual los guaraníes se convirtieron en especialistas productores, comercializándola, incluso, fuera de las reducciones.²⁸⁹

Una de las características más comunes del trabajo agrícola fue la división de las tierras en privadas y comunales. Todas las familias guaraníes obtenían una huerta propia en las cercanías de la reducción, la cual se denominaba “abambaé” y que se utilizaba para plantar los productos necesarios para el uso doméstico y mantenimiento de la unidad familiar.²⁹⁰ Una de las actividades de los jesuitas fue la de supervisar los indios para asegurarse de que estos cosechasen sus tierras en los momentos oportunos y guardasen los excedentes en los almacenes comunes para su futuro consumo. Esta continua vigilancia, que fue constante a nivel laboral, fue fruto del trato paternalista que los jesuitas se acostumbraron a dar a los guaraníes, y que estaba argumentado en la creencia de que los indios eran más bien vagos e incapaces de gestionarse por sí mismos. El jesuita José Cardiel recoge esta labor de vigilancia de forma detallada:

Obligámosles a que cada uno traiga a los almacenes comunes, que aquí llaman percheles, dos grandes sacos. Pónese en ellos el nombre de su dueño, y se guarda hasta su tiempo... Cuando se les va acabando lo que les quedó, se da un saco a cada uno, y cuando este se acaba, se les da el segundo, que suele ser al tiempo de siembra; y con esto tienen también semilla para la siembra, que de otro modo lo más no la guardan.²⁹¹

Las otras tierras introducidas por los jesuitas en el espacio reduccional fueron las denominadas tierras comunales o “tupambaé,” las cuales eran trabajadas por todos los miembros

²⁸⁹ La yerba mate, también conocida como la yerba de los jesuitas, supuso una alternativa al alcohol en las reducciones. Primeramente, se recogería de forma natural de los montes de la región y, una vez que los jesuitas aprendieron a cultivarla, se introdujeron plantaciones dentro del espacio reduccional. Debido a la afición que los guaraníes desarrollaron al mate, los jesuitas repartían las hojas de esta yerba a sus habitantes en forma de ración diaria. Todavía en nuestros días, la infusión de yerba mate es de uso común en muchos países de Sudamérica.

²⁹⁰ Ernesto J. A. Maeder, *Aproximación a las Misiones Guaraníticas* (Buenos Aires: Ediciones de la Universidad Católica Argentina, 1996), 74.

²⁹¹ Citado en Maeder, *Aproximación a las Misiones Guaraníticas*, 76.

de la comunidad y destinadas al bien común de la reducción.²⁹² Los guaraníes, de nuevo supervisados por los jesuitas, debían trabajar en estas tierras en turnos rotatorios de lunes a sábado durante las temporadas de cosecha, que abarcaban de junio a diciembre.²⁹³ En este sistema comunal, los beneficios de las tierras tenían un claro objetivo caritativo, pues estos se “repartían entre los impedidos de obtener su propio sustento, como los ancianos, los presos, las viudas y los enfermos.”²⁹⁴ Sabemos también que los productos generados aquí servían para el propio sustento de los jesuitas y para la ayuda a las reducciones vecinas en caso de necesidad. Los misioneros, a través de este sistema de trabajo colectivo, transmitían a los guaraníes la enseñanza evangélica de cuidar y comprometerse con los más débiles de la comunidad reduccional a través del trabajo personal.

4.2.4. La religiosidad dentro de la reducción

Todos y cada uno de los elementos que constituían la vida ordinaria de los indios estuvieron encaminados a un único objetivo, la evangelización del pueblo guaraní. La cristianización de estas comunidades, a través de los diferentes elementos religiosos, fue el verdadero origen de la reducción guaraní y lo que configuró los principios que regían la vida diaria.²⁹⁵

Las dos actividades más importantes que los misioneros llevaron a cabo fueron la formación religiosa y la administración de los sacramentos católicos entre los indios. Los jesuitas, siguiendo las normas eclesiales y las propias de su orden, administraban el bautismo a los niños

²⁹² Maeder, *Aproximación a las Misiones Guaraníticas*, 74.

²⁹³ Reiter, *They Built Utopia*, 65.

²⁹⁴ Ángel Santos, “El Plata: la Evangelización del Antiguo Paraguay,” en *Historia de la Iglesia en Hispanoamérica y Filipinas. Siglos XV-XIX*, Vol. II, ed. por Pedro Borges (Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1992), 679.

²⁹⁵ El sonido de la campana regulaba todos los tiempos de la vida de los guaraníes en la reducción. Se levantaban a las cuatro de la mañana en verano y a las cinco en invierno. Poco después se rezaba el Ave María y se llamaba a la misa matutina. Después cada guaraní iba a cumplir con sus obligaciones laborales hasta la tarde, momento en el que eran llamados otra vez para rezar el Rosario. Ver: Reiter, *They Built Utopia*, 83.

en su tierna infancia, mientras que a los adultos se les hacía pasar por un tiempo prudencial de catecumenado.²⁹⁶ En casos de peligro de muerte, los jesuitas serán más flexibles en la administración de este sacramento. Serían los propios misioneros los que estarían a cargo de instrucción religiosa de los catecúmenos, la cual se impartía durante los cuarenta días de Cuaresma y finalizaba el Sábado Santo con el bautismo de estos ante todo el pueblo reduccional.²⁹⁷ En el caso del Paraguay, los guaraníes también ayudarían a los padres a preparar a los catecúmenos de la reducción para el bautismo, con lo que se convertían no solo en receptores del mensaje cristiano, sino también en evangelizadores entre los suyos. El sacramento de la comunión se impartía solo después de un tiempo en el que el guaraní había sido probado como cristiano.

La catequesis fue elemento de gran importancia en la reducción. Los niños la recibían todos los días y los ancianos y adultos varias veces por semana. Además, según las normas de la época, se enseñó a los indios que la confesión debía hacerse como mínimo una vez al año durante la Semana Santa. En las reducciones, los indios fueron muy proclives a la confesión de sus faltas, acercándose a ella, incluso, sin necesidad del sacramento, por lo que los padres simplemente les hacían repetir sus pecados anteriores.²⁹⁸

Ya hemos comentado lo difícil e importante que significó para los jesuitas la introducción del matrimonio cristiano entre los guaraníes y la erradicación de la poligamia. Es por ello que uno de sus objetivos fue el crear el mayor número posible de matrimonios católicos. Para el enlace matrimonial era siempre necesario la aprobación de los jesuitas, por lo que el párroco se reunía con la pareja para confirmar que no lo hacían bajo presión alguna. La ceremonia matrimonial se efectuaba con gran belleza y solemnidad, con salmos cantados por los músicos y una prédica del

²⁹⁶ Tomichá, *La Primera Evangelización en las Reducciones de Chiquitos*, 569.

²⁹⁷ Tomichá, *La Primera Evangelización en las Reducciones de Chiquitos*, 572.

²⁹⁸ Roberto Tomichá, *La Primera Evangelización en las Reducciones de Chiquitos*, 574.

sacerdote que ensalzaba la santidad de este sacramento.²⁹⁹ Al nuevo matrimonio se le otorgaba un lugar para habitar y una parcela de tierra para cultivar. De esta manera se dejaba claro entre los guaraníes la importancia y prioridad de este sacramento frente a la antigua práctica de la poligamia.

Los habitantes de la reducción debían asistir obligatoriamente a la eucaristía todos los días festivos y los domingos, siendo castigada la no asistencia.³⁰⁰ Para favorecer la participación de los guaraníes en la misa el resto de los días, los jesuitas repartían las raciones diarias de yerba mate, tan apreciado por los indios, justo después de terminar la misa.³⁰¹ Los domingos era habitual que, antes de comenzar la misa, toda la comunidad congregada en la iglesia recibiera una catequesis en la que se repetían las verdades de la fe.³⁰² La homilía del sacerdote solía animarlos a la práctica de las virtudes cristianas en su vida diaria. Fuera del ambiente litúrgico, y como métodos de catequesis, los jesuitas escribieron biografías de santos para el uso de los guaraníes y usaron el teatro para escenificar escenas bíblicas o de la vida de los santos con un claro contenido moralizante.

Los principales aspectos de la doctrina cristiana que los misioneros enseñaron en las reducciones, a través de catequesis y sermones, estaban centrados en la imagen de Dios como padre, la persona de Cristo, el Espíritu Santo y el ejemplo de María y los santos como modelos cristianos. Como ya hemos mencionado en el capítulo anterior, los misioneros utilizaron la analogía para identificar al Dios cristiano con el dios guaraní *tupá*, otorgándole atributos paternos

²⁹⁹ Reiter, *They Built Utopia*, 84.

³⁰⁰ Reiter, *They Built Utopia*, 83.

³⁰¹ Ganson, *The Guaraní under Spanish Rule*, 79.

³⁰² Pablo Hernández relata cómo se efectuaba la catequesis dominical: “Los domingos por la mañana... luego que se han abierto las puertas de la iglesia, júntese en ella las personas mayores de uno y otro sexo antes de la misa separadas de los niños. Llevan la voz cuatro hombres que se ponen en medio de la iglesia, é hincados de rodillas rezan el Padre nuestro y las demás oraciones, respondiéndoles todos. Siéntase luego todo el pueblo; y de los cuatro que quedan en pie, dos preguntan: ¿Hay Dios? Los otros dos responden: Sí hay. Y el pueblo entero repite: Si hay. Siguen los dos primeros: ¿Cuántos dioses hay? Responden los otros dos: Uno, y lo repiten todos. Y de esta manera van repitiendo todo el Catecismo...” (Hernández, *Organización Social de las Doctrinas Guaraníes*, Vol. I, 286-287).

de cuidado y misericordia. La enseñanza de la persona de Cristo estaba basada en el anuncio de la cruz, la cual había acompañado a los misioneros desde los primeros contactos con los indígenas. La figura de Cristo fue difundida como modelo de hombre nuevo y renovado, lo que ayudó a los indios a identificarse con él en su propio proceso de conversión.³⁰³

En las reducciones, además de la fiesta conmemorativa del patrón de la misión, se celebraban también todas las fiestas reconocidas por la Iglesia. Un ejemplo de ello lo encontramos en la fiesta del Corpus Cristi, la cual era celebrada con gran solemnidad: “al fin de la misa solemne, se ordena la procesión en la forma que se practica en España, con pendones, cruz parroquial, guion, palio, cuyas varas, a falta de sacerdotes, llevan acólitos.”³⁰⁴ Cada reducción poseía un coro, banda y orquestas, con lo que las festividades religiosas ganaban en esplendor. Los guaraníes con responsabilidades políticas y religiosas vestían trajes y uniformes especiales durante las celebraciones más importantes.³⁰⁵ Los jesuitas, además, permitían a los guaraníes bailar y danzar durante las fiestas, lo que suponía una forma de hacer más compatible el catolicismo con las propias tradiciones guaraníes.³⁰⁶ Barbara Ganson defiende la idea de que las fiestas religiosas de la reducción sirvieron para que, entre otras cosas, los jesuitas impusieran un control social sobre la sociedad, ya que se aprovechaba que el pueblo estaba reunido en la plaza para escrutar su comportamiento.³⁰⁷ Algunos niños y adultos durante estas fiestas, especialmente en la Semana Santa, se flagelaban como forma de penitencia.

³⁰³ Tomichá, *La Primera Evangelización en las Reducciones de Chiquitos*, 616-621.

³⁰⁴ Francisco Jarque, Diego Francisco de Altamirano y Ernesto J. A Maeder, *Las Misiones Jesuíticas en 1687: El Estado que al presente gozan las Misiones de la Compañía de Jesús En La Provincia Del Paraguay, Tucumán y Río de La Plata. Fuentes Narrativas para la Historia del Río de La Plata y de Chile* (Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia, 2008), 98.

³⁰⁵ Una vez acabadas estas celebraciones, los jesuitas, dando muestra de su paternalismo, guardaban estos uniformes creyendo que los guaraníes no eran lo suficientemente responsables como para cuidar de ellos en sus propias casas. Ver: Ganson, *The Guarani under Spanish Rule*, 41.

³⁰⁶ Ganson, *The Guarani under Spanish Rule*, 76.

³⁰⁷ Ganson, *The Guarani under Spanish Rule*, 76.

De gran importancia sería también la devoción manifestada a la Virgen, la cual se concretaba en el rezo del rosario o el Ángelus.³⁰⁸ Pablo Hernández recoge las siguientes palabras en relación a la devoción mariana: “No menos raíces habían echado allí la devoción a la Santísima Virgen. Saludábala fervorosamente todo el pueblo a la señal del Ángelus por la mañana, al medio día y la tarde...”³⁰⁹ Esta fe en la Virgen quedaría también manifiesta en la fundación de numerosas congregaciones marianas formadas por las personas más fervorosas de la misión y cuidadosamente seleccionadas. El objetivo de estas será “la práctica más radical de la vida cristiana en la reducción que se manifestaba en las celebraciones culturales, en la moral familiar, en la ayuda mutua y en la beneficencia para con los necesitados.”³¹⁰ Según Guillermo Wilde los miembros de las fraternidades ayudaban a los jesuitas en la organización de las festividades y ceremonias religiosas de la reducción, y, además, a través de sus vidas piadosas y públicas daban ejemplo al resto de guaraníes para que estos dejaran sus antiguas costumbres.³¹¹

4.2.5. El barroco jesuítico: evangelización a través del arte

El barroco jesuítico se constituyó en América como el estilo artístico propio de la Compañía de Jesús, el cual tenía como objetivo la utilización del arte como método de transmisión de la fe. El hermano jesuita Andrea Pozzo (1642-1709) se constituirá como una de las figuras más importantes en el desarrollo de este estilo artístico. En su obra *Perspectiva pictorum et*

³⁰⁸ Antonio Ruiz de Montoya, en su visita a la reducción de San Francisco, pudo observar cómo un guaraní, después de la misa, rezaba el rosario devocionalmente con los dedos, pues se le había perdido el suyo, al mismo tiempo que prometía a la Virgen comprar uno de nuevo. Ver: José Luis Rouillon Arróspide, *Antonio Ruiz de Montoya y las Reducciones del Paraguay* (Asunción: Centro de Estudios Paraguayos Antonio Guasch, 1997), 24.

³⁰⁹ Hernández, *Organización Social de las Doctrinas Guaraníes*, Vol. I, 283.

³¹⁰ Roberto Tomichá, *La Primera Evangelización en las Reducciones de Chiquitos*, 630.

³¹¹ Wilde, “The Missions of Paraguay,” 89.

architectorum (1693-1698), plasmará por escrito el modelo artístico para los templos jesuitas y sus espacios litúrgicos en todo el mundo.

Lo que los jesuitas pretendieron mediante la aplicación de este estilo en las reducciones fue la evangelización de los guaraníes a través de los sentidos. En las reducciones quisieron que la arquitectura de los templos les permitiera combinar elementos europeos e indígenas. Antes de comenzar la construcción de las iglesias se preguntaron qué tipo de Iglesia era mejor para los indios.³¹² Al principio, buscando que el espacio se relacionase con las experiencias indígenas, los templos se construyeron de solo una nave rectangular, pues esta forma se asimilaba con las construcciones guaraníes y posibilitaba las procesiones, que para los guaraníes serán una evolución de sus danzas indígenas.³¹³ De este modo, y combinando las características de la arquitectura barroca europea con elementos del arte nativo indígena, se conseguiría crear un estilo con identidad propia en América. Esto se podría llevar a cabo gracias al trabajo conjunto de los jesuitas y la sociedad guaraní, la cual estuvo implicada en la construcción y ornamentación de sus templos.³¹⁴ Clement J. McNaspy diferenciará entre el arte colonial, característico de lugares como México, América central o los Andes, del arte mestizo, típico de las reducciones jesuíticas.³¹⁵

La arquitectura de los templos jesuíticos en las reducciones estuvo destinado a atrapar los sentidos de los indios, posibilitándoles una experiencia conmovedora de fe ante lo extraordinario. Los templos fueron llenados de imágenes de santos, tapices con representaciones sagradas, pero también con música, velas y e inciensos aromáticos, que tenían el objetivo de crear un contexto

³¹² Norberto Levinton y Rafel Carbonell De Masy, *La Arquitectura Jesuítico-Guaraní: Una Experiencia de Interacción Cultural* (Buenos Aires: Editorial SB, 2008), 30.

³¹³ Levinton y De Masy, *La Arquitectura Jesuítico-Guaraní*, 32.

³¹⁴ Los templos de las reducciones pueden clasificarse en tres diferentes etapas: primera fase (1609-90), construidas con madera y muy similares a las que se conservan hoy en Chiquitos (Bolivia); segunda fase (1690-1725), caracterizadas por la introducción de las fachadas y muros de piedra, pero ornamentadas con techos de madera; tercera fase (1725-67), construcciones realizadas plenamente en piedra. Ver: Gauvin A. Bailey, *Art on the Jesuit Missions in Asia and Latin America, 1542-1773* (Toronto: University of Toronto Press, 1999), 170.

³¹⁵ McNaspy, *Lost Cities of Paraguay*, 143.

envolvente, el cual era completamente diferente al espacio natural y abierto del que provenían los guaraníes en la selva.

Los jesuitas también habían aprendido desde los inicios de la evangelización la importancia de la música en la conversión de los indios, por ello intentaron que la mayor parte de los momentos litúrgicos, e incluso del día a día, estuvieran acompañados con cantos, danzas y música interpretada con multitud de instrumentos.³¹⁶ Dentro de los templos reduccionales, los jesuitas aplicarán la conmovedora música barroca europea interpretada por coros guaraníes.³¹⁷ Los niños con mejores dotes musicales van a ser seleccionados para esta importante labor. El músico jesuita Domenico Zipolli (1688-1726), el cual nunca llegó a pisar las reducciones, escribió óperas en guaraní y otras lenguas indígenas, utilizando trajes y costumbres nativas para ponerlas en escena.³¹⁸

Las reducciones poseían también talleres de arte y oficios, situados entre el conjunto de edificios frontales de la plaza, cerca de la iglesia. En ellos, guaraníes seleccionados por sus habilidades artísticas, realizaban pinturas y esculturas para adornar los templos y edificios sagrados de la reducción, pero también para ser vendidas a los mercados externos. A las formas y moldes escultóricos europeos traídos por los jesuitas españoles se le añadirían elementos decorativos indígenas, haciendo de este arte un ejemplo de inculturación.

Las esculturas fabricadas por los guaraníes poseían un tipo de belleza formal y espiritual que las podría clasificar entre las grandes obras escultóricas del mundo, haciéndolas también únicas e inconfundibles en comparación con piezas de otras regiones.³¹⁹ Según Gauvin A. Bailey

³¹⁶ Algunos superiores jesuitas habían recomendado en el Brasil que, para evitar la dureza de algunos misioneros enseñando la doctrina cristiana, esta fuera recogida en canciones y enseñada a los indios a través de composiciones musicales. Ver: Paulo Castagna, "The Use of Music by the Jesuits in the Conversion of the Indigenous Peoples of Brazil," en *The Jesuits: Cultures, Science, and the Arts, 1540-1773*, ed. por John W. O'Malley et. al (Toronto: University of Toronto Press, 1999), 649-650.

³¹⁷ Magnus Mörner, "The Role of the Jesuits in the Transfer of Secular Baroque Culture," 310.

³¹⁸ Gauvin A. Bailey, "Jesuit Architecture in Colonial Latin America," en *The Cambridge Companion to the Jesuits*, ed. por Thomas Worcester (Cambridge: Cambridge University Press, 2008), 236.

³¹⁹ Gauvin A. Bailey, *Art on the Jesuit Missions in Asia and Latin America*, 164.

la calma, serenidad, y ausencia de preocupación en los rostros, son características que definirían las esculturas guaraníes, muy diferentes a las fabricadas en otros lugares de América o Europa.³²⁰ Estas expresiones de paz espiritual serían, desde mi punto de vista, el reflejo del estado material y espiritual en el que se sentirían los guaraníes de la época reduccional jesuita.

4.3. Algunas conclusiones

Como hemos visto a lo largo de este capítulo, cualquier detalle de la vida reduccional estaba dirigido a la evangelización de los guaraníes, pero también a proporcionales medios de supervivencia dentro de la misión. La ubicación de la reducción y la arquitectura jesuítica estaba destinada a crear un espacio religioso que envolviese la vida del guaraní. Toda la urbanística reduccional estaba condicionada por la Iglesia y todos los demás elementos arquitectónicos giraban en torno a ella y a hacerla lo más accesible posible para sus habitantes.

Los misioneros jesuitas organizaron las reducciones en torno a la formación religiosa y la vivencia de la fe, lo que dejó una huella significativa en la cultura guaraní, haciéndola más acorde con los valores evangélicos. Para la supervivencia del pueblo guaraní, entre otras actividades comerciales o ganaderas, se generalizó un sistema eficaz de producción agrícola donde se combinaría lo individual con lo comunal, con un claro componente de ayuda social a los más pobres y necesitados. Los templos, la música y la escultura, entre otros muchos elementos, serían puestos al servicio de la evangelización de los indios, pero siempre apostando por la inculturación y adaptación de los elementos indígenas.

³²⁰ Gauvin A. Bailey, *Art on the Jesuit Missions in Asia and Latin America*, 167.

A través de la educación de las nuevas generaciones y un método misional que se hará presente en todos los ámbitos de la reducción, la influencia de los caciques irá disminuyendo, mientras que se originará en los guaraníes una fuerte dependencia en los misioneros, debido, principalmente, al fuerte paternalismo y sentido protector de estos. El liderazgo indiscutible de los jesuitas en la misión y su colaboración con las autoridades indígenas, en mayor o menor medida, favorecerá la buena administración y gobierno de las reducciones acorde con las directrices promulgadas por Castilla y el ideal misionero de la Compañía de Jesús en América.

APUNTES FINALES Y CONCLUSIONES

1. Últimos apuntes históricos

El año 1750 la Corona de Castilla y la de Portugal, fruto de sus conflictos territoriales, firmarían el Tratado de Madrid, conocido también como Tratado de Límites. Con este acuerdo se definirían de nuevo los territorios coloniales en América. En la nueva región cedida por España a Portugal se ubicarían siete reducciones jesuíticas que debían ser traspasadas a los portugueses. Evidentemente este tratado llevó consigo la problemática de qué postura debía tomar la Compañía de Jesús ante esto. En un momento en el que la orden ya había sido puesta en tela de juicio por las monarquías europeas, el preposito general, Ignacio Visconti (1682-1755), declaró la obediencia de los jesuitas a los dictámenes de Castilla. Sabemos que las consecuencias del tratado fueron terribles para los guaraníes de estas reducciones, siendo masacrados muchos de ellos en las llamadas guerras guaraníicas. Este conflicto, junto a otros argumentos utilizados y siempre acompañados de ciertas manipulaciones, hicieron que Carlos III decretase la expulsión de la orden de los territorios castellanos el dos de abril de 1767.

Religiosos pertenecientes a otras órdenes religiosas y sacerdotes diocesanos se hicieron cargo de las reducciones jesuíticas una vez que los jesuitas las abandonaron. Fruto de los cambios experimentados, algunos guaraníes volvieron a las selvas y otros, aprovechando los oficios que habían aprendido en las reducciones, decidieron ir a las ciudades en busca de trabajo. Cuando la Compañía de Jesús fue expulsada de América, la orden contaba con unos cuatrocientos jesuitas en el Paraguay, hombres internacionales, con gran formación, activos y profundamente comprometidos con la evangelización indígena en las reducciones, las cuales se vieron obligados a abandonar dejando atrás el sueño misional que tanto esfuerzo les había costado construir.

2. Conclusiones finales

A lo largo de los primeros capítulos hemos visto cómo los indígenas no tuvieron en estima a los colonos españoles y encomenderos, considerándolos hombres despiadados que los sometían, a través de la encomienda, a un sistema inhumano de esclavitud encubierto. Los indios americanos, entre ellos las comunidades guaraníes, se dieron cuenta de cómo las enseñanzas de los castellanos, basadas teóricamente en el Evangelio, eran tremendamente incongruente con sus prácticas. De este modo, cuando los jesuitas comenzaron su actividad misional en el Paraguay, los guaraníes observaron en estos religiosos una conducta y modo de vida acordes con la fe que predicaban.

Los misioneros jesuitas de la Provincia del Paraguay fueron un grupo de hombres dotados de un gran celo apostólico y, aunque mayoritariamente castellanos, provenían de diversas partes de Europa y América. Contaron con grandes cualidades físicas e intelectuales, además de un gran interés por aprender y dominar la lengua guaraní como instrumento de evangelización. La primera acción misional en las selvas se centró en la conversión de las autoridades y los niños indígenas, para lo cual los misioneros no dudaron en acomodarse a las costumbres guaraníes y en establecer un contacto directo con ellos, sin intermediarios. A través de sus métodos misionales, su ejemplo de vida y su superioridad intelectual, los jesuitas consiguieron ganarse el respeto y favor de los guaraníes en la selva, suplantando a los poderosos chamanes como guías espirituales de las comunidades indígenas. Todo esto, junto al liderazgo jesuítico y la necesidad de protección y supervivencia que buscaron los guaraníes, fueron determinantes para que los caciques decidieran fundar reducciones al amparo de los jesuitas.

En la reducción los misioneros organizaron la vida en torno a su principal objetivo, la modelación de los indios y su conversión al cristianismo. La urbanística y arquitectura misional, así como el arte, fueron usados para crear un espacio religioso que envolviese a todos los habitantes

en un entorno de fe. Los jesuitas intentaron suprimir todas las prácticas que se oponían a las normas establecidas por la Iglesia y mantener las que estaban en consonancia con el mensaje cristiano. A través de la introducción de la ganadería y el artesanado, pero principalmente de la agricultura, se consiguió crear un sistema de trabajo con verdadero sentido cristiano, generando una forma de autoabastecimiento que convertiría a las reducciones en misiones autónomas e independientes de ayudas externas. La evangelización de los jóvenes fue uno de los claros objetivos de los jesuitas en la misión, convirtiéndolos en agentes de evangelización dentro de sus propias familias. Adultos, jóvenes y niños serían catequizados en la reducción, siendo estos últimos educados en las escuelas, donde aprenderán a leer y escribir, pero también nociones de matemáticas y habilidades musicales. De este modo, los guaraníes tendrían un acceso a la educación muy superior al que tuvieron las poblaciones indígenas en otras misiones.

Evidentemente el paternalismo con el que actuaron los jesuitas, y el cual ha recibido ciertas críticas a lo largo de la historia, tuvo su lado negativo. A pesar de la existencia de un cabildo compuesto por autoridades indígenas para el gobierno de la misión, los jesuitas fueron, en la práctica, la autoridad principal de cada reducción. Esto dificultaría una mayor participación de los guaraníes en el gobierno y en el proceso de toma de decisiones de la misión. Además, el que los guaraníes vivieran confinados en el ámbito reduccional, generaría su aislamiento del resto de la población del Paraguay y la creación de un modelo misional de corte segregacionista. Sin embargo, a través de esta actitud sobreprotectora, los guaraníes consiguieron una mayor calidad de vida durante el periodo reduccional que durante sus periodos previos en las selvas.

Los misioneros jesuitas, en su contacto con los indios, supieron dejarse nutrir por ellos, aprendiendo su lengua, integrando sus tradiciones y experiencias e inculturando el mensaje cristiano en la realidad cultural y creyente guaraní. Aprendieron a amar al indio como un padre

ama a sus hijos y, aunque a veces se equivocaron, siempre intentaron proteger al pueblo guaraní de las ambiciones generadas por un mundo cruel y despiadado. Es por todo ello que la historia de las reducciones guaraníes y el modelo misional jesuita merece ser recordado como uno de los grandes hitos de la historia de la evangelización de los pueblos indígenas.

El reto que tenemos ahora es intentar recobrar el pasado y preguntarnos qué podemos aprender de esta experiencia misional para el futuro de la evangelización indígena, sabiendo además que la Iglesia católica ha apostado por el cuidado pastoral de los indios amazónicos y teniendo en cuenta los dos grandes desafíos que esta región enfrenta: la falta de vocaciones sacerdotales y la constante expansión de las iglesias evangélicas en toda América Latina.

BIBLIOGRAFÍA

- Abou, Sélim. *The Jesuit "Republic" of the Guaranís (1609-1768) and Its Heritage*. New York: Crossroad, 1997.
- Astrain, Antonio. *Historia de la Compañía de Jesús en la Asistencia de España*, Vol. V. Madrid: Administración de Razón y Fe, 1916.
- Astrain, Antonio. *Jesuitas, Guaraníes y Encomenderos*. Asunción: Centro de Estudios Paraguayos "Antonio Guasch," 1995.
- Bailey, Gauvin A. *Art on the Jesuit Missions in Asia and Latin America, 1542-1773*. Toronto: University of Toronto Press, 1999.
- , "Jesuit Architecture in Colonial Latin America." En *The Cambridge Companion to the Jesuits*, editado por Thomas Worcester, 217-242. Cambridge: Cambridge University Press, 2008.
- Borges, Pedro. "La Metodología Misional Americana." En *Historia de la Iglesia en Hispanoamérica y Filipinas. Siglos XV-XIX*, Vol. I, editado por Pedro Borges, 495-507. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1992.
- Borges, Pedro. *Métodos Misionales en la Cristianización de América, Siglo XVI*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Departamento de Misionología española, 1960.
- Caraman, Philip. *The lost paradise: The Jesuit republic in South America*. New York: Seabury Press, 1975.
- Castagna, Paulo. "The Use of Music by the Jesuits in the Conversion of the Indigenous Peoples of Brazil." En *The Jesuits: Cultures, Science, and the Arts, 1540-1773*, editado por John W. O'Malley et. al, 641-658. Toronto: University of Toronto Press, 1999.
- Chamorro, Graciela. "Antonio Ruiz De Montoya: Misionero Etnógrafo del Paraguay." *Boletín Americanista*, 65, no. 70 (2015): 17-33.
<https://doaj.org/article/3b73f788f2f94e7c984d32eb8a4790ad>
- Chapman, Charles Edward. *Colonial Hispanic America: A History*. New York: The Macmillan Company, 1933.
- Chevalier, François. "The Formation of the Jesuit Wealth." En *The expulsion of the Jesuits from Latin America*, editado por Magnus Mörner, 94-103. New York: Alfred A. Knopf, 1965.

- Cunninghame Graham, R. B. *A Vanished Arcadia, Being Some Account of the Jesuits in Paraguay, 1607 to 1767*. London: W. Heinemann, 1924.
- De Catelnu-L' Estoile, Charlotte. "The uses of Shamanism: Evangelization Strategies and Missionary Models in Seventeenth-Century Brazil." En *The Jesuits II: Cultures, Sciences, and the Arts, 1540-1773*, Vol. 2, editado por John W. O'Malley, Gauvin A. Bailey, Steven J. Harris y Thomas F. Kennedy, 616-637. Toronto: University of Toronto Press, 2006.
- De Vitoria, Francisco. *Relecciones sobre los Indios y el Derecho Internacional*. Madrid: Espasa Calpe, 1975.
- Egido, Teófanos, Javier Burrieza Sánchez y Manuel Revuelta González. *Los Jesuitas en España y en el Mundo Hispánico*. Madrid: Marcial Pons, 2004.
- Gamboa, Jorge Augusto. "La Encomienda y las Sociedades Indígenas del Nuevo Reino de Granada: el Caso de la Provincia de Pamplona (1549-1650)." *Revista de Indias* 64, no. 232 (2004): 749-770.
<http://revistadeindias.revistas.csic.es/index.php/revistadeindias/article/view/433/501>.
- Ganson, Barbara. "Antonio Ruiz De Montoya, Apostle of the Guaraní." *Journal of Jesuit Studies* 3, no. 2 (2016): 197-210.
https://brill.com/view/journals/jjs/3/2/article-p197_2.xml.
- , "Better no take my Mandioc: Guaraní Religion, Society, and Politics in the Jesuit Missions of Paraguay." PhD diss., University of Texas, Austin, 1994. ProQuest Dissertation & Theses Global. *Guaraní under Spanish rule in the Rio de la Plata*. Stanford, CA: Stanford University Press, 2003.
- , *The Guaraní under Spanish rule in the Rio de la Plata*. Stanford, CA: Stanford University Press, 2003.
- García y García, Antonio. "Organización territorial de la Iglesia." En *Historia de la Iglesia en Hispanoamérica y Filipinas. Siglos XV-XIX*, Vol. I, editado por Pedro Borges, 140-154. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1992.
- González Rodríguez, Jaime. "El Sistema de Reducciones." En *Historia de la Iglesia en Hispanoamérica y Filipinas. Siglos XV-XIX*, Vol. I, editado por Pedro Borges, 535-548. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1992.
- Gibson, Charles, ed. *The Spanish Tradition in America*. Columbia: University of South Carolina Press, 1968
- González Marchetti, Ricardo. "El Juli Jesuítico ¿Modelo Misional o Proyección Historiográfica?" *Antiguos Jesuitas En Iberoamérica* 2, no. 1 (2014): 85-100.
<https://revistas.unc.edu.ar/index.php/ihs/article/view/17596>.

- Groh, John E. "Antonio Ruiz De Montoya and the Early Reductions in the Jesuit Province of Paraguay." *The Catholic Historical Review* 56, no. 3 (1970): 501-533.
<http://www.jstor.org.proxy.bc.edu/stable/25018657>.
- Hanke, Lewis. *The Spanish Struggle for Justice in the Conquest of America*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 1949.
- Haring, Clarence Henry. *The Spanish Empire in America*. New York: Harcourt, 1947.
- Hemming, John. *Red Gold: The Conquest of the Brazilian Indians*. London: Papermac, 1995
- Heras, Julián. "Perú: La Evangelización Fundante." En *Historia de la Iglesia en Hispanoamérica y Filipinas. Siglos XV-XIX*, Vol. II, editado por Pedro Borges, 506-522. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1992.
- Hernández, Pablo. *Organización Social de las Doctrinas Guaraníes de la Compañía de Jesús*, Vol. I. Barcelona: Gustavo Gili, 1913.
- , *Organización Social de las Doctrinas Guaraníes de la Compañía de Jesús*, Vol. II. Barcelona: Gustavo Gili, 1913.
- Hsia, Ronnie Po-Chia. "Jesuit Foreign Missions. A Historiographical Essay." *Journal of Jesuit Studies* 1.1 (2014): 47-65.
https://brill.com/view/journals/jjs/1/1/article-p47_4.xml.
- Imbruglia, Girolamo. *The Jesuit Missions of Paraguay and a Cultural History of Utopia (1568-1789)*. Studies in Christian Mission, Vol. 51. Leiden: Brill, 2017.
- Iparraguirre, Ignacio, Cándido de Dalmases y Manuel Ruiz-Jurado. *Obras de San Ignacio de Loyola*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1991.
- Jarque, Francisco, Diego Francisco de Altamirano y Ernesto J. A. Maeder. *Las Misiones Jesuíticas en 1687: El Estado que al presente gozan las Misiones de la Compañía de Jesús En La Provincia Del Paraguay, Tucumán y Río de La Plata. Fuentes Narrativas para la Historia del Río de La Plata y de Chile*. Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia, 2008.
- Koebel, William Henry. *In Jesuit Land. The Jesuit Mission of Paraguay*. London: Stanley Paul & Co., 1912.
- Levinton, Norberto y Rafael Carbonell De Masy. *La Arquitectura Jesuítico-Guaraní: Una Experiencia de Interacción Cultural*. Buenos Aires: Editorial SB, 2008.
- Livi-Bacci, Massimo y Ernesto J. A. Maeder. "The Missions of Paraguay: The Demography of an Experiment." *Journal of Interdisciplinary History* 35, no. 2 (2004): 185-224, Project MUSE.

- MacCormack, Sabine. "Grammar and Virtue: The Formulation of a Cultural and Missionary Program by the Jesuits in Early Colonial Peru." En *The Jesuits II: Cultures, Sciences, and the Arts, 1540-1773*, Vol. 2, editado por John W. O'Malley, Gauvin A. Bailey, Steven J. Harris y Thomas F. Kennedy, 576-601. Toronto: University of Toronto Press, 2006.
- Maeder, Ernesto J. A. *Aproximación a las Misiones Guaraníticas*. Buenos Aires: Ediciones de la Universidad Católica Argentina, 1996.
- Maldavsky, Aliocha. "The Andes." En *A Companion to Early Modern Catholic Global Missions*. Brill's Companions to the Christian Tradition, Vol. 80, editado por Ronnie Po-Chia Hsia, 41-72. Leiden: Brill, 2018.
- , "The Problematic Acquisition of Indigenous Languages: Practices and Contentions in Missionary Specialization in the Jesuit Province of Peru." En *The Jesuits II: Cultures, Sciences, and the Arts, 1540-1773*, Vol. 2, editado por John W. O'Malley, Gauvin A. Bailey, Steven J. Harris y Thomas F. Kennedy, 602-615. Toronto: University of Toronto Press, 2006.
- , *Vocaciones Inciertas: Misión y Misioneros en la Provincia Jesuita del Perú en los Siglos XVI Y XVII*. Colección Universos Americanos, 8. Sevilla: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2012.
- McGinnes, Anne. "Early Modern Catholic Missions in Brazil: The Challenge of the Outsiders." En *A Companion to Early Modern Catholic Global Missions*. Brill's Companions to the Christian Tradition, Vol. 80, editado por Ronnie Po-Chia Hsia, 102-123. Leiden: Brill, 2018.
- McNaspy, Clement J. *Lost Cities of Paraguay: Art and Architecture of the Jesuit Reductions, 1607-1767*. Chicago: Loyola University Press, 1982.
- Melià, Bartomeu. *La Lengua Guaraní en el Paraguay Colonial*. Asunción: CEPAG, 2003.
- Merriman, Roger Bigelow. *The Rise of the Spanish Empire in the Old World and in the New*. New York: Cooper Square Publishers, 1962.
- Metzler, Josef. *America Pontificia. I. Primi saeculi evangelizationis 1493-1592: documenta pontificia ex registris et minutis praesertim in Archivo Secreto Vaticano existentibus*. Città del Vaticano: Librería Editrice Vaticana, 1991.
- Mörner, Magnus. "The Role of the Jesuits in the Transfer of Secular Baroque Culture." En *The Jesuits: Cultures, Science, and the Arts, 1540-1773*, editado por John W. O'Malley et. al, 305-316. Toronto: University of Toronto Press, 1999.
- Nebgen, Christoph. "Missionaries: Who were They." En *A Companion to Early Modern Catholic Global Missions*. Brill's Companions to the Christian Tradition, Vol. 80, editado por Ronnie Po-Chia Hsia, 401-423. Leiden: Brill, 2018.

- O'Malley, John W. *The First Jesuits*. Cambridge: Harvard University Press, 1993.
- , *The Jesuits: A History from Ignatius to the Present*. Lanham: Rowman & Littlefield, 2014.
- O'Neil, George. *Golden Years on the Paraguay: a History of the Jesuit Missions from 1600 to 1767*. London: Burns, Oates and Washbourne, 1934.
- Oro, Buenaventura. *Fray Luis Bolaños, Apóstol Del Paraguay Y Río De La Plata; Homenaje Al XXXII Congreso Eucarístico Internacional De Buenos Aires*. Córdoba: Imprenta de la Universidad, 1934.
- Palacios, Silvio y Ena Zoffoli. *Gloria y tragedia de las misiones guaraníes. Historia de las Reducciones jesuíticas durante los siglos XVII y XVIII*. Bilbao: Mensajero, 1992.
- Pérez Acosta, Fernando. *Las Misiones Del Paraguay: Recuerdos Históricos de una Vida Feliz entre los Indios Guaraníes*. Palamós: Lloréns Castelló, 1920.
- Pineda, Oscar. *Los Guaraníes, los Jesuitas y las Misiones en El Paraguay*. Asunción: Servilibro, 2016.
- Reiter, Frederick J. *They Built Utopia: the Jesuit Missions in Paraguay*. Potomac: Scripta Humanistica, 1995.
- Rouillon Arróspide, José Luis. *Antonio Ruiz de Montoya y las Reducciones del Paraguay*. Asunción: Centro de Estudios Paraguayos Antonio Guasch, 1997.
- Ruiz De Montoya, Antonio. *Conquista Espiritual Hecha por los Religiosos de la Compañía De Jesús En Las Provincias Del Paraguay, Paraná, Uruguay Y Tape*. Bilbao: Imprenta del Corazón de Jesús, 1892.
- Ruiz De Montoya, Antonio. *Catecismo De La Lengua Guaraní*. Asunción del Paraguay: FONDEC, 2008.
- Santos, Ángel. "El Plata: La Evangelización del Antiguo Paraguay." En *Historia de la Iglesia en Hispanoamérica y Filipinas. Siglos XV-XIX*, Vol. II, editado por Pedro Borges, 673-690. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1992.
- Sarreal, Julia J. S. *The Guaraní and their Missions: A Socioeconomic History*. Stanford, California: Stanford University Press, 2014.
- Schäfer, Ernesto. *El Consejo Real y Supremo de Las Indias; su Historia, Organización y Labor Administrativa hasta la Terminación de la Casa De Austria*. Sevilla: Imprenta M. Carmona, 1935.

- Simpson, Lesley Byrd. *The Encomienda in New Spain; the Beginning of Spanish Mexico*. Berkeley: University of California Press, 1950.
- Tomichá, Roberto. *La Primera Evangelización en las Reducciones de Chiquitos, Bolivia (1691-1767). Protagonistas y Metodología misional*. Cochabamba: Verbo Divino, 2002.
- Vázquez, Josefina Zoraida. *La Imagen Del Indio En El Español Del Siglo XVI*. Xalapa: Universidad Veracruzana, 1962.
- Washburn, Charles A. *The History of Paraguay: with Notes of Personal Observations, and Reminiscences of Diplomacy Under Difficulties*, Vol. I. Boston: Lee & Shepard, 1871.
- Wilde, Guillermo. "The Missions of Paraguay: Rise, Expansion and Fall." En *A Companion to Early Modern Catholic Global Missions*. Brill's Companions to the Christian Tradition, Vol. 80, editado por Ronnie Po-Chia Hsia, 73-101. Leiden: Brill, 2018.
- Zavala, Silvio. *La Encomienda Indiana*. Madrid: Imprenta Helénica, 1935.

TABLA DE CONTENIDOS

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I. CONTEXTO HISTÓRICO DE LA CRISTIANIZACIÓN DE AMÉRICA: CONQUISTA Y PRIMERA EVANGELIZACIÓN DE LOS INDÍGENAS DE LAS INDIAS ...	3
1.1. La idea de conquista y evangelización de los Reyes Católicos.....	4
1.2. Instituciones para el gobierno y administración de las Indias.....	6
1.3. La Iglesia en la América colonial.....	8
1.4. La encomienda indiana: una forma de esclavitud encubierta	10
1.5. Pensadores eclesiásticos sensibles a la realidad de los indios.....	13
1.6. Leyes protectoras de los indios	15
1.7. Fray Luis de Bolaños, fundador de las primeras reducciones guaraníes	18
1.8. Algunas conclusiones.....	20
CAPÍTULO II. LA COMPAÑÍA DE JESÚS EN EL ANTIGUO PARAGUAY Y SUS MISIONEROS	22
2.1. El Carácter apostólico y misional de la Compañía de Jesús	23
2.2. La Compañía de Jesús en América y en el Virreinato del Perú	25
2.3. La doctrina de Juli: lugar de formación misionera y primer modelo reduccional en el Virreinato del Perú.....	28
2.4. La Provincia Jesuítica del Paraguay y las primeras reducciones	30
2.5. Los misioneros de la Compañía de Jesús.....	35
2.5.1. Motivaciones de los candidatos a misiones	35
2.5.2. Exigencias y cualidades de los misioneros jesuitas	36
2.5.3. La adquisición de las lenguas nativas para su uso misional	39
2.5.4. La internacionalidad de los misioneros jesuitas y sus números.....	42
2.5.5. Compromiso con la protección y libertad de los indios.....	44
2.6. Algunas conclusiones.....	48
CAPÍTULO III. EL PUEBLO GUARANÍ Y LOS PRIMEROS PERIODOS DE LA EVANGELIZACIÓN JESUÍTICA	50
3.1. Origen y asentamientos del pueblo guaraní	51
3.2. Organización social de los guaraníes: la familia y los líderes tribales	54

3.3.	Religiosidad, creencias y prácticas de las poblaciones guaraníes	58
3.4.	Primeros periodos de evangelización indígena	61
3.4.1.	Métodos misionales para el agrupamiento de la población indígena en las reducciones	62
3.4.2.	Métodos para la adecuación del mensaje cristiano a las creencias indígenas	65
3.4.3.	Métodos para la sustitución del chamanismo y la prohibición de la poligamia	67
3.5.	Algunas conclusiones	71
CAPÍTULO IV. VIDA COTIDIANA Y RELIGIOSIDAD EN LAS REDUCCIONES JESUITICAS DEL PARAGUAY.....		73
4.1.	La organización del espacio misional de las reducciones y su arquitectura	74
4.2.	La vida cotidiana en las reducciones y sus elementos más importantes	76
4.2.1	El liderazgo y autoridad de los padres jesuitas entre los guaraníes	77
4.2.2.	El gobierno civil y el reconocimiento del cacicazgo indígena	81
4.2.3.	El trabajo de la tierra individual y colectiva	84
4.2.4.	La religiosidad dentro de la reducción	86
4.2.5.	El barroco jesuítico: evangelización a través del arte.....	90
4.3.	Algunas conclusiones	93
APUNTES FINALES Y CONCLUSIONES		95
1.	Últimos apuntes históricos	95
2.	Conclusiones finales.....	96
BIBLIOGRAFÍA		99